



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
ESCUELA DE POSTGRADO

CUANTIFICACIÓN, VALORACIÓN Y NOCIÓN DE CAOS EN LA ESTRUCTURA
BINOMINAL [N1 DE N2]

Tesis para optar al grado de Magíster en Lingüística, con mención en Lengua española

Alejandra Suárez Bermúdez

Profesor Guía:
Dr. Guillermo Soto Vergara

Santiago de Chile, año 2016

CUANTIFICACIÓN, VALORACIÓN Y NOCIÓN DE CAOS EN LA ESTRUCTURA
BINOMINAL [N1 DE N2]

Resumen

En esta investigación de tesis se pretende abordar el estudio de la estructura binominal [N1 de N2], en la que N1, a través del fenómeno de la gramaticalización puede llegar a convertirse en cuantificador o funcionar como tal. Los N1 seleccionados en este proyecto presentan un valor subjetivo asociado a la noción de 'caos': *montón, avalancha, aluvión, charquicán, amasijo y tropel*.

La gramaticalización en N1 se estudia a partir de cuatro fenómenos concomitantes: descategorización, recategorización de N1, blanqueamiento y persistencia conceptual. La hipótesis principal de esta investigación es comprobar que, a pesar de que estos sustantivos tienden a gramaticalizarse dentro de la estructura binominal y cumplir la función de cuantificador, opera el fenómeno de la persistencia conceptual en diferentes grados.

La muestra empleada en este estudio consta de 153 ocurrencias. Si bien no se trata de un corpus excesivamente largo, ha sido útil para comprobar que existen ciertas tendencias en este tipo de estructuras.

Los resultados muestran que N1 tiende a cuantificarse pero que la persistencia conceptual está sumamente presente cuando el contexto es la estructura [N1 de N2]. No obstante, se está ante un estudio exploratorio que pretende contribuir en este tipo de investigaciones y ser, en un futuro, ampliado.

Agradecimientos

Durante la realización de esta investigación de tesis he contado con el apoyo de personas que, tanto en el ámbito académico, como en el personal, han estado pendientes y preocupados de este proceso; preguntando, cada día, cómo iba la evolución de este estudio que ahora presento.

Quiero agradecer, en el ámbito académico, a Nicole Delbecque, por su siempre buena disposición, su atención, sus correcciones y toda la ayuda recibida durante la elaboración del estudio, no lo habría conseguido sin ti. A Guillermo Soto, mi profesor guía, por ayudarme a ver que la gramática es algo más que clasificarlo todo en A y en B. A todo el equipo de Bélgica, en especial a Katrien Verwecken, sin su estudio previo, este no habría sido posible. A todos los profesores que han contribuido, de una u otra manera, en mi formación, de Las Palmas a Santiago.

En lo personal, dar las gracias a mi familia. A mi padre, por sus constantes preocupaciones y enseñanzas; a mi madre, por ser el ser más dulce y bueno que existe; a mi hermana Elena, mi gemelita linda; a mi hermano Jorge, el pequeño pelirrojo; a mi cuñado, mis tíos y mis primos. Gracias por su apoyo incondicional que llega desde tan lejos, por sus cuidados, por sus palabras de aliento, por su motivación, por estar a pesar de la distancia, por existir, por su amor; en especial, a la pequeña Elena, nuestra extensión más maravillosa. A Carlos, por ser mi cómplice incondicional. A la casa número cinco al completo, que siempre ha estado al pie del cañón; gracias Benja, por estar siempre. A mis escuderos, Cristian y Milena, no ha habido mejores compañeros de batalla que ustedes. A mis compañeros de trabajo, por aguantar mis desvelos y nervios. A Poly y Benjis, por su calor de hogar. A Bárbara por sus tés conversados y sus buenas vibras. A María José, que me alentó para emprender esta aventura. A mi pequeña cumbre internacional: Belén, Santos, Nicole y Nico. A Paula, por interesarse siempre y preguntar. A mi actor favorito, Benjamín, por siempre regalarme una sonrisa. A Evelyn, por sacarme de la rutina. A mis incondicionales Mónica y Tania, gracias por tanto y todo. A Francisca y su madre, Teresa, por llevarme en sus pensamientos y oraciones. Y, por último, a todos los que han estado presentes, al comienzo y al final. Gracias.

4.2.	Resultados de la estructura binominal <i>un charquicán de y un amasijo de</i>	49
4.2.1.	Diferencias conceptuales de <i>un charquicán de y un amasijo de</i>	50
4.2.2.	Antecedentes lexicográficos	51
4.2.3.	Facetas conceptuales de <i>un charquicán de y un amasijo de</i>	52
4.2.4.	Contextos y patrones combinatorios de <i>un charquicán de y un amasijo de</i> 56	
4.2.5.	Patrones que permiten describir el comportamiento de <i>un charquicán de y un amasijo de</i>	57
4.2.5.1.	Determinante de N1 (Det_N1).....	57
4.2.5.2.	Núcleo sintáctico	58
4.2.5.3.	Modificadores adjetivales	59
4.2.5.4.	Concordancia verbal.....	60
4.2.5.5.	Número de N2	60
4.2.5.6.	Dominio N2.....	61
4.2.6.	Valor connotativo de <i>un charquicán de y un amasijo de</i>	61
4.2.7.	Función de N1: núcleo, cuantificador y premodificador	62
4.3.	Resultados de la estructura binominal <i>un montón de</i>	63
4.3.1.	Antecedentes lexicográficos	64
4.3.3.	Contextos y patrones combinatorios de <i>un montón de</i>	68
4.3.4.	Parámetros que permiten describir el comportamiento de <i>un montón de</i> ... 70	
4.3.4.1.	Determinante de N1 (Det_N1).....	70
4.3.4.2.	Núcleo sintáctico	71
4.3.4.3.	Modificadores adjetivales	72
4.3.4.4.	Concordancia Verbal.....	74
4.3.4.5.	Número de N2	74
4.3.4.6.	Dominio de N2.....	75
4.3.5.	Valor connotativo de <i>un montón de</i>	75
4.3.6.	Función de N1: núcleo, cuantificador y premodificador	76
4.4.	Resultados de la estructura binominal <i>un tropel de</i>	82
4.4.1.	Antecedentes lexicográficos	82
4.4.3.	Contextos y patrones combinatorios de <i>un tropel de</i>	86

4.4.4.	Parámetros que permiten describir el comportamiento de <i>un tropel de</i>	86
4.4.4.1.	Determinante de N1 (Det_N1)	86
4.4.4.2.	Núcleo sintáctico	88
4.4.4.3.	Modificadores adjetivales	88
4.4.4.4.	Número de N2	89
4.4.4.5.	Dominio N2.....	90
4.4.5.	Valor connotativo de <i>un tropel de</i>	90
4.4.6.	Función de N1: núcleo, cuantificador y premodificador	91
Capítulo 5	95
Grado de persistencia conceptual	95
5.1.	Introducción	95
5.2.	Persistencia conceptual en un aluvión de y una avalancha de	98
5.3.	Persistencia conceptual en <i>un charquicán de</i> y <i>un amasijo de</i>	100
5.4.	Persistencia conceptual en <i>un montón de</i>	101
5.5.	Persistencia conceptual en un tropel de.....	103
Capítulo 6	106
Conclusiones	106
6.1.	Introducción	106
6.2.	Conclusiones específicas de los distintos nombres cuantificadores	106
6.2.1.	Conclusiones del par <i>un aluvión de</i> y <i>una avalancha de</i>	106
6.2.2.	Conclusiones del par <i>un charquicán de</i> y <i>un amasijo de</i>	108
6.2.3.	Conclusiones de <i>un montón de</i>	108
6.2.4.	Conclusiones de <i>un tropel de</i>	109
6.3.	Conclusiones generales	109
6.4.	Limitaciones y futuras proyecciones.....	113
Bibliografía	115

Capítulo 1

Introducción

La caja de Pandora ya está abierta. No solo no provoca el caos el hecho de abrirla, sino que armados de los instrumentos analíticos apropiados, nos vamos acercando poco a poco a una comprensión cabal de sus misterios.

(Bosque, 2007: 197).

1.1. Naturaleza y alcance del estudio

En la presente investigación me propongo analizar el grupo nominal del tipo [N1 de N2] en que N1 puede llegar a convertirse en un cuantificador o funcionar como tal; un fenómeno de carácter gradual que muestra distintos niveles de gramaticalización en la lengua y que denominaremos estructura binominal cuantificadora, o BQg. El estudio se centrará, especialmente, en aquellos casos en que N1 presenta, además de su significado cuantitativo, un valor subjetivo asociado a la noción de ‘caos’. Estos casos son seis: *montón*, *charquicán*, *amasijo*, *aluvión*, *avalancha* y *tropel*.

El estudio se enmarca en el proyecto “Coercion effects of quantification on aspectuality. A discourse-functional analysis of Chilean and peninsular Spanish” (Explorative Scientific Co-operation Programme KU Leuven-Universidad de Chile). Se trata de una investigación en conjunto entre la Universidad Católica de Leuven y la Universidad de Chile. En la citada universidad belga, se ha estudiado este fenómeno a partir de un corpus representativo del español de España, mientras que en esta investigación se pretende abordar este tipo de construcciones a partir de un corpus del español de Chile.

Para la comprensión cabal y el desarrollo de la presente investigación es necesario el estudio de cuatro fenómenos concomitantes: descategorización, recategorización, blanqueamiento y persistencia conceptual, todos ellos presentes en el proceso de gramaticalización. Estas nociones refieren, por una parte, a la eventual descategorización de

N1 como sustantivo y su posible recategorización como cuantificador; por otra, al blanqueamiento, o pérdida de significado léxico, y la persistencia conceptual, que se presentan en diferentes grados y se aprecian a través de factores contextuales, tales como los verbos, N2 que acompañan a N1, entre otros fenómenos.

El estudio se ha realizado desde el prisma de la lingüística cognitiva y, desde este punto de vista, se ha propuesto que el cambio que se produce es reflejo de la estructuración mental sobre la estructuración lingüística. Consecuentemente, descansa en la idea de que los principales factores que motivan la gramaticalización no se hallan en el sistema lingüístico sino en la estructura conceptual de los seres humanos (Sweetser, 1988). Como ha señalado Traugott (1995), en este proceso parece desempeñar un papel fundamental la subjetivación, noción vinculada a la postura subjetiva del hablante (p. 49). La subjetivación se entiende como

Un fenómeno gradual, por el cual formas y construcciones que inicialmente expresaban, en primera instancia, significados concretos, léxicos y objetivos, llegan a realizar, a través de un uso repetido en contextos sintácticos locales, funciones progresivamente más abstractas, pragmáticas y basadas en el emisor (Traugott, 1995: 32)¹.

Lo que se plantea en este estudio es la existencia de un dominio de cuantificadores que poseen un uso valorativo que deriva de una propiedad ya presente en el ítem léxico original. Se propone que la gramaticalización de N1 constituye un proceso complejo que no opera de forma homogénea en todas las estructuras y que depende, en gran medida, del contexto en el que la estructura binominal está inserta. En otras palabras, en el presente estudio, se cuestiona, en parte, el papel de la gramaticalización, o al menos que esta se produzca totalmente y sin guardar relación con su ítem léxico original. Finalmente, es necesario indicar que no podemos afirmar que los procedimientos que se estudian estén operando en todas las estructuras analizadas, pero, en principio, se puede señalar que, de

¹ Las traducciones son mías.

acuerdo a estudios como el de Verveckken (2012), sí existe una tendencia, en este sentido, en muchos de ellos.

El fin del presente estudio es la caracterización de la estructura [N1 de N2] en sus diferentes contextos, es decir, el análisis de todos los componentes que coaparecen y acompañan tanto a N1 como a N2: verbos, adjetivos, determinantes, etc., bajo el entendido de que todos ellos desempeñan un papel fundamental para poder determinar qué función está cumpliendo N1 en la estructura binominal cuantificadora; es decir, contribuyen a determinar si N1 aparece en uno de estos tres usos: núcleo de la estructura (no se ha gramaticalizado y continúa siendo sustantivo), cuantificador (ha sufrido el fenómeno de la gramaticalización) y premodificador (no cuantifica, sino que tan solo modifica a N2).

El corpus empleado en este estudio fue obtenido a través de dos fuentes, por lo tanto, es de carácter mixto. Por una parte, el *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA) y, por otra, indagaciones específicas en el buscador Google, un procedimiento que se explica en el capítulo 3. Valga mencionar en esta introducción que el estudio no busca generar un corpus representativo de ciertos grupos sociales o de determinadas variedades, sino, más bien ayudar a la descripción de un fenómeno gramatical específico. Se hallaron 153 ocurrencias relevantes, distribuidas de la siguiente manera: *montón* (64 ocurrencias), *avalancha* (23), *aluvión* (18), *charquicán* (13), *amasijo* (15) y *tropel* (20).

Para el estudio de la estructura [N1 + de + N2] en el español de Chile, se ha tomado como referencia la investigación de Verveckken (2012). Es más, algunos de los N1 investigados por ella también han sido objeto de estudio en este proyecto; estos son: *montón* y *aluvión*. Se ha adoptado, en gran medida, la metodología a través de la que se elaboró el estudio citado anteriormente; no obstante, no se pretende realizar un estudio comparativo, sino contribuir a una caracterización del fenómeno a partir de un estudio del español de Chile.

1.2. Objetivos e hipótesis del estudio

En este apartado se exponen los objetivos generales y específicos, así como las hipótesis:

Objetivo general

- (i) Caracterizar la construcción binominal cuantificadora [N1 de N2] en la que N1 se convierte en un sustantivo híbrido que cuantifica a N2 y a la vez aporta la noción de desorden.

Objetivos específicos

- (i) Determinar las funciones de N1 en la estructura binominal cuantificadora.
- (ii) Describir las distintas facetas que N1 presenta en la estructura binominal cuantificadora.
- (iii) Caracterizar la co-selección que se establece entre los dos componentes de la estructura binominal.
- (iv) Determinar los distintos grados de persistencia conceptual existentes.

Hipótesis general

La hipótesis general de esta investigación es que, existiendo ciertos sustantivos que al formar parte de la estructura [N1 + de + N2] tienden a gramaticalizarse y cumplir la función de cuantificadores, opera en ellos el fenómeno de la persistencia conceptual en diferentes grados.

Hipótesis específica

- (i) Hay una tendencia natural de N1 a presentar un valor connotativo negativo cuando aparece en la estructura objeto de estudio.
- (ii) N1 pierde el valor connotativo negativo a medida que se gramaticaliza; no obstante, puede seguir presentando indicios de persistencia conceptual.

1.3. Plan de la exposición

La presente investigación consta de cinco capítulos, incluyendo esta introducción. En el capítulo 2, se exponen el marco conceptual y el estado de la cuestión respecto de las estructuras binominales cuantificadoras, con el fin de recoger y analizar críticamente la

información necesaria para poder abordar el objeto de estudio. El Capítulo 3, centrado en la metodología, expone el método empleado para llevar a cabo la investigación, cómo se obtuvo el corpus y el tipo de estudio de que se trata. El Capítulo 4 trata los análisis y resultados, presentando el comportamiento de los N1 en la estructura binominal cuantificadora, a partir de descripciones y tablas. El Capítulo 5 aborda el problema de la persistencia conceptual y el modo en que se observa este fenómeno en la estructura binominal cuantificadora, a partir del análisis del corpus considerado. Por último, en el Capítulo 5, en que se exponen las conclusiones, junto con indicarse si se ha cumplido con los objetivos presentados en la introducción, se sintetizan los resultados generales y específicos con el objeto de concluir ciertos patrones de comportamiento en la estructura objeto de análisis.

Capítulo 2

Marco teórico y estado de la cuestión

2.1. Lingüística cognitiva

El marco teórico del presente estudio es la lingüística cognitiva, por lo que nos centraremos, principalmente, en autores como Langacker (1985, 1987, 1991) y Hopper y Traugott (1993). Por otra parte, tomaremos como base de este estudio las tesis doctorales de Michaud (2011) y Verwekken (2012), así como estudios realizados por Delbecque (v. gr. Delbecque & Verwekken, 2012), todos ellos afiliados al departamento de lingüística de la KU Leuven.

Se considera que la estructura gramatical objeto de análisis es parte del sistema cognitivo humano, de carácter simbólico y que representa estructuras conceptuales (Langacker, 1987). Para comenzar, se hará alusión al concepto de *dominio básico*, aquellos *dominios* que se basan en la experiencia humana plasmada directamente (Langacker, 1987: 148). Existe un número relevante de habilidades vinculadas a estos dominios en la semántica léxica y en la estructura de la lengua. Estas se basan en experiencias, tales como los colores o las sensaciones de tacto, entre otras (Langacker, 1987: 2). Así, por ejemplo, en la expresión *un alud de llamadas*, se activa cierto *dominio básico* que se relaciona con el conocimiento que el hablante tiene del mundo; concretamente el dominio de las catástrofes naturales, que conlleva la noción de ‘no control’ evocada por la expresión. En el ejemplo, el conceptualizador al elegir el vocablo *alud* y no, entre otras posibilidades, un cuantificador como *mucho* ha establecido, con ello, una relación entre la palabra *alud* y la realidad experimentada que quiere comunicar, esto es, no solo que hay muchas llamadas, sino que estas se producen de una forma incontrolable, un significado que es posible por el uso del nombre cuantificador.

Una noción central de la lingüística cognitiva es que el hablante es capaz de conceptualizar la misma realidad de maneras distintas (Langacker, 1987). Por ejemplo, si

nos encontraríamos inmersos en el contexto de un juicio y el acusado recibiera un número elevado de acusaciones, podríamos expresar esta situación de diversas formas, tales como:

- a. El acusado recibió *un montón de acusaciones*.
- b. El acusado recibió *muchas acusaciones*.
- c. El acusado recibió un *sinfín de acusaciones*.
- d. El acusado recibió *un charquicán de acusaciones*.

Una de las razones por las que este estudio se vincula a la lingüística cognitiva es que esta “integra las capacidades generales que intervienen en el lenguaje, desde la habilidad de concebir una misma escena de diversas maneras a la de entender un dominio de experiencia en términos de otro” (Delbecque, 2008: 19). Esto es justamente lo que ocurre en la estructura objeto de estudio: el conceptualizador es capaz de codificar de manera particular la escena que describe a través de construcciones binominales cuantificadoras, entre otros mecanismos (Delbecque, 2008: 19).

En el ejemplo (1), más abajo, se advierte que el hablante podría, simplemente, haber expresado que se desataron *muchas medidas*; sin embargo, no conceptualiza la situación solo en términos de cantidad, sino que considera necesaria la inclusión de otro significado, de carácter más valorativo, y consecuentemente subjetivo: la idea de que estas medidas fueron tantas que provocaron una especie de inundación. Esto explica la evocación del dominio cognitivo de catástrofe natural y, por lo tanto, de la idea de ‘no control’, que se hace presente y forma parte del significado original del concepto *diluvio*. Debemos tener en cuenta que “una lengua no aplica el mismo significante (forma) a dos conceptos sin que nuestra mente sea capaz de percibir una similitud o una relación entre ellos” (Delbecque 2008: 22), por esta razón se puede señalar que la elección de un N1 en lugar de otro no es arbitraria, sino que, efectivamente, el conceptualizador reconoce una semejanza por la que metaforiza el nombre cuantificador.

- (1) El nuevo Rector estrenó la silla de Bello decretando el allanamiento de varias facultades. Pidió la renuncia del Decano de Derecho, Mario Mosquera. Luego a otros tres más. Era sólo el comienzo. Se mostró hiperkinético. Desató **UN**

DILUVIO DE MEDIDAS que rechazaron estudiantes, académicos y funcionarios. (CREA, consulta)

Para Delbecque los dominios cognitivos son “ámbitos de conocimiento enciclopédico que sirven para enmarcar significaciones lingüísticas para su óptima caracterización” (2008: 31). En este sentido, en (1) se activa un dominio cognitivo en el que es necesario el conocimiento enciclopédico del concepto *diluvio*.

De acuerdo con Langacker (1987: 2), el hablante posee la capacidad de esquematizar, o abstraer, lo que percibe y, en consecuencia, de concebir y expresar una situación de la realidad en diferentes grados de detalle. Así, por ejemplo, no es lo mismo decir que *el periodista recibió un aluvión de críticas* a decir que *el periodista recibió muchas críticas*: el vocablo *aluvión* posee cierto rasgo caótico, de no control, por lo que la imagen mental que evoca, tanto en el emisor como en el receptor, es la de un flujo incontrolable y devastador de críticas. En contraste, en *muchas críticas* solo asimilamos que el periodista recibió un número alto de estas. En relación con lo expuesto, y tomando como foco el objeto de nuestro estudio, podemos plantear que la cuantificación es un modo de ordenar u organizar la realidad en diferentes grados y que el conceptualizador posee varias herramientas y mecanismos para hacerlo, uno de las cuales es la construcción binominal cuantificadora. Tal y como propone Langacker:

Un hablante que observa con precisión la distribución espacial de ciertas estrellas puede describirlas de muchas maneras distintas: como una constelación, como un grupo de estrellas, como motas de la luz en el cielo, etc. Tales expresiones son semánticamente distintas; reflejan conceptualizaciones alternativas que hace de la escena el hablante, cada una de ellas compatible con sus propiedades dadas objetivamente (Langacker, 1990: 61 cit. en Verveckken, 2012: 10).

Por otra parte, cabe destacar que las estructuras objeto de análisis no se presentan de forma independiente, sino que se encuentran todas en un contexto, puesto que, como señala Evans:

(...) lo que ‘significa’ una palabra, es decir, qué parte de su potencial de conocimiento enciclopédico se activa siempre será una función de la forma en que se emplea en un contexto dado. Esto incluye tanto el contexto lingüístico (las palabras y construcciones gramaticales que la rodean) como el extralingüístico, incluyendo la intención comunicativa situada del usuario de la lengua (Evans, 2006: 493-494 in Michaud, 2012: 15).

A continuación, se expondrán algunos de los conceptos cognitivos relevantes para esta investigación, y que ya Michaud expuso en su tesis (2012):

- a) Escena Conceptual: determina el significado conceptual de una expresión dentro del conjunto de significados que posee (cf. Cruse, 2004: 262 et seq. en Michaud, 2012: 15). Una expresión activa un dominio cognitivo, pero este se encuentra determinado por el contexto en el que esté inmerso. Cada uno de esos contextos corresponde a una escena conceptual, como se advierte en los siguientes ejemplos:
 - (2) En diez millones de años sería un ángel inmenso, viajando con otros ángeles, en eufórico TROPEL a través de las galaxias, en una danza cósmica, ayudando a la creación de nuevos soles y planetas. (CREA, consulta).
 - (3) Un TROPEL DE GUANACOS encandilados atravesó el camino pisoteando la carne sanguinolenta...El Rebe, cumplida su misión, volvió al Entremundo y yo a mi escondrijo genital. (Crea, consulta).
 - (4) Tomó a su mujer del brazo y a Clara por el cuello y salió arrastrándolas a grandes zancadas, seguido por sus otros hijos, que se precipitaron en TROPEL hacia la puerta.
- b) Estructura conceptual: se aplica para describir el significado de las expresiones que se estudian. En ella se relacionan los conceptos de conceptualizador, perfil conceptual y base conceptual. Por conceptualizador se entiende tanto la persona que emite como la

que recibe el mensaje (Cf. Verhagen, 2006 en Michaud, 2012: 16). El perfil conceptual (Langacker, 1987: 183 et seq.) es la entidad más destacada en una base conceptual. La base conceptual es el conjunto de entidades que hace posible la identificación del perfil.

- c) Complejidad conceptual: este concepto es necesario para distinguir las diversas estructuras conceptuales según el número de perfiles (cf. Talmy. 2003^a: 255 et seq. en Michaud, 2012: 17).
- d) Subjetividad conceptual: el concepto de subjetividad conceptual (Langacker, 1985, 1987, 1991, 2006, 2008) se aplica para distinguir estructuras conceptuales que contrastan según el grado de participación del conceptualizador en la estructura conceptual (Langacker, 1987: 128). Se denominan objetivas las estructuras que no requieren de la participación del conceptualizador para definir el perfil.

Como ya se ha dicho, el significado de una palabra depende del contenido léxico, las expresiones del sintagma en que figura, la oración en que se emplea, el discurso, y la experiencia del conceptualizador (Michaud, 2012: 15). En el caso particular de este estudio, estos factores son fundamentales para determinar si N1 (i) es realmente un cuantificador, (ii) sigue siendo núcleo de la estructura binominal, o (iii) cumple la función de premodificador, es decir, si posee un matiz o cierto rasgo evaluativo en relación con N2.

En los ejemplos (2), (3) y (4) se puede apreciar que estamos ante tres escenas conceptuales. En la primera, los ángeles viajan en *tropel*, es decir, ‘una muchedumbre que se mueve en desorden ruidoso’ (consulta RAE), en el mismo fragmento aparecen términos que apoyan que la palabra *tropel* se adscriba a este significado como lo es ‘eufórico’. En la segunda escena conceptual, se presenta la estructura binominal cuantificadora *un tropel de guanacos*, en la que *tropel* cuantifica, en cierto modo, a guanacos, conservando, además, ciertos rasgos del ítem original, puesto que una de las acepciones del término es ‘en la antigua milicia, una de las partes en que se dividía el ejército’. En el último ejemplo, *tropel* indica la forma en la que los hijos se acercaron a la puerta, es decir, de una manera acelerada y confusa,

tal y como indica la segunda acepción del vocablo, ‘aceleramiento confuso o desordenado’. Los ejemplos muestran que N1 no solo conserva rasgos presentes en el ítem original, sino que, además, opera, en diferentes grados la persistencia conceptual, es decir, la idea de confusión y no control pervive en *tropel*, noción que responde al conocimiento del mundo del conceptualizador y que probablemente lo ha llevado a seleccionar este N1 concreto.

El concepto de dominio conceptual conduce a la definición de otros dos conceptos: base y perfil. El primero de ellos, hace referencia a un todo, es decir, es un conjunto de dominios cognitivos pertinentes y necesarios para caracterizar el significado de una expresión. En cuanto al perfil, “es aquella subestructura dentro de la base que la expresión asociada designa conceptualmente” (Delbecque, 2008: 31). A este respecto, cabe destacar que en la estructura objeto de estudio, tal y como expuso Langacker, destaca un aspecto determinado de la entidad N1. Es decir, se pone de relieve un rasgo particular, no se activan todos los dominios cognitivos, pero sí hay uno que permanece y es este el que se asocia a la persistencia léxica y conceptual, conceptos que se profundizarán en lo sucesivo.

En relación con la persistencia, se debe mencionar que existen estudios, como el de Verveckken, en el que se muestra que esta tendencia es motivada por la iconicidad, puesto que responde a la posible similitud entre dos formas (2012: 11). Es decir, en este caso tenemos un signo, por ejemplo, *alud*, que puede poseer dos funciones: la de sustantivo y la de cuantificador. En el caso de que esta última categoría gramatical esté operando, debemos considerar que no se trata de un cuantificador canónico, sino que siguen existiendo o dándose en él ciertos rasgos del ítem léxico original, es decir, el conceptualizador (hablante/oyente) la ha seleccionado porque concibe que existe cierta similitud icónica entre la situación que designa el ítem léxico original y la situación que se comunica con el N1.

Un concepto pertinente aquí es el de subjetivación. Por una parte, para Traugott, aparte de ser un mecanismo del cambio, esta implica la perspectiva que el hablante tiene acerca de lo que está hablando. Por otra parte, Langacker vincula la subjetivación con la relación entre un significado original y sus significados extendidos (2006: 29 cit. en Verveckken, 2012: 16). Ambas definiciones pueden relacionarse con el estudio de las construcciones binominales cuantificadoras, puesto que, siguiendo a Traugott, y de acuerdo con el estudio de Verveckken,

el hablante, efectivamente, hace en estos casos una inferencia pragmática, pero, además, desde una perspectiva langackeriana, se produce un reanálisis de N1 como cuantificador, es decir, se amplía su significado. En consecuencia, ambas concepciones de subjetivación son relevantes en este análisis, puesto que las dos operan en mayor o menor grado en la estructura objeto de estudio.

2.2. Gramaticalización

Uno de los conceptos fundamentales en el estudio de la estructura binominal cuantificadora [N1+ de + N2] es la gramaticalización. Para Hopper y Traugott “when a content word assumes the grammatical characteristics of a function word, the form is said to be grammaticalized” (2004: 4). Esto ocurre en N1, ya que sufre un cambio de paradigma, es decir, pierde las características propias de un sustantivo y adopta las funciones gramaticales de los cuantificadores. Se trata de un proceso de carácter unidireccional, ya que una vez que comienza no se detecta ningún tipo de retroactividad: “unidirectionality is in fact a widely attested characteristic of change” (Hopper y Traugott, 2003: 17).

Se debe mencionar que la gramaticalización no ocurre en cualquier contexto ni bajo cualquier tipo de circunstancias, tal y como indica Traugott “lexemes grammaticalize only in certain highly specifiable contexts, and under specifiable pragmatic conditions” (2002: 98). Es por esta razón que un sustantivo puede cumplir la función gramatical de cuantificador en un contexto determinado, pero pertenecer al paradigma de los sustantivos en otro, dependiendo del contexto en el que esté inserto. A continuación, se presentan algunos ejemplos:

- (5) No me importó recibir el **ALUVIÓN DE BURLAS** de mis compañeros, ya estaba acostumbrado.
- (6) Esta última es la más dañada por un **ALUVIÓN** de barro y peñascos que la mantienen fuera de servicio por espacio de cuatro días, pero ya se encuentra personal de emergencia reponiendo el suministro.
- (7) Sin embargo, el arrastre de ramas, piedras, troncos... fue obstruyendo paulatinamente la sección del puente antiguo, el que terminó totalmente taponado,

pasando, en consecuencia, el **ALUVIÓN** sobre éste y por las calles de ambas riberas".

La primera definición que encontramos de gramaticalización es la acuñada por Meillet en el año 1912: “la atribución de carácter gramatical a una palabra anteriormente autónoma” (1912: 131). Todos los N1 que se han tomado para este corpus son palabras plenas y autónomas que han adquirido cierto carácter gramatical y, además, en muchas ocasiones, evaluativo.

Posteriormente, hallamos estudios acerca de la gramaticalización en lingüistas indoeuropeístas como Kurylowicz (1964,1965), para quien este fenómeno supone “the increase of the range of a morpheme advancing from a lexical to a grammatical or from a less grammatical status” (1965: 52). Por otra parte, también encontramos lingüistas franceses que continuaron el legado del mencionado Meillet, tales como Benveniste (1964) o Pottier (1964), entre otros.

Es cierto, como afirmaba Meillet, que en este proceso una palabra con plenitud léxica adopta características gramaticales, no obstante, este cambio no se da de forma abrupta, sino que:

En la evolución de un término, el valor original y el nuevo coexisten durante un cierto tiempo, de forma que las diferentes acepciones de un término se influyen mutuamente y no constituyen categorías claramente separadas, llegando a proponerse que la polisemia característica de los términos implicados en los procesos de gramaticalización sea estructurada en términos de prototipos. De esta forma la gramaticalización no va a ser un simple proceso de conversión de elementos léxicos en gramaticales, sino que implica modificaciones en la función discursiva y en la estructura sintáctica de las lenguas, constituyendo un marco global de estudio de los fenómenos lingüísticos, al centrarse en cómo aparecen las formas gramaticales y las construcciones, cómo se usan y cómo dan forma a una lengua” (Traugott, 1989: 1, cit. por Cifuentes, 2003: 21).

En relación al estudio de la gramaticalización, cabe mencionar el artículo realizado por Ignacio Bosque en 2007, en el que, en primer lugar, reconoce la diferencia entre los paradigmas abiertos y los paradigmas cerrados: los primeros comprenden categorías léxicas y los segundos, categorías gramaticales. Bosque apunta a que los paradigmas cerrados se constituyen a partir de procesos de gramaticalización y que, a su vez, son el resultado de una abstracción (2007: 190). Se debe destacar que los procesos con los que se amplían estos paradigmas cerrados son, significativamente, más lentos que los que operan en los paradigmas abiertos.

Algunas de las propiedades más destacadas del proceso de *gramaticalización* fueron aportadas por Lehmann, quien expone que la pérdida de autonomía se manifiesta a través de tres aspectos (Lehmann, 1995: 122 cit. Cifuentes, 2003:16), a saber:

- 1) El peso del signo: propiedad mediante la cual el signo puede distinguirse de otros miembros de su clase y adquirir una cierta preeminencia en el sintagma (a mayor peso, mayor autonomía). En palabras del propio Lehmann “La gramaticalización arranca las características léxicas hasta que sólo se dejan los rasgos gramaticales” (1995: 129 cit. en Hopper & Traugott, 2003: 31), es decir, el signo se desprende del contenido léxico hasta alcanzar un contenido gramatical.
- 2) La cohesión: relaciones sistemáticas del signo con otros signos.
- 3) Variabilidad del signo: capacidad de desplazarse o modificarse independientemente de otros signos.

Lehmann, también, describe seis propiedades que inciden en la determinación del grado de gramaticalización de un signo (Lehmann, 1995. Cit. en Cifuentes: 2002: 16):

- Astringencia: pérdida gradual de sustancia semántica y fonológica, también conocida con el nombre de ‘desmotivación’ o ‘desemantización’. Este es uno de los procesos por los que pasa el componente N1 en las estructuras binominales cuantificadores, ya que pierde gran parte de su contenido léxico y adquiere carácter gramatical.
- Condensación: desarrollo de propiedades de selección más simples y más restringidas de los formantes gramaticalizados (queda restringido, aparece en contextos

especificados). N1 se gramaticaliza en el contexto determinado de la construcción binominal cuantificadora [N1 de N2].

- Paradigmatización: integración del material léxico en paradigmas morfológicos o cuasi morfológicos. En nuestro caso, N1 pasa a formar parte del paradigma cerrado de los cuantificadores.
- Coalescencia: la gramaticalización a menudo afecta al desarrollo de morfemas libres en morfemas ligados.
- Obligatoriedad: el material gramaticalizado tiende a ocurrir obligatoriamente en un contexto dado. Es decir, no en todos los contextos los signos *aluvión, montón o tropel* van a presentar estas características de pérdida de autonomía e integración en el paradigma de los cuantificadores, sino que va a suceder cuando formen parte de la estructura binominal cuantificadora [N1 de N2], por ejemplo: *un alud de llamadas o un montón de sentimientos*, entre otros.
- Fijación: el material gramaticalizado ocupa posiciones sintácticas o morfológicas fijas. En el momento en que N1 se gramaticaliza y pasa a formar parte del paradigma de los cuantificadores, ocupa una posición dentro de la estructura binominal cuantificadora, de tal forma que siempre aparece situado delante del nombre al que cuantifica.

Por su parte, Hopper (1991), añade parámetros complementarios que nos permiten detectar si existe una incipiente gramaticalización, estos serán: estratificación, divergencia, especialización y persistencia. A continuación, se detallan cada uno de los parámetros mencionados:

- a) Estratificación: los significados originales pueden coexistir e interactuar con los nuevos. Es decir, el cambio que sufre N1 no se produce de manera abrupta, sino que ambas funciones pueden convivir.
- b) Divergencia: sucede cuando un mismo elemento léxico se halla gramaticalizado en un contexto determinado, pero no en otro. Los ejemplos (8) y (9) lo ilustran:

(8) En la frontera cuenta la historia de dos hermanos adolescentes que, con un pie en Estados Unidos y el otro en México, aprenden poco a poco, casi siempre a golpes terribles, que el mundo no es más ni menos que un inexplicable **AMASIJO DE BELLEZA Y CRUELDAD**.

(9) No se sorprenda, joven tocayo: aunque como escultura son un **AMASIJO VULGAR**, esas letras merecen que yo las venero.

- c) Especialización: la especialización es un proceso que reduce la variedad de elecciones formales para expresar un determinado significado (Hopper, 1991 cit. en Garachana, 1994).
- d) Persistencia: en la gramaticalización de una forma léxica “en tanto sea gramaticalmente viable, algunos rastros de su historia léxica original pueden reflejarse en restricciones y distribución gramatical” (Hopper 1991: 22 cit. en Verveckken, 2012: 59). En otras palabras, a pesar de que el elemento léxico ha sufrido una gramaticalización, aún permanecen en él rasgos del ítem léxico original y no solo esto, sino que se conserva cierto grado de persistencia conceptual que pertenece al imaginario colectivo de una sociedad.

Ante las distintas definiciones de gramaticalización que se han expuesto, cabe preguntar cuáles son las causas que intervienen en dicho proceso. En Company (2003: 41-42 cit. en Buenafuentes de la Mata, 2007: 25), encontramos tres de estos motivos:

- a) La ambigüedad: cuanto menor sea la transparencia entre forma y significado de un signo, mayor será la posibilidad de que experimente un cambio.
- b) La integración paradigmática: Cuando una unidad no está integrada en un paradigma es más proclive a sufrir un cambio. Los casos aquí analizados se hallan en el paradigma léxico de los sustantivos, pero empiezan a cumplir funciones propias de los cuantificadores y es ahí cuando se produce esa confusión y se difuminan los límites que establecen que una palabra pertenece a una categoría y no a otra.

- c) La frecuencia de uso: cuánto más se usa un signo más probable es que cambie su función. De hecho, lo que pretendemos en este estudio es analizar el número de casos en los que N1 cumple la función de cuantificador; es decir, en qué proporción aparece cómo cuantificador y en qué medida sigue siendo sustantivo.

Esta última motivación, la frecuencia, corresponde a un enfoque basado en el uso, ya que tal y como dijo Bybee, con la repetición el estímulo pierde su impacto (2003:605). Se habla de dos mecanismos fundamentales y básicos en el fenómeno de la gramaticalización: el reanálisis y la analogía. Del primero de ellos se dice que tiene lugar mediante la ambigüedad, Verveckken lo explica a partir de un ejemplo sencillo:

[una pila N1] [de libros N2] ; [una pila N1 de] [libros N2]

Núcleo modificador cuantificador núcleo

En este ejemplo, se aprecia un caso ambiguo, puesto que *una pila de libros* evoca una imagen vertical en la que los libros están colocados unos encima de otros o, por otra parte, podría estar cuantificando a libros y se podría sustituir *pila* por el cuantificador canónico *muchos*.

El segundo mecanismo es la analogía que tanto Givón (1991) como Fisher (2007) definen como “el proceso por el cual una construcción específica se percibe como estructural o semánticamente próxima a otra construcción” (cit. en Verveckken, 2012: 57). Algunos de los nombres cuantificadores estudiados en este trabajo pueden ser fácilmente reemplazados por cuantificadores canónicos como *mucho*, por lo que se establece una analogía entre los N1 de los BQs y estos últimos.

La gramaticalización implica la aparición de cuatro fenómenos concomitantes: la descategorización, la recategorización, el blanqueamiento y la persistencia léxica. En cuanto al primero, puede ser definido en los siguientes términos “La descategorización se refiere al hecho de que los ítems que se están gramaticalizando, como consecuencia de la rutinización y la generalización del significado, comienzan a perder rasgos típicos de la categoría gramatical a la que pertenecían originalmente” (Verveckken, 2012: 55). Es decir, a medida que N1 se desliga de su categoría original, la de sustantivo, se recategoriza en cuantificador;

es más, los nombres cuantificadores comienzan a adquirir propiedades intrínsecas de los cuantificadores canónicos (2012: 55).

En cuanto al blanqueamiento, se debe señalar que se trata de un fenómeno paralelo a la descategorización, puesto que la palabra pierde, de forma progresiva, características léxicas en favor de una recategorización, es decir, la integración del término en una nueva categoría y, por lo tanto, en nuevo paradigma. A pesar de que, como se ha señalado, en muchos casos se habla de pérdida léxica, Traugott expone que lo que realmente ocurre es una “pérdida de especificidad concreta (blanqueamiento), no hay pérdida de complejidad semántica” (2003b:623 cit. en Verveckken, 2012: 56).

El cuarto de los fenómenos es la persistencia. Según Jorques (2005), “se da a menudo en la unidad gramaticalizada una persistencia de los valores léxicos anteriores” (478). Esta no es solo léxica, sino también conceptual. En relación a este último concepto existen estudios, como el de Verveckken en el que se muestra que esta tendencia es motivada por la iconicidad, puesto que responde a la posible similitud entre dos formas (2012:11). Es decir, en este caso tenemos un signo, por ejemplo, *alud*, que puede poseer dos funciones: la de sustantivo y la de cuantificador. En el caso de que esta última categoría gramatical esté operando, debemos considerar que no se trata de un cuantificador canónico, sino que siguen existiendo ciertos rasgos del ítem léxico original, es decir, el conceptualizador la ha seleccionado porque existe una similitud icónica.

Por otra parte, Bosque expone que las propiedades cuantificativas “se obtienen abstrayendo [...] ciertos rasgos presentes en su interpretación literal” (2007: 192). Afirmación que concuerda perfectamente con los objetivos que se pretenden describir en este análisis, ya que, si bien se produce y estamos ante un proceso de gramaticalización, también nos enfrentamos a un caso de persistencia léxica, en las que se mantienen rasgos del ítem léxico original en N1. Por ejemplo, en “avalancha de peregrinos en la meca deja al menos 450 muertos”, (Diario La Tercera, 2015), el conceptualizador ejecuta una abstracción del significado literal de *avalancha*, es por esta razón que en la estructura continúa la imagen mental de “derrumbe” que ya existe en el significado original del término.

2.3.Estado de la cuestión

No existen muchos estudios de la estructura binominal cuantificadora [N1 de N2]. En este apartado se hará acopio de ellos, puesto que serán útiles para este análisis. Es necesario conocer el concepto de cuantificación, para lo que es útil revisar los estudios realizados por Bosque (1999, 2007), Di Tullio & Kornfeld (2008) y Vos (2002), así como la Gramática Descriptiva de la Lengua Española (GDLE) de 1999 y la clasificación que la Nueva Gramática de la Lengua Española (de ahora en adelante, NGDLE) presenta en su edición del año 2009. De acuerdo con esta:

Cuantificar es expresar una cantidad, de ahí que los cuantificadores puedan definirse de manera informal como elementos que dicen qué cantidad de individuos u objetos de un dominio dado tienen una determinada propiedad, o en qué medida una propiedad es poseída por un individuo u objeto.

No solo son varias las formas en que es posible realizar la función cuantificativa, sino que además las distintas clases de cuantificadores determinan a su vez distintas estructuras. Sin embargo, existe una propiedad que da unidad a esta clase, propiedad que parece ser de carácter sobre todo semántico: todos los elementos incluidos en ella obedecen a un mecanismo interpretativo común, consistente en desencadenar la interpretación cuantitativa de los términos a los que modifican. Dicha interpretación consiste, a su vez, en que el elemento cuantificado, con independencia de su forma, denota una determinada cantidad de individuos o propiedades (Gramática de la lengua española, 2009: 1027)

Además, cuantificar, en cierto modo, permite organizar la realidad, agruparla. Existen varios mecanismos para ello, el hablante puede cuantificar mediante números, por ejemplo, un gato, una docena de huevos, etc, o emplear cuantificadores del tipo pocos amigos, muchos cigarros, etc. (Verveckken, 2012).

A partir de esta definición del concepto cuantificar es posible justificar el hecho de que en la estructura [N1 de N2], el primer componente N1 posea las características gramaticales de un cuantificador, por ejemplo:

(10) “Firmé el finiquito hoy (ayer) por la mañana, después de una reunión con Raúl Tessada (N. de la R.: administrador de Colo Colo) y después tuve que hacer un **MONTÓN DE COSAS**”.

En (10), se está expresando una cantidad en relación a N2. Asistimos a una interpretación cuantitativa del tercer elemento de la construcción binominal cuantificadora que, además, modificado por el carácter cuantitativo de N1. Por otra parte, cabe mencionar que *montón* puede ser perfectamente reemplazado por el cuantificador canónico *muchos*.

En la GDLE podemos encontrar el concepto de sustantivo cuantificativo, que con anterioridad fue conocido como nombres de medida y que, Bosque prefiere nombrar con el término ya mencionado. Este tipo de sustantivos presenta la siguiente clasificación (GDLE, 1999: 18):

- Los *sustantivos acotadores* son aquellos que denotan proporciones de materia, como puede ser pedazo, trozo, rebanada, tajada, loncha, barra o rodaja, entre otros, y que denotan una magnitud acotada o seleccionada (GDLE, 1999: 19). Algunos ejemplos de estos sustantivos cuantificadores acotadores serían: *un trozo de papel, una tajada de melón o una jarra de cerveza*, entre otros.
- Los *sustantivos de medida* “actúan como restrictores inherentes de la cuantificación y aparecen impuestos por las características físicas de los objetos [...] no proporcionan ningún número, sino una cantidad”. (GDLE, 1999: 22). Algunos ejemplos de este tipo de sustantivos son: *un kilo de garbanzos, dos litros de agua o un galón de gasolina*.
- Los *sustantivos cuantificativos de grupo*: normalmente, fueron estudiados dentro de los sustantivos colectivos. Como argumentan Brucart (1997) y Martínez (GDLE, 1999 capítulo 42.10.13), “se trata de una subclase de los sustantivos cuantificativos, y no de una variedad de los colectivos, aunque algunos admitan ambas interpretaciones” (GDLE, 1999: 22). El siguiente texto ejemplifica este grupo:

(11) **UN ENJAMBRE DE DINEROS ANTICIPADOS** a las concesionarias que prestan servicios de desayunos y almuerzos en los colegios subvencionados y municipalizados y el "error" de digitación que permitió el sobrepago de 48

millones de pesos a Alisot, una empresa a la que sólo se adeudaban 4 millones 800 mil pesos y cuyo dueño es el ex funcionario de la Junaeb Osvaldo Soto, levantaron una polvareda que barrió con parte importante de la directiva del servicio. (CREA, consulta)

En este caso, el sustantivo *enjambre* cuantifica, de algún modo, al nombre *dinero*, y también le otorga un matiz evaluativo. No ocurre lo mismo en (12):

- (12) Qué cosa más natural que los astros ejecuten su singular danza en torno de este ser especial, como las abejas alrededor **DE LA REINA DEL ENJAMBRE**, o los súbditos de un reino en torno a su soberano. Ser el centro geométrico del Universo otorgaba una prueba objetiva, palpable, verificable por todos, de ese protagonismo del ser humano.

En este caso, el sustantivo es colectivo, prueba de ello son las palabras que aparecen circundando la estructura: *abeja*, *súbditos* o *reino*; a través de estas se puede inferir que el término es empleado en su uso literal.

Existe una diferencia entre estos sustantivos y los conocidos colectivos determinados, ya que los primeros necesitan de un complemento al que cuantificar y los segundos, no. Por ejemplo, podemos hablar de una *arboleda*, pero no de un *tropel*, sino de *un tropel de personas* o *un tropel de guanacos* (GDLE, 1999: 22).

En la estructura binominal cuantificadora los sustantivos cuantificadores no son seleccionados de forma arbitraria, sino que “existe una selección semántica (a veces muy restringida) que fuerza el tipo de entidades sobre las que estos elementos realizan su función cuantificadora” (GDLE, 1999: 23). Algunos ejemplos son: *ramo de flores*, *fajo de billetes*, *rosario de declaraciones* o *tropel de curiosos*. En los dos primeros la selección es mucho más restrictiva que en los dos siguientes. Se observa que, por ejemplo, “los objetos que tropel selecciona han de estar desordenados” (GLD, 1999: 25). Si nos remitimos a la definición que el Diccionario de la Real Academia ofrece, es posible darse cuenta de que este matiz está registrado en el ítem léxico original, hecho que se relaciona con el fenómeno de la *persistencia*:

tropel.

(De *tropa*).

1. m. Muchedumbre que se mueve en desorden ruidoso.
2. m. Aceleramiento confuso o desordenado.
3. m. Conjunto de cosas mal ordenadas o colocadas sin concierto.
4. m. En la antigua milicia, una de las partes en que se dividía el ejército.
5. m. desus. Trote del caballo.

Bosque (2007) propone una clasificación de los distintos tipos de sustantivos cuantificativos que pueden darse en el español, es pertinente mostrar esta tipología, ya que la mayor parte de los casos analizados en este proyecto se adscriben a ella:

- Noción de ‘amplitud’ o de ‘extensión ilimitada’: *mar*.
- Las entidades cuantificadas aparecen en una sucesión: *serie, sarta, ristra, rosario*.
- Noción de ciclo: *espiral*.
- Expresar que de lo que se habla sucede de forma repentina o impetuosamente: *avalancha, alud, aluvión, cascada, oleada, tromba, etc.*
- Sustantivos que indican la idea de que algo surge: *chorro, soplo, ráfaga, bocanada*.
- Expresar una cantidad mínima de algo una porción reducida: *ápice, hilo*.
- Sustantivos que resaltan la variedad que presenta un conjunto de cosas: *abanico, muestrario, catálogo*.

Una de las proyecciones de este estudio es conocer el grado de gramaticalización del componente N1 en la estructura objeto de análisis, puesto que, como ya se ha mencionado, hasta ahora no existen demasiados estudios acerca de este fenómeno, por lo que no se puede saber “cuánto queda exactamente del sentido original de tales sustantivos en sus nuevos usos gramaticalizados” (Bosque, 2007: 192).

Por otra parte, Vos (2002) propone una clasificación en la que distingue: *nombre cuantificador* (Ej.: *un montón de cabros*), *nombres de medida* (Ej.: *un litro de agua*), *nombres*

contenedores (Ej.: *un cubo de zarzamoras*), *nombres colectivos* (Ej.: *un grupo de estudiantes*), *nombres de partes* (Ej.: *un pedazo de pan*) y *nombres de clase* (Ej.: *un tipo de filtros*). El estudio que realiza Vos, un análisis comparativo entre el español y el alemán, llega a la conclusión de que la principal diferencia entre estas lenguas es que en el caso alemán no es necesaria la preposición *de*, así como en el español debe aparecer de forma estricta para que se dé este tipo de estructura (2002: 54 cit. en Verveckken, 2012: 33). Además, el autor menciona las restricciones combinatorias de N2, la posibilidad de una interpretación ambigua de N1 (literal vs. funcional), la imposibilidad de añadir cuantificadores adecuados a N2, la resistencia general de añadir determinantes a N2 y la posibilidad de determinar el estado de N1 por test anafóricos y de omisión (Verveckken, 2012: 33).

Di Tullio & Kornfel (2008) estudian la gramaticalización de los cuantificadores en el habla coloquial de Río de la Plata. Distinguen tres tipos de cuantificadores, que dependen de la función que opere en N1. En algunos casos N1 evoca el sentido plural de N2, como en el caso de *una cantidad de reclamos*; en otras, N1 presenta tanto valoración como cuantificación; en algunas ocasiones, la interpretación evaluativa se vincula solo con la cantidad, como en *una oleada de robos*. (Di Tullio y Kornfel 2008 cit. en Verveckken, 2012: 34).

Verveckken (2012) distingue tres tipos de usos en los BQs. Ella presenta una triple clasificación en la que la función de N1 puede ser núcleo (*head*), cuantificador (*quantifier*) o premodificador (*premodifier*, evaluativo). A continuación, se expondrá cómo reconocer el tipo de función que poseen los N1 en la estructura binominal cuantificadora:

- A) Núcleos (*head-uses*): se deben tener en cuenta varias características, entre ellas el hecho de que se está ante un uso literal de N1, en el que se evoca una configuración física, perceptible por el ojo humano (2012: 63). Estos núcleos son sustituibles por una palabra con un significado cercano (*un montón de arena-un amontonamiento de arena*), permiten que el nombre cuantificador aparezca solo y, además, pueda ser pluralizado (*dos montones de arena*). Por otra parte, estos usos suelen aparecer con verbos de movimiento (*se cayó sobre un montón de paja*) y, además, representan una configuración física: por ejemplo, una *pila de libros* evoca una imagen mental de

verticalidad, en cuanto a la forma en la que están colocados los libros (Verveckken, 2012: 63).

- B) Usos cuantificadores: se producen mediante la metaforización. Para reconocer si N1 es un cuantificador, se le somete a un test de sustitución por un cuantificador canónico. Si hay elementos anafóricos, estos deben concordar con N2. Por otra parte, no puede aparecer solo (no tiene plenitud léxica). Además, no es posible añadir adjetivos a N1: **Recibieron un alud acuoso de llamadas*. Por otra parte, el verbo concuerda con N2 (*Se han justificado un montón de tonterías*). Pueden aparecer palabras que hagan referencias al significado literal de N1 (*El mar de luz que por todas partes baña la ciudad*) (Verveckken, 2012: 66).
- C) Premodificador: se debe tener en cuenta que la propiedad de N2 que se destaca se funda en propiedades asociadas al empleo literal de N1. A diferencia del uso cuantificador, las propiedades persistentes de N1 en este caso no son necesariamente de configuración espacial (Verveckken, 2012: 69). Normalmente, se combina con expresiones como *no ser, más que un, convertir en, ser un*.

Verveckken (2012) postula, al igual que Di Tullio y Kornfell (2008), que tanto la función del cuantificador como la de premodificador presentan un potencial evaluador. Consideran “el potencial de evaluación como intrínsecamente ligado a la cuantificación y la evaluación de calidad de las construcciones BQ” (cit. en Verveckken, 2012: 63). Esta característica diferencia a este tipo de cuantificadores de los cuantificadores canónicos, puesto que los usos premodificadores y los usos cuantificadores de los BQs sirven para expresar una cuantificación hipérbica o una valoración cualitativa (2012: 63).

A continuación, se presenta una tabla realizada por Verveckken (2012: 76) en la que se exponen los test paradigmáticos y sintagmáticos que nos permiten distinguir si N1 es núcleo, cuantificador o premodificador:

Cuadro 1: Test paradigmáticos y sintagmáticos (Verveckken, 2012: 76)

	Núcleo	Cuantificador	Premodificador
Anáfora	Referidas a N1	Referidas a N2	Referidas a N1
Pluralización	+	(+/-)	-
Sustitución	Sinónimo de N1	Cuantificador canónico (/sinónimo de N1)	Eso/a(s)
Omisión	de N2	N1 de	N1 de
Concordancia	Solo con N1	N2 (/N1)	N2 (/N1)
Configuración espacio-temporal de N2	Requerida	Posible	Posible
Coextensión	No marcarda	Requerida	Requerida
Marcas contextuales	Verbos de movimiento. Adjetivos y complementos que hacen referencia a la configuración.	N2 es incompatible con el uso de núcleo. Verbos y adjetivos invitan a una cuantificación e intensificación de N1	El contexto invita a una reformulación de del tipo: 'no ser más que'

Capítulo 3

Metodología

La presente investigación es de naturaleza mixta, con foco en la metodología cualitativa, combinada con una base cuantitativa. Por una parte, es cuantitativa, puesto que nos proponemos analizar el número de ocurrencias en las que N1 cumple las funciones de cuantificador, premodificador o núcleo, presentando el rasgo semántico de ‘no control’. Por otra parte, es cualitativa, ya que se hará un estudio detallado del grupo binominal en un contexto más amplio, con el fin de evaluar el proceso de *gramaticalización* y el grado de *blanqueamiento* y *persistencia* de N1.

Se han seleccionado seis N1: *montón*, *avalancha*, *aluvión*, *charquicán*, *amasijo* y *tropel*. Esta elección no es arbitraria, para ello se han tenido en cuenta los siguientes criterios:

- a) Rasgo de ‘no control’ en N1.
- b) Fuerza dinámica de N1: positiva (*avalancha*, *aluvión* y *tropel*), negativa (*montón*, *charquicán* y *amasijo*).

A partir de esta elección, se ha elaborado un corpus. Este proceso se ha llevado a cabo mediante dos mecanismos: por una parte, se ha recurrido al Corpus de Referencia del Español actual (<http://corpus.rae.es/creanet.html>), para ello se ha introducido introducido en el campo “consulta” el N1 y, además, se ha indicado que aparezcan tan solo los casos referentes al español de Chile. En esta oportunidad se ha obviado el tema en el que puede aparecer inmerso el ejemplo (ciencias, biología, religión, etc.) y el tipo (libros, periódicos, revistas, etc.), esto es porque al restringirlo a un país concreto, el número de ejemplos obtenidos fue inferior a lo esperado. Una vez obtenidos los casos, han sido seleccionados y trasladados a un documento *word*, en el que nos hemos cerciorado de si realmente son casos en los que se cumple la estructura binominal cuantificadora [N1 de N2]. El segundo de los mecanismos, ha sido la búsqueda en *google*, esta se ha restringido al país Chile. Para

no perder casos en los que haya elementos entre N1 y N2 se ha realizado la búsqueda de la siguiente forma: “un aluvión de *”, “un * aluvión de*”, “un * aluvión * de*”. Tan solo se han seleccionado ejemplos que pertenecen a diarios o revistas digitales.

Una vez elaborado el corpus, se ha procedido a una parametrización de los grupos binominales cuantificadores. Todos ellos han sido integrados a una plataforma virtual, llamada *groupware*, con el fin de obtener una base de datos en *access* con la que se pueda trabajar y obtener resultados concretos.

Estos parámetros han sido definidos en el marco de un proyecto de investigación “Coercion effects of quantification on aspectuality. A discourse-functional analysis of Chilean and peninsular Spanish.” (Explorative Scientific Co-operation Programme KU Leuven-Universidad de Chile). A continuación, se procede a detallar cada uno de los parámetros pertinentes en esta investigación:

1. Identificación del investigador.
2. Identificación del país de publicación.
3. Identificación de la publicación.
4. Número del ejemplo.
5. Grupo binominal cuantificador (N1 de N2): se escribe tal y como aparece en el contexto.
6. Función sintáctica del grupo binominal cuantificador: sujeto, complemento directo, complemento indirecto, complemento preposicional, complemento predicativo (atributo), complemento predicativo subjetivo, complemento predicativo objetivo, complemento temporal, complemento locativo, complemento causal, complemento instrumental, otro.
7. Identificación del nombre cuantificador N1: se registra de forma singular.
8. Caracterización formal de N1: el tipo de determinante (artículo indefinido
9. Caracterización formal de N1: el número
10. Identificación del núcleo sintáctico de la construcción: interesa conocer cuál es el núcleo de la construcción binominal cuantificadora, dependiendo de si es N1 o si es N2, se podrá determinar si el primero de los componentes está gramaticalizado o no.

Para ello, se realizará la prueba de la omisión, no es conveniente guiarse por la prueba de la concordancia verbal, puesto que en muchos casos no funciona. “La concordancia va determinada por el núcleo semántico o la persistencia de la metáfora”.

11. Dominio evocado por el nombre cuantificador N1:

- Acción: la cantidad resulta de acciones humanas (*acumulación, amontomanimiento*).
- Naturaleza: fenómenos naturales (*avalancha, aluvión*).
- Colección: el conjunto integra entidades que forman una entidad colectiva en que el nivel individual es irrelevante (*tropel, ejército*).
- Constelación: se evoca la particular estructura formal del conjunto de los constituyentes atendiendo a la vez a los individuos que lo conforman (*cadena, racimo*).
- Contenedor: está presente la conceptualización de un recipiente (*taza, puñado*).
- Cuantificación por proyección metafórica: el criterio es la pérdida de autonomía conceptual.
- Cuantificación por calificación: cuantificación que expresa a la vez calificación al tratarse de un N1 evaluativo (*charquicán, portento, horror*).
- Cuantificación abstracta: cuantificación por numeración precisa o designan nociones cuantitativas abstractas (*centenar, docena, abundancia, cantidad*).
- Magnitud: expresada por una unidad de medida que da paso a una cuantificación graduada (*cifra, nivel, número*).

12. Tipificación de N1 según el grado de esquematicidad en el contexto: se determina en función del grado de persistencia conceptual. Puede ser bajo (suele corresponder a los factores del 1-5 del parámetro 11), intermedio (factores 6-7 del parámetro 11), alto (factores 8-9 del parámetro 11).

13. Modificadores adjetivales (de N1) pre N1: pueden estar presentes o no, ayudan a discernir si N1 es núcleo, premodificador o cuantificador. Pueden aparecer o no, si aparecen pueden ser intensificadores, cuantificadores, tempo-aspectuales, de percepción sensorial, modales o evaluativos.
14. Modificadores adjetivales (de N1) pos-N1: presentan los mismos tipos descritos en el parámetro 13, solo cambia la posición del adjetivo dentro de la estructura binominal cuantificadora.
15. Modificadores adjetivales pre-N2: también presenta los mismos tipos que ya han sido descritos en el parámetro 13.
16. Modificadores adjetivales (de N1) pos -N2
17. Presencia de modificadores de N2 pos N2: un montón de turistas franceses y alemanes.
18. Tipificación de N1 en términos de dinámica de fuerzas: determinar si N1 aporta cierta dinámica, esta dinámica también puede ser manifiesta en N2. Se proponen cinco factores:
 - Din.+proce: activación manifiesta de una fuerza dinámica, visión procesual (*aluvión, avalancha*).
 - Din. + res: actividad manifiesta de una fuerza dinámica, visión resultativa (*atado de carrizos*).
 - Din.-: fuerza encubierta (*tropel*).
 - Estát.: representación estática (*montón*).
 - Indeciso: difícil de determinar.
19. Identificación de N2.
20. Caracterización formal de N2: el número.
21. Dominio al que remite N2: este factor es muy importante puesto que se relaciona con la dinámica de fuerzas y a su vez con el uso que tenga N1. Estos son los dominios:
 - Abstracto_multiempleo: muy general (asuntos, cosas, cuestiones).
 - Abstracto no genérico: todo tipo de N abstracto que hace referencia a una entidad o referente específico; incluye nociones mentales y

unidades temporales, etc. (consideraciones, convicciones, años, tiempo, etc.).

- Semiótico: N denota un tipo/género de discurso u objeto semiótico (cartas, expresiones, injurias, etc.).
- Concreto_ personas: N animado (autor, adulto, ladrón, etc.).
- Concreto_ animales
- Concreto_ naturaleza: N que denota un elemento, producto, etc., de la naturaleza; esta categoría incluye lugares naturales (arroz, flores, lago).
- Abstracto_ proceso: N eventivo, que denota una acción o proceso (acuerdos, fracasos, inventos).
- Abstracto _ resultado: N eventivo que denota el resultado de una acción o proceso (acuerdos, fracasos).

22. Accesibilidad a los componentes de N2: distinguimos tres posibilidades en función de si nos interesa o no distinguir los elementos constituyentes, es decir, entre uniplex (no interesa distinguirlos, como en el caso de arena), multiplex (interesa distinguirlos, por ejemplo, policía), también pueden aparecer casos indecisos.

23. Contabilidad de N2:

+ Contable.

_ Contable.

24. Valor connotativo asociado contextualmente al grupo binominal: puede ser negativa, positiva o cero. La hipótesis en este proyecto es que el grupo binominal conlleva más fácilmente a una connotación de signo negativo que de signo positivo.

28. Identificación del verbo.

29. Clase semántica del verbo (categorización de ADESSE):

(1) Mental, (2) Relacional, (3) Material, (4) Verbal, (5) Existencial, (6) Modulación.

30. Aspecto de la cláusula:

(1) Estado permanente (no dinámico, sin delimitación temporal).

- (2) Estado episódico (no dinámico, atético, con una cierta duración).
- (3) Actividad no incremental (dinámico, no tético, de cierta duración, no genera resultado).
- (4) Actividad gradual o incremental (proceso dinámico, no tético, de cierta duración, que va generando un resultado cuantitativo distinto mientras se despliega).
- (5) Realización (dinámico, tético, con una cierta duración).
- (6) Logro (dinámico, tético, puntual, o sea, sin duración).
- (7) Semelfactivo (ni dinámico, ni tético, ni duración)

31. Tiempo verbal: terminología de la NGLÉ

32. Perífrasis verbales y construcciones semejantes.

Con estos parámetros, se podrá determinar la función que cumple N1 dentro de la construcción binominal cuantificadora. No serán descritos todos en el análisis, sino aquellos que representan una influencia relevante en los fenómenos de gramaticalización, descategorización, recategorización y persistencia léxica.

Capítulo 4

Análisis y resultados

4.1. Resultados de la estructura binominal cuantificadora *un aluvión de y una avalancha de*

A continuación, se exponen los resultados de la estructura binominal, o BQ, *una avalancha de y un aluvión de*. En este análisis se hará un estudio comparativo con el ya realizado por Verveckken en 2012, con la salvedad de que en lugar de estudiar el nombre cuantificativo (NC) *alud*, se indaga *avalancha*, diferencia que, a priori, no se considera sustancial puesto que, como se verá en las definiciones, *avalancha* es, en algunos casos como en el DLE, considerado sinónimo de *alud*. Es por esta razón por la que *avalancha* debería comportarse de forma similar a *alud*.

4.1.1. Diferencias conceptuales de *un aluvión de y una avalancha de*

El hecho de que *un aluvión de y una avalancha de* se estudien en conjunto no es arbitrario, ya que ambos presentan características comunes tales como el dominio al que pertenecen (los fenómenos naturales) y ser eventos que están fuera del control humano. Además, tal y como apuntó Verveckken en su análisis, tanto *alud* como *avalancha* llevan a una interpretación en la que N2 se convierte en una entidad abrumadora, que surge de forma súbita, inesperada y, además, es provocada por un agente externo (Verveckken, 2012: 286). Estas características no están presentes en todos los casos, puesto que, en muchos de ellos, se puede dar cuenta del fenómeno de la gramaticalización, que implica una pérdida de sustancia léxica, es decir, del significado original de la palabra, por medio de la descategorización; sin embargo, en muchos casos sí pueden aparecer factores contextuales que ponen de manifiesto cierta persistencia conceptual, a pesar de que esté operando el fenómeno mencionado.

Una de las hipótesis propuestas por Verveckken y que marcaría una diferencia entre *aluvión* y *avalancha*, es que a pesar de que ambos parecen sinónimos, lo cierto es que *aluvión* es menos amenazante que *alud*, en su estudio, y *avalancha* en esta investigación.

Esto se cumple en el uso chileno de estos NC puesto que, el número de casos en los que *avalancha* presenta un desenlace fatal, como en (1), es mucho mayor que en los casos de *aluvión* (2):

(1) Más de 450 personas murieron y cerca de 500 resultaron heridas tras una **AVALANCHA DE PEREGRINOS** en las afueras de La Meca, donde tres millones de personas participaron del ritual musulmán, según informó la Defensa Civil de Arabia Saudita.

(2) "Sí, nosotros estamos viendo **UN ALUVIÓN DE PERSONAS** que vienen a Chile, incluso empresas, que lo que están haciendo que nos piden que busquemos a los candidatos fuera de Chile, para **reforzar** sus estructuras en áreas en donde ellos a lo mejor no son muy fuerte", remarcó Colomina. Además, explicó que, en ese sentido, existen áreas en donde es más económico traer a una persona de otras áreas que buscar a otras en la competencia.

4.1.2. Antecedentes lexicográficos

Se han buscado ambos términos en las versiones en línea de dos diccionarios: el DLE y el Diccionario Clave. Al ingresar el vocablo *avalancha* en el primero de ellos, este nos remite directamente a *alud*, que aparece definido, en primer lugar, como ‘gran masa de nieve que se derrumba de los montes con violencia y estrépito’. Su segunda acepción es ‘masa grande de una materia que se desprende por una vertiente, precipitándose por ella. U. t. en sent. fig.’. Estas dos definiciones son literales, a pesar de que se indica que la segunda se utiliza también en sentido figurado. Cabe destacar que en ambas se expresa que se trata de una masa. Es preciso indicar que Verweckken, en su análisis expone que estos dos NC se consideran, por lo general, ‘una masa homogénea que se mueve en una misma dirección’ y que, por lo tanto, presentan un carácter dinámico (2012: 288).

En el Diccionario Clave sí está registrada la palabra *avalancha*, en él aparecen dos acepciones del término, una literal y otra metafórica: ‘gran masa de nieve que se desprende

de una montaña y cae con violencia y estrépito’ y ‘gran cantidad de algo que llega con fuerza: *una avalancha de regalos*. Resulta interesante esta segunda acepción, porque el hecho de que aparezca definida como ‘gran cantidad’ ya nos invita, de algún modo, a una interpretación cuantificadora. Por otra parte, se debe destacar que se habla de ‘algo que llega con fuerza’, en ningún caso de personas, destacamos esto porque muchos de los BC pertenecen a este dominio.

Aluvión ofrece las siguientes acepciones en el DRAE:

1. m. Avenida fuerte de agua que arrastra grava, lodo, etc.
2. m. Sedimento arrastrado por las lluvias o las corrientes.
3. m. Afluencia grande de personas o cosas. *Un aluvión de insultos*.
4. m. Der. Acesión paulatina, perceptible con el tiempo, que en beneficio de un predio ribereño va causando el lento arrastre de la corriente.

La primera entrada es una definición literal, pero ya la tercera acepción presenta una definición figurada en la que, al contrario que en *avalancha*, sí se especifica que pueden ser personas o cosas.

En el Diccionario Clave, se halla la siguiente definición:

1. Crecida, inundación o corriente violenta de agua, que se producen repentinamente:
Las fuertes lluvias produjeron aluviones que inundaron toda la cosecha.
2. Gran cantidad de cosas o de personas que se agolpan de pronto: un aluvión de felicitaciones
3. Sedimento o depósito de materiales arrastrados por las lluvias o por las corrientes:
Los deltas de los ríos están formados por aluviones.

En la segunda acepción de este diccionario, se aprecia también la especificación de una ‘gran cantidad’ lo que conduce a una posible interpretación cuantificadora, tal y como ocurre en el NC *avalancha*.

4.1.3. Facetas conceptuales de *un aluvión de* y *una avalancha de*

Los ejemplos que componen este corpus no presentan, en todos los casos, el mismo grado de persistencia léxica, sino que este aparece en mayor o menor medida dependiendo de distintos parámetros, tales como el verbo, la metaforización de N1, o el dominio de N2, entre otros. Tal y como dijera Verveckken “la persistencia del marco original de *alud/aluvión de* no es siempre igualmente manifiesto” (2012: 289). En (3) se guardan ciertas facetas del significado original de *avalancha*, como la secuencia seguida o la velocidad del movimiento y sumersión (“sumergió+enumeración”); sin embargo, en (4) el grado de persistencia es mucho menor, de hecho, no hay señales contextuales para argüir el uso literal de aluvión.

(3) La cantante estadounidense y estrella planetaria de la música, Katy Perry, se presentó por primera vez en Chile con un ‘show’ que sumergió al público en **UNA AVALANCHA DE FANTASÍA** pop llena de colores, gatitos, efectos 3D y guiños a las redes sociales.

(4) No me importó recibir el **ALUVIÓN DE BURLAS** de mis compañeros, ya estaba acostumbrado. El único que aplaudió mi gusto fue el buen señor Toro. (¿Acaso ese deseo de zapatos rojos me llegaba directo del Tarot? En él lucen zapatos rojos el Loco, el Emperador, el Colgado y el Enamorado.) Carlitos, mi compañero de banco, era el más pobre de todos. Después de asistir a la escuela, tenía que sentarse frente a los bancos de la plaza pública y, provisto de un cajoncito, ofrecer sus servicios de lustrabotas.

Para el análisis de las facetas de la estructura binominal cuantificadora, se ha recurrido a la clasificación de Verveckken, quien propone las siguientes facetas de los (N1) *alud* y *aluvión*; como ya se ha mencionado, *alud* ha sido reemplazado por *avalancha* en este estudio:

Cuadro 2: Clasificación de Verveckken (2012)

(a) 'al mismo tiempo'	→ (h) 'diferentes orígenes'	
(b) 'de repente'	→ (g) 'inesperado'	→ (i) 'novedad de N2'
(c1) 'incontrolable'	→ (f) N2 prominente, insistente	
(c2) 'abrumador'	→ (e) dirigido hacia una sola víctima	→ (j) 'demasiados/muchos'
(d1) el aluvión gatilla una (re)acción/situación. (d2) Una causa identificable gatilla/motiva un aluvión.		

La (faceta (a)) implica que todas las entidades de N2 emergen o se presentan al mismo tiempo, es decir, a la vez, de forma simultánea (2012: 291). Para ello, es necesario el contexto, deben aparecer factores que indiquen que *aluvión* o *avalancha* puedan clasificarse dentro de faceta, como, por ejemplo, marcadores textuales del tipo “a la vez” o “simultáneamente”. En (5) la ciberdelincuencia se está colando en nuestro teléfono al mismo tiempo que leemos la noticia que se expone:

(5) Un estado de alerta que no tiene réplica si se produce en el mundo digital.

Bien, pues atranquen sus puertas: **UNA AUTÉNTICA AVALANCHA DE CIBERDELINCUENCIA** se está colando por los teléfonos móviles **en este momento.**

Mientras usted lee estas líneas un nuevo virus o programa malicioso vuela tratando de colarse en su monedero a través del celular. Cada 18 segundos exactamente, según los datos de la consultora de seguridad G Data.

En la medida en que N1 se gramaticaliza, va perdiendo su sustancia léxica y alejándose cada vez más del significado original. La (faceta (a)) daría lugar a la (faceta (h)) en la que el *aluvión* o *avalancha* procede de diferentes orígenes. En (6), las manifestaciones pueden ser tanto las protestas en las calles como en los medios sociales; además, todos al mismo tiempo y en distintos puntos, generando esta avalancha:

(6) El atentado de enero generó **UNA AVALANCHA DE MANIFESTACIONES** bajo la frase Je suis Charlie (Yo soy Charlie), lema de apoyo en **protestas en las calles y en los medios sociales.** Todos nos pusimos en contra de la barbarie

patrocinada por fundamentalistas. Todos nos pusimos de pie en defensa de la libertad de expresión para Charlie Hebdo.

Aluvión y *avalancha* contienen en su definición original el rasgo semántico de ‘súbito’, es decir, ocurren de repente. Esta faceta puede aparecer en el uso metafórico de estos N1, es más, puede ser activado en los usos cuantificadores (Verveckken, 2012: 292), como ocurre en la (faceta (b)). Naturalmente, es el contexto el que ayuda a determinar si prevalece este rasgo o no en la estructura binominal cuantificadora. En el siguiente ejemplo (7), los silbidos y los gritos se producen en el mismo instante en que los músicos dejan el escenario.

(7) Los músicos abandonan el escenario y **de inmediato UN ALUVIÓN DE SILBIDOS Y GRITOS** comienzan a clamar por el regreso de sus ídolos, los que rápidamente satisfacen el requerimiento y retornan para seguir ofreciendo nuevas dosis del exquisito repertorio de Sting.

Derivada de la (faceta (b)) nace la faceta semántica (g) INESPERADO, en la que tanto un *aluvión de* como una *avalancha de* responden a algo que ocurre de forma imprevista. En (8) se estimaba conseguir un número determinado de firmas, pero estas fueron superadas de forma inesperada:

(8) Confluyeron hacia la Cumbre las expresiones solidarias de todas las organizaciones internacionales relevantes (Consejo Mundial de la Paz, Federación Sindical Mundial, Movimiento de los No Alineados, de mujeres, juveniles y estudiantiles), así como **UN ALUVIÓN DE FIRMAS, que superaron ampliamente** los 11 millones (otras **estimaciones** alcanzan 13 millones). El 19 de abril nos espera el “Día de acción mundial de solidaridad con Venezuela”, por iniciativa del Consejo Mundial por la Paz. Cabe señalar que en la Cumbre no hubo una declaración final porque EEUU rechazó (de hecho, vetó) la condena a la orden ejecutiva de Obama que considera Venezuela como una amenaza a la seguridad de su país.

Otra de las abstracciones de esta faceta se da cuando las entidades de N2 son nuevas (faceta (i)) (Verveckken, 2012: 292). En (9) si bien es cierto que los usuarios de google llegan

de forma imprevista, tanto que google se ve obligado a frenar esta *avalancha*, se llega a un nivel de abstracción mayor en el que el adjetivo *nuevo* determina la faceta de dicho ejemplo. A pesar de que nos encontramos ante un claro ejemplo de cuantificación en N1, la *persistencia léxica* no es tan baja:

- (9) Sin embargo, **LA AVALANCHA DE LOS NUEVOS USUARIOS** fue tal que Google se vio obligado a **frenar** la adopción y deshabilitó las invitaciones. "Hemos cerrado el mecanismo de invitaciones en la noche. Demanda desmadrada. Tenemos que hacer esto cuidadosamente y de una forma controlada", informó Vic Gundotra, representante del área social de Google en su cuenta de Twitter.

Cabe destacar que el hecho de que la estructura objeto de estudio aparezca rodeada de elementos que contribuyen a una lectura literal de la misma, no implica que la función de N1 sea necesariamente núcleo, pues como ya se ha apuntado anteriormente, esto puede, simplemente responder a un alto grado de persistencia léxica.

Dependiendo de si un *aluvión de* y un *alud de* es experimentado como una víctima o es el desencadenante, esta puede ser interpretada desde dos facetas: (faceta (c1) INCONTROLABLE Y (faceta (C2)) ABRUMADORA (Verveckken, 2012: 293). En (10) se trata de evitar que lleguen consejos inadecuados, por ello es una profesional la que prefiere darlos (faceta (c1)), mientras que en (11) se da cuenta de que tan abrumador es el aluvión, esto se puede observar a partir del sustantivo *amenaza*, además de los verbos *reorganizar* y *ordenar*, que contribuyen a que el aluvión sea entendido como un desorden.

- (10) Para **evitar UNA AVALANCHA DE CONSEJOS**, no siempre ciertos, la nutricionista de IntegraMédica, Carolina Espejo, entrega sus recomendaciones para ejercitar y potenciar la concentración por medio de los alimentos, e incluye también consejos de descanso.
- (11) Junio en una bodega de vinos es una época bastante especial. Dejando de lado la vinificación del Late, es tiempo de **reorganizar y ordenar** lo que hace unas pocas semanas era **UN ALUVIÓN DE UVAS Y MOSTOS**, con cientos de

decisiones tomadas bajo presión de tiempo y espacio, y **constantes amenazas de lluvias y heladas.**

Derivada de la (faceta (c1)), se halla la (faceta (f)) PROMINENTES/INSISTENTES en la que las entidades de N2 pueden ser caracterizadas como unidades que se ponen de relieve a partir de su persistencia (2012: 293). Lo cierto es que esta faceta no está representada en el corpus con el que se ha realizado esta investigación.

La faceta conceptual ABRUMADORA (faceta (c2)), puede ser esquematizada de dos formas distintas; por una parte, LAS FUERZAS VAN DIRECTAS HACIA UNA SOLA VÍCTIMA (faceta (e)) (2012: 293) como en (12), donde la empresa se convierte en el blanco de una *avalancha* de críticas, es decir, en la víctima de esta. Por otra parte, hallamos la faceta (j) DEMASIADOS/MUCHOS, que representa la mayor esquematización de la (faceta (C2)) y responde a un número excesivo de las entidades de N1 (2012: 293), tal y como puede observarse en (13), en donde la *avalancha de fanáticos* fue tal que casi no pudieron hacerse apenas pudieron hacerse cargo de ella.

(12) En esa ocasión, la empresa TEPCO **se convirtió en el blanco** de UNA VERDADERA AVALANCHA DE CRÍTICAS por la demora en reaccionar a la avería. La situación en la central de Fukushima es considerada estable desde diciembre de 2011, pero **los reiterados problemas** con el sistema de refrigeración de las piscinas abren un interrogante sobre la seguridad de su funcionamiento.

(13) ANTE LA AVALANCHA DE FANÁTICOS que quisieron ser parte de la serie, Fresco Film debió **contratar más** servidores para su sitio web para **dar abasto** a las miles de personas que ingresaron al portal.

Las dos últimas facetas conceptuales de *avalancha* y *alud* dependen de la perspectiva. En la (faceta (d1)) *un aluvión de* y *una avalancha de* DESENCADENAN UNA RE(ACCIÓN) O SITUACIÓN y en la (faceta(d2)) UNA CAUSA IDENTIFICABLE GENERA O MOTIVA UN ALUVIÓN (2012: 295). La mayor parte de los ejemplos que conforman este corpus están representados en estas dos facetas. Verveckken (2012) propone que, en estas esquematizaciones de la estructura binominal, pueden hallarse tres componentes relacionales (2012: 296):

- (a) Un desencadenante externo genera una *avalancha/aluvión* de las entidades de N2.
- (b) Una *avalancha/aluvión* por sí mismo genera una reacción particular.
- (c) Un desencadenante externo X causa una *avalancha/aluvión* de N2 que a su vez produce un efecto particular.

A continuación, se ejemplifican y analizan estas facetas con diversos casos que aparecen en el corpus de este estudio:

- (14) Más de 450 personas murieron y cerca de 500 resultaron heridas tras una **AVALANCHA DE PEREGRINOS** en las afueras de La Meca, donde tres millones de personas participaron del ritual musulmán, según informó la Defensa Civil de Arabia Saudita.

En este caso (14), la *avalancha de peregrinos* produjo un efecto: la muerte de millones de personas. Se infiere, además, que la *avalancha* fue provocada por un agente externo que no aparece en el contexto, quizás el hecho de que se tratara de un acto multitudinario. En este ejemplo, aparecen los tres componentes relacionales que se han descrito en líneas anteriores.

En (15), (16), (17) La *avalancha de fanáticos, personas e hinchas*, respectivamente, son los causantes de que haya habido víctimas fatales, por lo tanto, provocan una consecuencia.

- (15) Consultados respecto a los resultados de las indagaciones que apuntan a que las **víctimas** fatales se debieron a **UNA AVALANCHA DE FANÁTICOS** sin boletos, Bri “Doom” expresó que “sí, ellos fueron los culpables. Ellos dejan una mancha de mierda gigante en la escena punk y generan una distorsión masiva de esta música.
- (16) El accidente se produjo anoche en el centro de Santiago, cuando **UNA AVALANCHA DE PERSONAS** botó una reja de acceso, dejando hasta ahora tres muertos y siete heridos de gravedad.
- (17) Este miércoles se cumplen 26 años de una de las tragedias más lamentables del fútbol mundial. Y es que el fatídico 15 de abril de 1986, en el marco de las

semifinales de la Copa de Inglaterra entre Liverpool y Nottingham Forest jugado en el estadio Hillsborough, fallecieron 96 hinchas de los “Reds”. El hecho se produjo luego se produjera **UNA AVALANCHA DE HINCHAS** que terminó por ceder la vallas y **aplastando** a los mismos, produciendo la muerte de cerca de **un centenar** a los 6 minutos del compromiso.

En (5), por ejemplo, las consecuencias no presentan víctimas mortales como en los casos anteriores, no obstante, la *avalancha* también tiene repercusiones negativas, ya que se está propagando un virus informático. Es necesario hacer hincapié en que un mismo caso puede representar dos facetas, es decir, no son excluyentes, como ocurre en el ejemplo mencionado, puesto que a pesar de que su esquematización queda representada y clasificada en la (faceta(i) NOVEDADES DE (N2), también podría adscribirse a (d1), ya que *esta avalancha de los nuevos usuarios* provoca una reacción por parte de Google.

En (18), el contexto ha hecho que se genere un *aluvión de quejas*, por lo tanto, esta es la consecuencia, es la situación en la que desembocan estas trabas a las importaciones y que, a su vez, ha provocado una consecuencia por sí mismo. Es decir, un agente externo provoca un aluvión y este per se origina una consecuencia concreta: la escasez de productos:

- (18) En un contexto de trabas a las importaciones que ha provocado **UN ALUVIÓN DE QUEJAS** entre los empresarios y ha derivado en la escasez de productos a veces básicos, como ha ocurrido con neumáticos, electrónica e incluso medicamentos, el Gobierno insiste en atribuir el problema a fallos de “logística”.

4.1.4. Contextos y patrones combinatorios de *un aluvión de* y *una avalancha de*

Las posibles combinaciones de *aluvión de* y *avalancha de* repiten ciertos patrones, lo que conduce a pensar en que comparten un mismo comportamiento. Ejemplo de ello es el tipo de verbos con el que suelen aparecer: existe cierta coselección que, además, está vinculada con las facetas expuestas en el punto anterior.

Verveckken ofrece una clasificación verbal en la que aparecen los siguientes grupos: verbos de recepción, verbos de desencadenamiento, verbos de reacción, verbos que

especifican consecuencias drásticas y verbos que reflejan las fuentes semánticas de los nombres cuantificadores (2012: 304).

Tabla 1. Grupos de verbos asociados a *aluvión de* y *avalancha de* (Verveckken 2012)

	Avalancha de	Aluvión de
1. Verbos de recepción	(2 occ.) <i>recibir</i>	(6 occ.) <i>recibir, esperar, ver</i>
2. Verbos de desencadenamiento	(8 occ.) <i>Generar, dar lugar, provocar, significar, convertir, producir, iniciar.</i>	(8 occ.) <i>provocar, lanzar, desatar, intentar, iniciar</i>
3. Verbos de reacción	(2 occ.) <i>evitar, impedir</i>	(1 occ.) <i>detener</i>
4. Verbos de consecuencia drástica	(1 occ.) <i>resultar+adjetivo</i>	(1 occ.) <i>efectivizar</i>
5. Fuentes semánticas	(6 occ.) <i>sumergir, traer consigo, botar, verse de pronto, colar, sobrevenir</i>	(1 occ.) <i>confluir</i>

En ambas estructuras, predomina la combinación con **verbos de desencadenamiento**, lo que lleva a suponer una posible supremacía de las facetas (d1) y de (d2). En (17), se desencadena una *avalancha* que, obviamente, tienen consecuencias nefastas, la muerte de los hinchas

Es importante destacar que *aluvión* presenta un número elevado de casos en los que el verbo es de **recepción**, lo que contrasta con el bajo volumen que presenta esta clase en una *avalancha de*.

En cuanto a los N2 asociados a *aluvión de* y *avalancha de*, el clúster que presenta una mayor aparición de ocurrencias es **reacciones verbales**, al igual que en el estudio de Verveckken, es decir que ambos son conceptualizados como un gran número de N2 (2012: 305). En segundo lugar, en el caso de *avalancha*, siete de los veintitrés casos analizados, están asociados a personas; sin embargo, en *aluvión de* tan solo hay dos ocurrencias; en este aspecto también coincidimos con los resultados de Verveckken, dato que contribuye a la hipótesis de que *avalancha* y *alud* están operando de forma similar, tanto en el caso del español de España como en el español de Chile.

Tabla 2: (N2) grupos asociados a avalancha de y aluvión de

	Avalancha de	Aluvión de
1. Reacciones Verbales	(7 occ.) <i>Conciertos, comentarios, manifestaciones, consejos, críticas, solicitud, tuits.</i>	(8 occ.) <i>Burlas, memes, chistes, canciones, quejas, acusaciones, mensajes, llamadas.</i>
2. Personas	(7 occ.) <i>Peregrinos, usuarios, fanáticos, personas, hinchas, fanáticos, periodistas.</i>	(2 occ.) <i>Personas, compatriotas.</i>
3. (Fuentes de) información	(1 occ.) <i>Videos.</i>	(1 occ.) <i>Investigaciones.</i>
4. Acciones o productos políticos/económicos	(4 occ.) <i>Capitales, anteproyectos, recursos, eventos.</i>	(3 occ.) <i>Votos, firmas, votos.</i>
5. Abstracciones de N2 (experiencias generales)	(0 occ.)	(2 occ.) <i>Elocuencia, anhelos.</i>
6. Otros	(4 occ.) <i>fantasía, producto, ciberdelincuencia, ferias.</i>	(2 occ.) <i>uvas, patadas.</i>

4.1.5. Patrones que permiten describir el comportamiento de *un aluvión de y una avalancha de*

4.1.5.1. Determinante de N1 (Det_N1)

Es claro que estos dos NC coaparecen, en la mayor parte de las ocasiones, junto a artículos indefinidos, lo que puede interpretarse como una tendencia en las estructuras binominales en las que N1 desempeña la función cuantificadora.

Así como se dan casos en los que N1 cumple la función de núcleo, acompañado del artículo definido (no en este estudio, pero sí en el de Verwekken), también es cierto que existen ejemplos en los que, a pesar de aparecer junto a un artículo definido, la función no es la de núcleo, como en (19), donde ya se nos pone en antecedentes sobre los votos, al hablarse de “aplastante mayoría”, y el artículo definido se emplea porque ya se ha mencionado antes el referente.

- (19) Hace poco más de un año (el 12 de octubre de 2011) presenté mi libro “El Mal-El Modelo K y la Barrick Gold. Amos y servidores en el saqueo de la Argentina”. No era el momento más oportuno: se sabía ya que Cristina Fernández

de Kirchner iba a ganar por aplastante mayoría once días después. Y el 23 de octubre se efectivizó **EL ALUVIÓN DE VOTOS ESPERADO** o temido: el famoso 54 por ciento, que generó en la Presidenta y sus seguidores la convicción de que todo era posible, que no había límites ni controles para el poder administrador.

Tabla 3: Ocurrencias de determinantes de N1.

	Avalancha		Aluvión	
art. indef.	21	95.6 %	15	83.33%
art. def.	1	4,3 %	3	16.67%
Total	23	100.00%	18	100.00%

4.1.5.2. Núcleo sintáctico

En el 100% de los casos de este corpus, N2 opera como núcleo sintáctico. Bien es cierto que se dan casos en los que es complicado discernir si lo es N1, puesto que la *persistencia léxica* es tal que logra que se presente esta confusión; pero finalmente, por otros parámetros y, sobre todo, por el test de sustitución que Verveckken ofrece y que está detallado en el marco teórico, se ha resuelto finalmente el resultado expuesto.

En (11), por ejemplo, la *persistencia léxica* es bastante alta, puesto que coincide con una de las acepciones que propone el DRAE ‘afluencia grande de personas o cosas’, no obstante, no podemos prescindir de N2, puesto que no se entendería el significado de la oración.

(11) Junio en una bodega de vinos es una época bastante especial. Dejando de lado la vinificación del Late, es tiempo de reorganizar y ordenar lo que hace unas pocas semanas era **UN ALUVIÓN DE UVAS Y MOSTOS**, con cientos de decisiones

tomadas bajo presión de tiempo y espacio, y constantes amenazas de lluvias y heladas.

4.1.5.3. Modificadores adjetivales

Mientras *una avalancha de* aparece junto a modificadores adjetivales, en *aluvión* no se ha encontrado ningún caso de este tipo. El hecho de que aparezcan, no significa necesariamente que N1 cumpla la función de núcleo, puesto que, estos adjetivos simplemente pueden aparecer para reforzar la intensidad de la *avalancha*, tal y como propone Delbecque “es perfectamente posible añadir los adjetivos *verdadero* e *imparable*, que intensifican la lectura de cuantificación” (2014: 659). En (12) esto se puede parafrasear *una verdadera avalancha de críticas* por *realmente muchas críticas*.

Tabla 4: Modificadores adjetivales pre (N1).

	Avalancha		Aluvión	
Cero	15	65.22%	18	100.00%
Pre-eval.	7	30.43%	0	0.00%
Pre-TA	1	4.35%	0	0.00%
Total	23	100.00%	18	100.00%

4.1.5.4. Concordancia verbal

Lo natural es que, si el núcleo es N2 y la función de N1 es cuantificador, el verbo coincida con N2 en número plural en lugar de hacerlo con N1, pero esto no siempre ocurre, puesto que, aunque exista una concordancia sintáctica, no necesariamente tiene que ocurrir desde el punto de vista semántico. Es más, es posible que esta concordancia ocurra tan solo por la *persistencia léxica* latente en N1. En (20), el verbo aparece en singular, por lo que se podría pensar fácilmente que debido a esta concordancia del verbo con N1 este cumple la función de núcleo; sin embargo, no podemos argüir esto puesto que en realidad hay otros factores que hacen pensar lo contrario, como el hecho de que N2 sea núcleo y que además

pertenezca al dominio personas. Por otra parte, sería semánticamente insostenible enunciar que hubo una avalancha que se ubicó:

- (20) Sobrevino entonces **UNA AVALANCHA INUSITADA DE PERIODISTAS Y PÚBLICO**, ubicándose a los primeros en el patio central de estacionamiento que da a la calle Negrete. Recuerdo que, frente a la antigua guardia médica, entre dos frondosos árboles había una citroneta, perteneciente a un periodista argentino, la cual tenía la antena “más poderosa del mundo”, ya que era el más solicitado para transmitir a diferentes radios del orbe.

4.1.5.5. Número de N2

Muy pocos son los casos en los que N2 se manifiesta en forma singular, otra prueba más de que N1 está cumpliendo la función de cuantificador y no la de núcleo. Es más, cuando N2 aparece en singular, los sustantivos son incontables, como en (5), excepto en (21) que se especifica que se trata de un producto concreto, pero anteriormente se habla de “muchas cajas” lo que contribuye a la naturaleza cuantificadora de N1.

- (21) Mientras intentaban descargar cajas de vodka, los jóvenes se vieron de pronto ante **UNA VERDADERA "AVALANCHA" DE ESTE PRODUCTO**. La falta de experiencia y el mal apilamiento de las cajas hizo que éstas cayeran de golpe al suelo, transformándose por suerte en un accidente laboral menor que dejó algunos rasguños y ninguna herida de gravedad que lamentar.

4.1.5.6. Dominio de N2

Los dominios a los que corresponde N2 quedaron, en su mayoría, reflejados en el punto (1.4.3), mediante los clústeres propuestos por Verweckken. Es pertinente destacar que solo hay un ejemplo de N2 en el que este pertenece a “concreto_naturaleza” lo que invita a pensar que en gran parte de las construcciones binominales ambos nombres cuantificadores sufren una metaforización que hace que N1 se aleje de su dominio originario, que no es otro que *naturaleza*.

Tabla 5: Clasificación del dominio de N2.

	Avalancha		Aluvión	
semiótico	10	43.48%	10	55.56%
concreto_personas	7	30.43%	2	11.11%
abstracto_no genérico	6	26.09%	5	27.78%
concreto_naturaleza	0	0.00%	1	5.56%
Total	23	100.00%	18	100.00%

4.1.6. Valor connotativo de *un aluvión de* y *una avalancha de*

En la mayor parte de los casos, la connotación es negativa, sobre todo cuando N1 es *avalancha*. Estos resultados no son sorprendidos puesto que en estudios anteriores como los de Delbecque (2014) o Verwey (2012) este es el comportamiento que ha presentado este tipo de estructuras.

Tabla 6: Valor connotativo asociado.

	Avalancha		Aluvión	
Neg.	17	73.91%	11	61.11%
Pos.	0	0.00%	2	11.11%
Cero	6	26.09%	5	27.78%
Total	23	100.00%	18	100.00%

4.1.7. Función de N1: núcleo, cuantificador, premodificador

A pesar de que en algunos casos ha sido complicado determinar qué función cumple N1 en la estructura binominal cuantificadora, se ha concluido que en todos los casos estudiados en esta investigación tanto *avalancha* como *aluvión* están cumpliendo la función de cuantificador. Bien es cierto que se han hallado ejemplos en los que los límites son difusos y que podría parecer que la cuantificación es incipiente, pero lo cierto es que al aplicar el test

de Verveckken, los distintos parámetros que en él aparecen nos han dirigido a este resultado. A continuación, se analizarán en profundidad algunos de los casos del corpus empleado.

En cuanto a la función de premodificador, tampoco se han encontrado ejemplos. La razón es que tanto *avalancha* como *aluvión* no son meros adjetivos que acompañan a N2. Aunque tienen carácter evaluativo, no es esta la única función que cumplen.

En primer lugar, la sustitución de N1 por el cuantificador canónico *mucho* es factible en la mayoría de los ejemplos, también es posible sustituir por *gran cantidad de* o un *montón de* (Verveckken, 2012: 67) como en (3), donde quizás pueda parecer un tanto forzada la sustitución por *mucha fantasía pop*. En todo caso, en esta oportunidad hay otros factores que ayudan a esta lectura cuantificadora, como el hecho de que haya una enumeración que representa la composición de esta avalancha *llena de colores, gatitos, efectos 3D y guiños a las redes sociales*:

Por otra parte, es imposible agregar adjetivos a N1, excepto los que se especificaron en el apartado anterior (*verdadero, auténtico*); es decir, aquellos que cumplen una función intensificadora (Verveckken, 2012:67). Sería extraño enunciar, por ejemplo, *sumergió al público en una avalancha *copiosa de fantasía pop*.

En cuanto a la omisión de los componentes de las estructuras binominales cuantificadoras, se ha podido prescindir de N1 en todos los ejemplos, a pesar de que en algunos casos haya podido resultar un poco más complicado. Finalmente, si se prescindía de N2 y se mantenía N1, era imposible que se diera una consistencia semántica. En (4) sería extraño que él recibiera un aluvión por parte de sus compañeros:

- (4) No me importó recibir el **ALUVIÓN DE BURLAS** de mis compañeros, ya estaba acostumbrado. El único que aplaudió mi gusto fue el buen señor Toro. (¿Acaso ese deseo de zapatos rojos me llegaba directo del Tarot? En él lucen zapatos rojos el Loco, el Emperador, el Colgado y el Enamorado.) Carlitos, mi compañero de banco, era el más pobre de todos. Después de asistir a la escuela, tenía que sentarse frente a los bancos de la plaza pública y, provisto de un cajoncito, ofrecer sus servicios de lustrabotas.

La contigüidad espaciotemporal de N2 también se hace presente en este corpus; se trata de elementos que aparecen en el contexto y que concuerdan con N2 en lugar de estar en consonancia con N1. En (22) asistimos a una referencia catafórica que presenta el mismo número y género que el N2 *anhelos*:

- (22) A los auténticos endiosados del poder, afanados en convertir el planeta en un mercado, son a los que debemos **frenar** con una actitud más combativa. Este camino no es para acomodarse, sino para amasar justicia y ofrecer futuro a las nuevas generaciones. Por eso, nos alegra que Naciones Unidas, como parte de la adopción de la nueva agenda de desarrollo para 2030, haya lanzado **UN ALUVION DE ANHELOS**, entre ellos una ambiciosa campaña de salud mundial para combatir las muertes evitables de seres humanos, o que se subraye la importancia de la educación como un objetivo prioritario entre los moradores.

Por último, es posible observar la aparición de elementos que invitan a una lectura cuantificativa de N1, verbos como *tardar*, *haber* o *recibir* y adjetivos del tipo *inmenso* o *verdadero*, que contribuyen a una intensificación de N1 (Verveckken, 2012:76). Por otra parte, también aparecen elementos de carácter numérico, en el que incluso se especifica el número de personas, votos o conciertos, como en (19): (...) y *el 23 de octubre se efectivizó EL ALUVIÓN DE VOTOS ESPERADO* o temido: *el famoso 54 por ciento* (...).

4.2. Resultados de la estructura binominal *un charquicán de* y *un amasijo de*

A continuación, se exponen los resultados, en conjunto, de los NC *charquicán* y *amasijo*. La decisión de presentar un estudio comparativo de estos dos N1 se toma, por una parte, porque ambos presentan un comportamiento similar, en tanto que los dos son NC estáticos y, por otra parte, son muy cercanos desde el punto de vista semántico. Se detallarán las diferencias conceptuales de ambos, así como los parámetros que determinan la función que cumple N1 en la estructura binominal.

4.2.1. Diferencias conceptuales de *un charquicán de* y *un amasijo de*

Tanto *charquicán* como *amasijo* presentan distintas acepciones en los diferentes diccionarios que se han consultado para este estudio. No obstante, hay una de ellas que llama, particularmente, la atención, puesto que, prácticamente, es la misma definición. Así, la segunda acepción de *charquicán* ofrecida por el DUECH es ‘mezcla desordenada de cosas o personas distintas’ y la cuarta acepción de *amasijo* en la versión actual del DEL (on line) es ‘mezcla desordenada de cosas heterogéneas’. Esta es una de las razones por las que se ha decidido estudiar ambos NC de forma conjunta. A pesar de que ambas definiciones son muy similares, cabe resaltar que en la primera se especifica que el *charquicán* puede estar compuesto por personas, mientras que en *amasijo* no se indica.

Esta no es la única característica común, puesto que ambos pertenecen al dominio de la *cuantificación por calificación*, es decir, ambos están calificando a las entidades que conforman N2 y, además, en términos de dinámica de fuerzas son estáticos.

A pesar de que ambos conforman una masa de cosas distintas o heterogéneas, pareciera que esta diversidad es más notoria en *un charquicán de* que en *un amasijo de*; es más, este último llega a percibirse incluso como una masa homogénea en diversos casos, tal y como en (1), donde a pesar de que N2 *gente* está formado por un conjunto de personas heterogéneas, se interpreta como un conjunto que actúa en masa:

- (1) Las personas que se encontraban hoy en la playa colombiana de El Rodadero fueron sorprendidas por una inesperada lluvia de billetes lanzados a manos llenas desde el quinto piso de una edificación, informaron medios locales. Y es que la situación sorprendió a los lugareños, a los que se sumaron bañistas y vendedores informales que armaron **UN AMASIJO DE GENTE** que perseguía el dinero que “llovía del cielo”.

4.2.2. Antecedentes lexicográficos

En este apartado se hará acopio de las definiciones ofrecidas por los distintos diccionarios. Se han consultado tres diccionarios para la presente investigación: DRAE, DUECH y Diccionario CLAVE.

La voz *charquicán* aparece registrada en el DRAE y en el Diccionario del Uso del Español Chileno (DUECH), puesto que se trata de un chilenismo. En el primero de ellos aparece definido como “*un guiso hecho de charqui, ají, zapallo y otros ingredientes*”, además ubica su uso en países andinos, tales como Argentina, Perú y Chile.

La definición ofrecida por el DUECH es más específica, puesto que encontramos dos acepciones de la palabra que son cruciales para este estudio:

charquicán. (1) m. Plato preparado con carne picada, papas y zapallo molidos, maíz y otros vegetales. «Sirva el charquicán acompañado de ensalada de repollo con aceitunas».

charquicán. (2) m. Mezcla desordenada de cosas o personas muy distintas.

Si bien es cierto que la primera es una definición literal del término, en la segunda se aprecia un sentido metafórico que deriva del primero, ya que el hecho de que el *charquicán* sea elaborado con varios ingredientes de distinta naturaleza ha hecho que este plato sea considerado una especie de revoltijo y, por lo tanto, algo desordenado.

Por otra parte, el término *amasijo* está definido en el DRAE como:

1. m. Porción de harina amasada para hacer pan.
2. m. Acción de amasar y de preparar o disponer las cosas necesarias para ello.
3. m. Porción de masa hecha con yeso, tierra o cosa semejante y agua u otro líquido.
4. m. Mezcla desordenada de cosas heterogéneas.
5. m. coloq. Intriga o engaño.

En el diccionario CLAVE, hallamos la siguiente definición de la palabra, que, como se puede apreciar, solo ofrece la acepción correspondiente al sentido metafórico de *amasijo*: “Mezcla desordenada de elementos diferentes”.

4.2.3. Facetas conceptuales de *un charquicán de* y *un amasijo de*

Tanto *charquicán* como *amasijo* presentan las entidades de N2 como un revoltijo o masa desordenada. Además, en la mayoría de los casos estudiados, es frecuente la aparición de más de un N2, esto es debido a la imagen que el conceptualizador posee acerca del término: él sabe que un *charquicán* está compuesto por varios ingredientes, así como que un *amasijo* es una mezcla, por lo tanto, es lógico que en su uso metafórico permanezca esta característica, esto ocurre en (2):

- (2) ¿Qué es este texto realmente? **UN CHARQUICÁN DE RECOMENDACIONES ORTOGRÁFICAS, DE VOCABULARIO Y DE PRONUNCIACIÓN** (basadas **la mayor parte de ellas** en la supuesta autoridad del Diccionario de la lengua española de la RAE), que no sólo están lejos de ayudar en la construcción de esa “utopía banderiana”, sino que ni con suerte pueden ofrecerle algo a quien quiera expresarse mejor.

La primera advertencia que debe hacerse en relación al NC *charquicán* es que, en la mayoría de sus casos, el uso metafórico, que contribuye al uso cuantificador del mismo, deriva de la segunda acepción y no de la primera (‘comida típica de Chile y otros países de Latinoamérica’), aunque esta segunda acepción ya es una metafórica de la primera. No obstante, es posible encontrar ejemplos en los que, a pesar de que prevalece la segunda acepción, se hallan palabras que están en consonancia con la definición de *charquicán* como comida, esto ocurre en (3), donde *cocinadas* contribuye a esta lectura; sin embargo, no estamos ante un plato que degustar, sino ante un revoltijo de opiniones que se fraguan alrededor de grandes temas; es más, en este mismo ejemplo hay términos como *caos*, que ayudan a identificar que este uso de *charquicán* deriva del significado de mezcla:

- (3) Esa imagen calza perfectamente con este programa: **UN CHARQUICÁN DE OPINIONES cocinadas** alrededor de grandes temas (cada capítulo es temático y aborda inmensidades como la muerte o el amor), donde el **caos** es solo aparente y el resultado deja con la cabeza llena y el corazón contento.

A continuación, se exponen las distintas facetas de los NC *charquicán* y *amasijo*, se debe especificar que, tal y como ocurre en los casos de *un aluvión de* y *una avalancha de*, es posible que algunos ejemplos del corpus puedan presentar más de una faceta, pese a que suele haber una que destaca sobre la otra.

Cuadro 3: NC *charquicán* y *amasijo*

SIGNIFICADO LITERAL	USOS GRAMATICALIZADOS
<p>Charquicán ‘guiso compuesto de varios ingredientes’</p>	
<p>Charquicán/amasijo ‘mezcla de cosas (personas) heterogéneas’</p>	<p>(a) X es un <i>charquicán/amasijo</i> de (b) Mezcla</p>
<p>Amasijo ‘harina amasada para hacer pan’</p>	<p>(c) cuantificación/+calificación de N2 (d) masa que se mueve en conjunto</p>

La (faceta (A): X ES UN CHARQUICÁN/AMASIJO DE es la más representativa en este corpus, de algún modo se emplea esta estructura para describir mediante la comparación, en el caso de *charquicán*, entidades u objetos vinculados al mundo de la cultura y el espectáculo como en (2), (4) y donde un texto y una banda o una novela son un *charquicán* de *recomendaciones ortográficas* y de *razas*, respectivamente. En algunas ocasiones, como en (2) y en (4) no aparece el verbo ser, pero se infiere que se trata de un ejemplo que corresponde a esta faceta, ya que se establece el mismo tipo de comparación.

- (4) Hay mucho que decir de esta banda. Demasiado. Pero no lo vamos a decir porque seríamos muy pasados a caca. Son una de las **bandas** más subvaloradas de la historia. **UN CHARQUICÁN DE RAZAS, DE LUCHA, DE CALLE.** De las protestas de

Coventry para el mundo entero. Si no los ve es un pelmazo porque puede que sea su última oportunidad. Uno nunca sabe con estos ingleses loquillos. Un día están bien y al otro andan con jeringas colgando de los brazos.

En cuanto a *un amasijo de*, también presenta esta estructura, pero no suele estar ligada al mundo de la cultura ni del espectáculo, como ocurre en su par *charquicán*, sino que las entidades con las que se compara son de carácter social y político, en su mayoría, como en (5) donde se describe un *partido político* como *un amasijo de delincuencia* o la comparación de *nuestra sociedad* con *un amasijo-actualmente- de problemas* en (6):

- (5) **La Unión Demócrata** Independiente desde su concepción, **fue UN AMASIJO DE DELINCUENCIA DE CUELLO Y CORBATA, ABUSO, LATROCINIO, INFLUENCIAS MALSANAS Y EJERCICIO DEL PODER PARA UNA PEQUEÑA ÉLITE.**
- (6) **Nuestra sociedad es UN AMASIJO -ACTUALMENTE- DE PROBLEMAS DE DEGRADACIÓN** y consumismo de la naturaleza, poco amor y respeto por los animales y el planeta, y ni que decir de la empatía con el otro, esa a veces ni existe, hay bastante criminalidad, gran cantidad de violencia, en países desarrollados y también en la vía de desarrollo una sociedad, patriarcal, machista -donde hay pobreza intelectual como material- capitalista y heteronormativa (...)

En la (faceta (b)) MEZCLA, se presentan las entidades de N2 como un conjunto revuelto. Esto es bastante cercano a las definiciones originales de *amasijo* y de *charquicán*. Además de poseer cierto rasgo cuantitativo, aparecen elementos en el contexto que contribuyen a que ejemplos como (7) y (8) sean representativos de esta faceta, puesto que en ellos se da una amalgama de las entidades de N2, es decir, suelen presentar más de un componente:

- (7) “Lo que podría haber sido una aburrida biografía de la banda más importante el hair metal californiano de los ochenta, **es UN CHARQUICÁN DE HUMOR, TERROR SATÁNICO, NERDISMOS, FREAKERIOS, PORNO BARATO Y**

SENSIBILIDAD de teleserie de chicos guapos que se aburren de tener tanto sexo. Se lee como una novela y como tal te sacude, te emociona, te asusta e incluso te da asco. No soy para nada fan de Mötley, pero es mi libro de rock favorito de la historia”. (Francisco Ortega, escritor de columnas, reportajes, novelas, guiones de cine y TV y novelas gráficas).

- (8) Aunque para un espectador externo podría verse todo como **UN GRAN AMASIJOS DE DESPLAZADOS SOCIALES Y GENTE EXTRAÑA**, lo cierto es que las más **diversas clases** compartían hombro a hombro las máquinas de su predilección.

La (faceta (c)) CUANTIFICACIÓN + CALIFICACIÓN DE N2 es híbrida, esto quiere decir que N1 no es un mero cuantificador, sino que también está calificando a las entidades de N2. Los ejemplos registrados en esta faceta pueden coincidir con los clasificados en la (faceta (a)). En (9) *amasijo* es un cuantificador puesto que puede ser sustituido por *muchos*, pero también está calificando a *mitos*, en tanto que no son solo un conjunto de *mitos* los que se toman (esta interpretación es completamente metafórica) sino que estos están mezclados. En (10), también es posible observar esta faceta, incluso de forma más detallada, no es solo una la *emoción* que invade al emisor, sino que es una mezcla de estas; es más, pasa por tres tipos de emociones distintas: el *orgullo* y la *angustia acompañada* de *resignación*.

- (9) No me sirve una copa; la apuro sin agua, sin azúcar, sin hielo. Cuando se toma absenta no se toma sólo una bebida verde ligeramente anisada. Se toma una historia o, mejor, **UN AMASIJOS DE MITOS** que hablan de una época falsamente gloriosa.
- (10) El típico weón enchuchado con todos que quiere mandar todo a la mierda. Y luego... el arrepentimiento junto a Dont leave me now. A lo largo del show, **UN CHARQUICÁN DE EMOCIONES** iban invadiéndome, pasando al **orgullo** con la tercera parte de Another Brick in the wall, y la **angustia acompañada** de la **resignación** coreando Good bye cruel World, canción con la cual se puso el último ladrillo y se dio paso a un pequeño break.

La (faceta (d)), MASA QUE SE MUEVE EN CONJUNTO, es una evolución del significado original de *amasijo*; esta faceta no aparece con el NC *charquicán*. Tan solo presenta un ejemplo en nuestro corpus, pero resulta interesante imaginar en (1) que esa masa

de gente es homogénea como la masa de harina empleada para hacer pan, aunque en esta ocasión con cierto dinamismo: (...) *un amasijo de gente que perseguía el dinero que “llovía del cielo”*.

4.2.4. Contextos y patrones combinatorios de *un charquicán de* y *un amasijo de*

Al igual que en las estructuras estudiadas en el capítulo anterior (*un aluvión de* y *una avalancha de*) estos dos NC repiten patrones verbales que ratifican la hipótesis de un comportamiento similar en ambos casos. Los verbos que más se repiten son aquellos que establecen una relación descriptiva (**verbos de descripción**); además son preponderantes tanto en *charquicán* como en *amasijo*. También aparecen **verbos de transformación** y **fuentes semánticas**, pero solo aparecen en *charquicán*. No pasa desapercibido el hecho de que haya cinco ejemplos en los que la estructura binominal cuantificadora aparece sin verbo, convirtiéndose en una aclaración, que además puede aparecer entre paréntesis como en (11):

(11) Que el premio estaba arreglado, que los críticos chilenos son una manga de burros que no leen ni se informan de todo lo que se está publicando, que todos sabemos que el premio se decide en las páginas culturales de cierto matutino, que el crítico fulano lo tiene comprado la editorial mengana, que las editoriales chicas no tienen chance, que las editoriales multinacionales metieron la mano. En fin, los mismos cacareos (**UN CHARQUICÁN DE VILIPENDIOS E IGNORANCIA, EN BUENAS CUENTAS**) que se repiten año a año en un –afortunadamente- acotado rincón del ciberespacio.

Tabla 7: Grupos de verbos asociados a *un charquicán de* y *un amasijo de*

	Amasijo de	Charquicán de
1. Verbos de descripción.	(7 occ.) <i>ser, parecer, verse como</i>	(5 occ.) <i>ser, describir como</i>
2. Verbos de transformación	(2 occ.) <i>transformar, volverse</i>	(0 occ.)
3. Fuentes semánticas	(0 occ.)	(1 occ.) <i>cocinar</i>
4. Otros	(3 occ.) <i>recurrir, armar, tomar</i>	(2 occ.) <i>haber, tener</i>
5. No hay verbo	(3 occ.)	(2 occ.)

En cuanto a los grupos asociados a N2, hemos tomado los ofrecidos por Verwekken (2012: 306), añadiendo algunos como **componentes del cuerpo humano** y **productos**. Los resultados, en esta ocasión, no son tan similares entre los dos NC, es más, están bastante disgregados. Se debe resaltar el número de ocurrencias de **reacciones verbales** asociadas a *charquicán*, que responde a lo que se exponía en el punto 2.3, cierta vinculación de este NC con el campo de la cultura y el espectáculo, ambientes en los que se generan este tipo de reacciones: *opiniones, ideas, rutinas*, etc.

Otro clúster que cabe destacar es el de los **componentes del cuerpo humano**, puesto que no había aparecido hasta ahora y, además, solo aparece junto al NC *amasijo*.

Tabla 8: (N2) asociados a un *amasijo de* y un *charquicán de*

	Amasijo de	Charquicán de
1. Reacciones verbales	(2 occ.) <i>problemas, sinsentidos</i>	(7 occ.) <i>opinión, recomendación, rutinas, vilipendios, ideas, humor.</i>
2. Personas	(2 occ.) <i>gente, desplazados</i>	(1 occ.) <i>famosillos</i>
3. Fuentes de información	(1 occ.) <i>mitos</i>	(1 occ.) <i>historia</i>
4. Abstracciones de N2 (experiencias generales)	(2 occ.) <i>frustración, belleza</i>	(1 occ.) <i>emoción</i>
5. Componentes del cuerpo humano	(3 occ.) <i>tejidos, nervios, piel</i>	(0 occ.)
6. Productos	(2 occ.) <i>habitáculos, muebles</i>	
7. Otros	(2 occ.) <i>contingencia, delincuencia</i>	(2 occ.) <i>cursilerías, razas</i>

4.2.5. Patrones que permiten describir el comportamiento de un *charquicán de* y un *amasijo de*

4.2.5.1. Determinante de N1 (Det_N1)

No se han registrado casos en los que la estructura binominal cuantificadora aparezca junto al determinante definido *el* en este corpus. No obstante, este es un estudio exploratorio.

4.2.5.2. Núcleo sintáctico

En la mayor parte de los casos estudiados en este corpus, el núcleo sintáctico es N2, ya que no se puede prescindir de él en muchos de los textos analizados, así como sí se pueden obviar los NC *charquicán* y *amasijo*. No obstante, sí hay algunos ejemplos en los que N1 es núcleo sintáctico como en (12), en el que *amasijo* está describiendo, de alguna forma la *placenta* y se puede prescindir del complemento nominal *tejidos* o en (13) en el que se entiende perfectamente que el *libro* se transforma en un revoltijo (*charquicán*), sin necesidad de complementar el NC:

(12) La placenta, **UN AMASIJO DE TEJIDOS ESPONJOSOS Y MUY VASCULARIZADOS** que alimenta al feto a través del cordón umbilical, es rica en hormonas y nutrientes, afirman.

(13) A Agustín Squella se le escapa el libro de las manos: no puede evitar que se transforme en **UN CHARQUICÁN DE CURSILERÍAS, OBVIIDADES Y ÑOÑERÍAS**. Y, para qué estamos con cosas, sus delectaciones son hartito convencionales: “Pocos placeres hay comparables al de una **buena comida** en un restaurante con amigos de toda la vida, o con la mujer”.

Se observan casos en los que es complicado discernir cuál es el núcleo sintáctico, por ello se ha consensuado que el núcleo es indeterminado como ocurre en (14) y (15):

(14) El libreto recurre a las nuevas tecnologías, la desconfianza, la transparencia, el desarrollo y la aldea global en **UN AMASIJO DE CONTINGENCIA** y el mejor programa de absurdos: el noticiero.

(15) Por otra parte, la casa de estudios estadounidense describió el trabajo de la autora de “La casa de los espíritus” como un **“UN SABROSO ‘CHARQUICÁN’ DE HISTORIA, FÁBULA, POLÍTICA, PASIÓN Y FAMILIA** que encarna el espíritu de realismo mágico”.

Tabla 9: Núcleo sintáctico.

N1	1	6,6%	2	15,4%
N2	10	66,6%	10	76,9%
Indt.	4	26,6%	1	7,7%
Total	15	100.00%	13	100.00%

4.2.5.3. Modificadores adjetivales

A continuación, se expone la frecuencia de coaparición de N1 y N2 con modificadores adjetivales. Como puede observarse en las siguientes tablas, son muy pocas las ocasiones en las que los componentes de la estructura binominal cuantificadora aparecen junto a este tipo de modificadores.

A) PRE N1

Tabla 10: Modificadores adjetivales pre N1.

	Amasijo		Charquicán	
Cero	14	93.33%	11	84.62%
Pre-eval.	1	6.67%	2	15.38%
Total	15	100.00%	13	100.00%

B) POS N1

Tabla 11: Modificadores adjetivales Pos N1.

	Amasijo		Charquicán	
Cero	13	86.7%	13	100.00%
Pos-eval.	1	6.7%	0	0.00%
Pos- TA	1	6.7%	0	0.00%
Total	15	100.00%	13	100.00%

C) PRE N2

Tabla 12: Modificadores adjetivales Pre N2.

	Amasijo		Charquicán	
Cero	15	100.00%	13	100.00%
Total	15	100.00%	13	100.00%

D) POS N2

Tabla 13: Modificadores Adjetivales Pos N2.

	Amasijo		Charquicán	
Cero	12	80%	12	92.3%
Pos-eval.	3	20%	1	7.7%
Total	15	100.00%		100.00%

4.2.5.4. Concordancia verbal

En el 100% de los casos en los que *amasijo* tiene verbo, este concuerda con N1. Sin embargo, *charquicán* presenta 2 casos en los que el verbo concuerda con N2. Este hecho responde a la alta *persistencia léxica* de ambos nombres cuantificadores.

4.2.5.5. Número de N2

Lo lógico es que las entidades de N2 aparezcan en plural, puesto que tanto *charquicán* como *amasijo* ya implican la existencia de más de un componente. Se registran algunos ejemplos en los que este se presenta en singular; no obstante, estos presentan más de un N2, manifestando así esta pluralidad: *un amasijo de delincuencia de cuello y corbata, abuso, latrocinio, influencias malsanas y ejercicio del poder para una pequeña élite*.

Tabla 14: Número de N2.

	Amasijo		Charquicán	
plur.	10	66.67%	11	84.62%
sing.	5	33.33%	2	15.38%
Total	15	100.00%	13	100.00%

4.2.5.6. Dominio N2

La mayor parte de los N2 corresponden al dominio **abstracto_no genérico**. *Charquicán*, presenta una tendencia superior de unirse a N2 del dominio **semiótico**, esto ocurre porque se emplea en contextos culturales y del mundo del espectáculo, como ya se ha mencionado en líneas anteriores. Se debe mencionar que ninguno de estos dos NC tiende a relacionarse con N2 del dominio **personas**.

Tabla 15: Clasificación del dominio N2.

	Amasijo		Charquicán	
semiótico	2	13.33%	5	38.46%
concreto_personas	3	20.00%	2	15.38%
abstracto_no genérico	7	46.67%	6	46.15%
concreto_naturaleza	1	6.67%	0	0.00%
Concreto_producto	2	13.33%	0	0.00%
Total	15	100.00%	13	100.00%

4.2.6. Valor connotativo de *un charquicán de* y *un amasijo de*

La tendencia natural en este tipo de estructuras, que además están fuertemente ligadas a la noción de ‘caos’, es la de tener un valor connotativo negativo; sin embargo, no pasa desapercibido el hecho de que, en ocho de estos veintiocho casos analizados, presente un valor connotativo cero, como tampoco que *charquicán* presente cinco ejemplos en los que su connotación es positiva como en (7), a pesar de que se conserva el rasgo semántico de ‘caótico’.

Tabla 16: Valor connotativo asociado.

	Amasijo		Charquicán	
Neg.	9	60%	5	38.46%
Pos.	1	6.67%	5	38.46
cero	5	33.33%	3	22.8%
Total	15	100.00%	13	100.00%

4.2.7. Función de N1: núcleo, cuantificador y premodificador

Así como los resultados de *una avalancha de* y *un aluvión de* fueron homogéneos (N1 siempre cumplió la función de cuantificador), *un charquicán de* y *un amasijo de* presentan una diversidad mayor.

Tabla 17: Función de N1.

	Amasijo		cuantificador	
Núcleo	2	13.33%	2	15.37%
Cuantificador	10	66.66%	8	61.54%
Premodificador	0	00.00%	2	15.37%
Indeciso	3	20%	1	7.68%
Total	15	100.00%	13	100.00%

Cuatro de los veintiocho casos que componen este corpus presentan la función de núcleo, esto se ha determinado mediante el test propuesto por Verveckken (2012: 67), en el que se tienen en cuenta ocho parámetros (ya expuestos en el marco teórico). Por ejemplo, en (12), se determina que en un *amasijo de tejidos esponjosos y muy vascularizados* N1 es núcleo porque hay referencias acerca de este amasijo (la placenta), además puede pluralizarse “las placentas, unos amasijos de tejidos” y, por otra parte, también se puede prescindir de N2: “la placenta, un amasijo que alimenta”. No obstante, es discutible, puesto que la sustitución por el cuantificador canónico *mucho* no está del todo descartada.

Por otra parte, hay otros cuatro casos en los que es complicado discernir la función que cumple N1. Podría decirse que, en cierto modo, están a medio camino entre la función de núcleo y la de cuantificador, pero si prescindimos de alguno de los componentes de la estructura binominal cuantificadora, la lectura e interpretación del texto sería incoherente, tal y como ocurre en (14):

(14) El libreto recurre a las nuevas tecnologías, la desconfianza, la transparencia, el desarrollo y la aldea global en **UN AMASIJO DE CONTINGENCIA** y el mejor programa de absurdos: el noticiero.

* El libreto recurre a las nuevas tecnologías, la desconfianza, la transparencia, el desarrollo y la aldea global en **UN AMASIJO** y el mejor programa de absurdos: el noticiero.

* El libreto recurre a las nuevas tecnologías, la desconfianza, la transparencia, el desarrollo y la aldea global en **CONTINGENCIA** y el mejor programa de absurdos: el noticiero.

Sin lugar a dudas, el porcentaje más alto corresponde a los casos en los que N1 es cuantificador, si bien es cierto que, en la mayoría de ellos, quizás, asistimos a una incipiente cuantificación, puesto que el grado de persistencia léxica es muy elevado, también es cierto que es imposible desligarse de este carácter cuantitativo, como ocurre, por ejemplo, en (16), donde N1 puede ser sustituido por el cuantificador canónico *muchos* y, además, no es posible prescindir de N2.

(16) En señal de duelo, los santos estaban tapados con trapos morados, que las beatas desempolvaban anualmente del ropero de la sacristía, y bajo las sábanas de luto, la corte celestial parecía **UN AMASIJO DE MUEBLES** esperando la mudanza, sin que las velas, el incienso o los gemidos del órgano, pudieran contrarrestar ese lamentable efecto.

4.3.Resultados de la estructura binominal *un montón de*

A continuación, se procede a dar cuenta de los resultados obtenidos en la estructura binominal cuantificadora *un montón de*. Para ello se tomará como base el análisis elaborado por Verveckken (2012), con el fin de establecer las diferencias y similitudes del

comportamiento de este NC en el español de España y el español de Chile. Este NC pertenece al dominio *colección* por lo que integra entidades que forman un colectivo en el que el nivel individual es irrelevante; no suele haber evocación de orden o estructura interna. Por otra parte, se trata de un NC estático, en oposición a NC que presentan movimiento, como son los casos de *avalancha*, *aluvión* y *tropel*.

4.3.1. Antecedentes lexicográficos

Se ha buscado el NC *montón* en tres diccionarios: el DRAE, el Diccionario Clave (versión en línea) y el Diccionario de Uso del Español (María Moliner, 2000). En todos ellos, la primera acepción de la palabra es la de su uso literal: ‘conjunto de cosas puestas sin orden unas encima de otras’, ‘conjunto de cosas puestas unas sobre otras, generalmente sin orden’, DRAE y Clave, respectivamente. Las tres definiciones ofrecidas por estos diccionarios son bastante parecidas; en las tres, además, se tiene en cuenta el rasgo semántico ‘sin orden’, razón por la que se decidió incluir este NC en este estudio, puesto que se vincula a la noción de ‘caos’.

Los tres diccionarios ofrecen también una lectura cuantificadora en un estilo coloquial (Verveckken, 2012: 310). Estas definiciones son similares: ‘Cantidad considerable’ (DRAE, consulta online), ‘gran cantidad o abundancia’ (Clave, consulta online) y ‘un gran número o gran cantidad de cosas’ (DUE). Lo más interesante de esta última definición (DUE) es que indica que *mucho* puede ser sinónimo de *montón*, particularmente cuando se refiere a personas (Verveckken, 2012: 310).

4.3.2. Facetas conceptuales de *un montón de*

El NC *montón*, como componente de la estructura binominal cuantificadora, fue estudiado por Verveckken (2012), en su análisis se proponen varias facetas conceptuales de las que se hará acopio en este estudio. A continuación, se expone un cuadro tomado de Verveckken (2012: 323) en el que aparecen reflejados los distintos usos gramaticalizados de *montón*, todos ellos derivados del significado original del NC.

Cuadro 4: Usos gramaticalizados de *montón*.

Significado original	Usos gramaticalizados
Acumulación →	(a) Contigüidad espacio-temporal → (e) Miembros de una misma categoría
Ausencia de estructura →	(b) Ausencia de individualización, homogenización (c) La vaguedad en cuanto a la identidad/ → (f) Cantidad indeterminada cantidad exacta (d) coincidencia, la falta de intencionalidad

En la (faceta (a)): CONTIGÜIDAD ESPACIO-TEMPORAL, N1 presenta ya un uso cuantificador, por lo tanto, se ha producido el fenómeno de la gramaticalización, pese a que el grado de persistencia léxica sea elevado y aparezca representado por ciertas palabras. En (1), *montón* está cuantificando a *fans*. Realmente se está refiriendo a los políticos que están compartiendo un mismo espacio y, además, una misma experiencia, conformando una especie de fila de fans enloquecidas detrás de un ídolo.

(1) Culpables. Le pusieron mucho. Fue tanto, que hasta los empresarios se contagiaron, y si Felipe González se queda dos días más, hasta los DC se enloquecen. La verdad es que **PARECÍAN UN MONTÓN DE FANS atrás** de un ídolo. Ni Miguel Bosé causa tanto arrebató y pasión. Lo que faltó es que le gritaran lo mismo que en los años 80: "Felipe, capullo, queremos un hijo tuyo".

Derivada de esta faceta, surge (la faceta (e)), en la que se produce una abstracción de las entidades de N2, ahora estas son representadas como MIEMBROS DE UNA MISMA CATEGORÍA. En (2) todos esos avances, pertenecen a una misma categoría: los acuerdos, que además son citados y enumerados a posteriori.

(2) Hay **UN MONTÓN DE AVANCES** concretos. El Mercosur, el acuerdo Chile-Mercosur, el acuerdo Bolivia-Mercosur, el grupo de Venezuela, Colombia y México que venía formándose, el acuerdo Chile-Canadá, la eventual profundización del acuerdo Chile-México, el acuerdo de México con Centroamérica; todas esas cosas

han pasado después de la Cumbre de Miami. Si usted me dice que con Estados Unidos no ha habido muchos avances, ese es otro punto. Pero en las Américas en general no hay ninguna duda de que han habido grandes avances en materia de libre comercio entre Miami y ahora. No hay por qué pensar que Estados Unidos es el único protagonista.

En cuanto a la (faceta (b)), AUSENCIA DE INDIVIDUALIDAD, HOMOGENIZACIÓN, procede del significado original ‘acumulación’ (Verveckken, 2012: 319), las entidades de N2 no se distinguen, conforman una masa homogénea, tal y como se observa en (3), en el que *un montón de datos*, es una acumulación en la que no se pueden distinguir unos datos de otros si no se conoce el *sistema* del que se habla, esto se desprende de las preguntas que aparecen a continuación de la estructura binominal.

- (3) su futuro: no es lo mismo pedir trabajo con un título de universidad autónoma que con uno otorgado por un establecimiento que fue cerrado por malo. Para ayudar en la tarea, el Consejo Superior de Educación -encargado de velar por la calidad de universidades e institutos privados- publica desde el año 1995 I.n.d.i.c.e.s. (indicadores, números y datos sobre instituciones y carreras de la educación superior), que contiene información vital para quienes deben elegir carrera y lugar en que estudiarla. SISTEMA CON MATICES Pero encontrarse con **UN MONTÓN DE DATOS** sobre carreras e instituciones a veces termina por marear: **¿qué datos son los más importantes?, ¿cómo establecer prioridades? Lo primero es conocer el sistema.**

La (faceta (c)), VAGUEDAD EN CUANTO A LA IDENTIDAD/CANTIDAD EXACTA, es bastante frecuente en este corpus de ocurrencias, teniendo en cuenta que se relaciona con el sustantivo *cosas* y que este, a su vez, también tiene un número relevante de frecuencia, al igual que en el estudio de Verveckken, quien además expone que “the facet vagueness inherent in *montón* de explains why the highly general noun *cosas* ‘things’ is the most frequent N2 observed in combination with *montón* de (2012: 320). Tanto en (4) como en (5), está de manifiesto esta faceta, en la que el sustantivo *cosas* representa esta vaguedad e indeterminación de las entidades de N2.

- (4) Eduardo Lobos no hizo ruido cuando atajó y fue campeón en el Clausura 2002 y no hizo ruido cuando fue suplente de Claudio Bravo a partir de marzo de 2003. Fiel a ese estilo, ayer dejó el Monumental en silencio no avisando de la medida ni siquiera a su director técnico, Ricardo Dabrowski. Pero ya debe saber... Firmé el finiquito hoy (ayer) por la mañana, después de una reunión con Raúl Tessada (N. de la R.: administrador de Colo Colo) y después tuve que **HACER UN MONTÓN DE COSAS**. No me dio el tiempo, detalló el arquero.
- (5) También es relevante a nivel regional, la coordinación con el Consejo Regional (CORE), lo cual ha permitido hasta ahora comenzar un camino de conversaciones destinadas a coordinar los recursos regionales y facilitar la intervención después de la actuación del Chile Barrio para que los asentamientos continúen su camino hacia el desarrollo: "pero eh, nos hemos topado que en muchos lugares tenemos que garantizar por ejemplo, que ese grupo, que puede estar ubicado en un lugar quizás un poco apartado de los territorios, tengan por ejemplo vías de comunicación expedita, haya instalación telefónica. Hay **UN MONTÓN DE OTRAS COSAS** que la comunidad va a necesitar para seguir creciendo, y la única manera que tenemos de lograrlo es que posteriormente el mismo gobierno regional siga haciendo inversiones en esos sectores que son los más postergados de la región".

De esta (faceta (c)), y con un nivel mayor de abstracción, deriva la (faceta (f)) CANTIDAD INDETERMINADA, en la que el perfil conceptual de *montón* es un número o masa de N2 que no está determinada claramente y que permite que el NC genere perfiles de una masa indeterminada (Verveckken, 2012: 321). En (6), se enuncia que *un montón de cosas viene de África* y se procede a una incipiente enumeración, por lo que no podemos llegar a conocer todas esas cosas que llegan, convirtiéndose así en una masa indeterminada. Algo similar ocurre en (7), puesto que se ejemplifica con un nombre concreto esa *otra gente*, pero se sigue sin saber cuánta *gente* existe.

- (6) El intercambio cultural siempre ha estado ahí. Pero no lo sabíamos. Fue duro para los colonizadores decirle a la gente que se habían encontrado con una civilización mucho más rica de lo que ellos esperaban. No tuvieron el coraje de explicarlo. Un artista del

mundo occidental tuvo el coraje de decirlo: Peter Gabriel, quien puso a Youssou N'Dour en su mismo nivel y entonces todo el resto del mundo abrió los ojos y pensó acerca de eso. Habían olvidado que el rock and roll viene de Africa, porque el rock and roll viene del blues. ¿Quiénes cantaban blues? Pues los esclavos negros. Quiero decir que **UN MONTÓN DE COSAS** viene de Africa, mucha música... Ese es el punto: nosotros tenemos arte, tenemos civilización, tenemos historia.

- (7) Conozco bien la obra de Fuguet, aunque no he tenido tiempo de leer su última novela. Me parece muy interesante su propuesta. Creo que es un escritor nato, pero esto no lo digo para desmerecer a otros. Ahora, en la Universidad de Duke, voy a pasar un cuento de la Andrea Maturana. Pero existe **UN MONTÓN DE OTRA GENTE**, como Pía Barros, por ejemplo.

La última faceta propuesta por Verveckken es COINCIDENCIA, FALTA DE INTENCIONALIDAD (d), en la que las unidades de N2 coinciden de forma natural (Verveckken, 2012: 322). Lo cierto es que no se han encontrado casos que representen esta faceta en el corpus objeto de estudio. Verveckken ofrece el siguiente ejemplo (2012: 322), en él se ilustran las características expuestas, fue una coincidencia que ese grupo de gente estuvieran juntos en el mismo lugar:

- La entrevista de Shultz tuvo lugar en la suite del hotel y **no sé muy bien por qué** estuvimos presentes **UN MONTÓN DE GENTE**: el presidente, el ministro, Juan Antonio Yáñez y yo, Checho Arias, Santi Salas y Javier Solana.

4.3.3. Contextos y patrones combinatorios de *un montón de*

El corpus de un *montón* de está formado por 64 casos, por lo que la diversidad de verbos que aparecen en él es superior a los hallados en los análisis anteriores, por esta razón tan solo se expondrán aquellos clústeres que presenten un número elevado de ocurrencias. Se ha tomado, al igual que en el estudio de los otros NC, la clusterización ofrecida por Verveckken (2012: 304), sumando a ella los clústeres de verbos de **descripción** y **verbos “sin plenitud semántica”**. Se debe tener en cuenta que los verbos clasificados en **fuentes semánticas** están relacionados con el significado literal de *montón* y su función de núcleo,

para ser caracterizado como tal debe ser perceptible por el ojo humano y/o presentar una estructura vertical.

Tabla 18: Grupos de verbos asociados a un montón de.

	Montón de
1. Verbos “sin plenitud semántica”.	(11 occ.) <i>Haber, hacer, tener.</i>
2. Verbos de descripción.	(11 occ.) <i>Parecer, ser, ver (como).</i>
3. Fuentes semánticas.	(8 occ.) <i>Caer (sobre), divisar, dormir (sobre), ver.</i>
4. Verbos de recepción	(4 occ.) <i>Recibir, llegar, venir.</i>

Los N2 asociados al NC *montón* son clasificados en diversos clústeres. Al existir un número mayor de ejemplos, la diversidad es más amplia que en los otros grupos binominales. Algunos de ellos han sido tomados de Verveckken, como las **reacciones verbales, personas y fuentes de información**. Cabe destacar que 17 de las 64 ocurrencias presenta el sustantivo *cosas* en N2. No es menor puesto que está relacionado con el número de veces en el que el NC *montón* presenta la (faceta (c)) VAGUEDAD EN CUANTO A LA IDENTIDAD/CANTIDAD EXACTA. Destacan también las ocasiones (10 ocurrencias) en las que N2 pertenece a **fuentes de información**. El clúster **productos** hace referencias a todos aquellos N2 en los que, a pesar de provenir de la naturaleza, ha intervenido la mano del hombre.

Tabla 19: (N2) asociados a un montón de.

	Montón de
1. Reacciones verbales.	(3 occ.) <i>Mentira, problema, situación.</i>
2. Personas.	(13 occ.) <i>Afuerino, campesino, chileno, chiquillo, gente, fan, vieja, soldado.</i>
3. Fuentes de información.	(10 occ.) <i>Avance, correspondencia, dato, diálogo, diario, libro, programa, proyecto.</i>
4. N2 “sin plenitud léxica”	(17 occ.) <i>Cosa.</i>
5. Naturaleza	(6 occ.) <i>Arena, bosta, chuchampe, concha, papa.</i>
6. Partes del cuerpo	(4 occ.) <i>Cara, dedo, hueso.</i>
7. Productos.	(9 occ.) <i>Escombro, lana, leña, olla, tabla, trapo, cable, trapo.</i>
8. Otros.	(4 occ.) <i>Polvo, pedazo, retrato, trabajo.</i>

4.3.4. Parámetros que permiten describir el comportamiento de *un montón de*

4.3.4.1. Determinante de N1 (Det_N1)

La mayor parte de los casos coaparecen con el art. indefinido *un*; posiblemente esto responde a la lectura cuantificadora de *montón*. No obstante, aparecen dos ejemplos en los que N1 presenta el artículo definido como en (8) y (9), donde N1 cumple la función de núcleo, no solo por el hecho de aparecer junto a este tipo de artículo, sino que también por otras razones que contribuyen a determinar esta función, tales como el verbo con preposición o las entidades de N2, entre otros factores y parámetros.

- (8) Mientras el agregado naval estadounidense anunciaba y celebraba la llegada de "nuestro día D", la periodista Verónica Ahumada -en La Moneda desde las siete de la mañana- ya preparaba el informe de prensa para el presidente. Sólo usando letras mayúsculas y a doble espacio. Así le gustaba a él. **JUNTO AL MONTÓN DE DIARIOS OPOSITORES** y oficialistas, estaba la pauta de las actividades
- (9) Y el hacha y la sierra y los cuchillos sepultados bajo **EL MONTÓN DE LEÑA** cuando, después de varios días, al recordar que era necesario enterrar también a la pobre Aída, lo comenzaron a buscar.

En (10) y en (11), la estructura binominal cuantificadora aparece determinada por el demostrativo *ese* y el determinante posesivo *su*, respectivamente:

- (10) Alguna mujer disparatada, escarbando en **ESE MONTÓN DE TRAPOS FÉTIDOS** a desinfectante y naftalina, creía encontrar a veces una prenda significativa, quizás hasta apetecible. Nadie salía de la casa de Helena con las manos vacías. Salvo aquéllos que, dolorosamente necesitados, se desprendían de un acervo cuya venta alimentara sus hambrientas carteras.
- (11) Por lo mismo no quiero volver al Liceo. Por lo mismo he alargado mis vacaciones. Por lo mismo me muero de ganas de que mi mamá alcance a cambiarme de colegio. No soporto el Liceo, ni a **SU MONTÓN DE VIEJAS** feas con sonrisas hipócritas y

que dicen tener "vocación" de enseñanza, cuando en lo último que piensan es en los alumnos. Todo es por "el prestigio del Liceo 1". Como si nosotras fuéramos una insignia y no tuviésemos capacidad de pensar o criticar.

Tabla 20: Ocurrencias de determinantes de N1.

	Montón de	
art. def.	2	3.13%
art. indef.	60	93.75%
dem. ES-	1	1.56%
pos.	1	1.56%
Total	64	100.00%

4.3.4.2. Núcleo sintáctico

Se debe recordar que el núcleo sintáctico no tiene por qué coincidir con el núcleo semántico. Pese a esto, sí es un síntoma para discernir si N1 cumple la función de núcleo o no. Se observa una clara tendencia en la que N2 es el núcleo sintáctico. Uno de los test para descubrir cuál es el núcleo sintáctico es la concordancia verbal. Como se observa en (12) el verbo concuerda con *cosas* y no con *montón*:

- (12) El típico precio que ha tenido para todos los futbolistas: no poder hacer lo que hace un chico normal de su edad. Yo, por lo menos, tuve que sacrificar mi juventud, estuve lejos de mi familia las navidades, los años nuevos... **UN MONTÓN DE COSAS** que **son** importantes. No todo lo que brilla es oro. El camino que tienes que recorrer para llegar a ser un tipo como tú quieres, es duro. Pero creo que es bueno que los jóvenes se reflejen en alguien que ha llegado alto gracias a su esfuerzo y dedicación.

Tabla 21: Núcleo sintáctico.

	Montón de	
N1	13	20.31%
N2	44	68.75%
Indeterminado	7	10.94%
Total	64	100.00%

4.3.4.3. Modificadores adjetivales

El uso cuantificador de N1 no admite, por lo general, adjetivos, por lo que no resulta extraño que tan solo halla dos ocurrencias en las que *montón* aparece junto a ellos. Esto contrasta con las (18) ocurrencias en las que N2 sí está complementado con un adjetivo que concuerda con él en género y número y conlleva a una posible clasificación en la que N2 es el núcleo de la construcción binominal cuantificadora.

En (13), el adjetivo *enorme*, está en posición pre N1, calificando a *montón*, esto no es extraño en este caso, puesto que N1 es el núcleo de la construcción, es decir, no *montón* no está cuantificando a *bosta*.

(13) Un vendedor de naranjas, que no cesó de manosear a Sara Felicidad, los llevó en su carreta, tirada por un burro nervioso, hasta Clara. Familias judías, numerosas, vivían hacinadas en piezas exiguas, ranchos de barro y paja, vagones abandonados sobre las vías o en chozas de lata, expuestas a la lluvia y al viento, sufriendo de hambre y de frío, entre llantos de niños enfermos. Frente a cada puerta se veía **UN ENORME MONTÓN DE BOSTA SECA** que les servía de combustible para calentarse y cocinar.

PRE N1

Tabla 22: Modificadores adjetivales Pre N1.

	Montón de	
Cero	62	96.88%
Pre-eval.	2	3.13%
Total	64	100.00%

POS N1

Tabla 23: Modificadores adjetivos Pos N1.

	Montón de	
Cero	64	100.00%

En (14), se observa la única ocurrencia en la que N2 presenta un adjetivo premodificador:

- (14) Prullansky, el gigante, sin darse cuenta de que estaba agonizando, casi calcinado, dio un salto enorme y como un pájaro de largas plumas rojas y amarillas, cayó en medio de la plaza. El público, que había asistido al acto, respetuoso, inmóvil, fascinado, de pronto fue poseído por el pánico, la belleza le pareció terrible y dando alaridos corrió hacia sus casas para cerrar puertas y ventanas, temiendo que el energúmeno entrara para incendiarles lo poco que poseían. El ruido de persianas y hojas de madera batiendo los alféizares fue interpretado por Jashe como el anuncio de los aplausos futuros... Su marido entregó el alma danzando, en pleno vuelo, y cayó al piso de cemento para convertirse en **UN MONTÓN DE HUMEANTES HUESOS**.

PRE N2

Tabla 24: Modificadores Adjetivos Pre N2.

	Montón de	
Cero	63	98.44%
Pre-eval.	1	1.56%
Total	64	100.00%

En cuanto a los adjetivos pos (N2), el número es superior:

POS N2

Tabla 25: Modificadores adjetivos Pos N2.

	Montón de	
Cero	46	71.88%
Pos-aval.	18	28.13%
Total	64	100.00%

4.3.4.4. Concordancia Verbal

Tan solo 11 de las 64 ocurrencias de la estructura binominal cuantificadora en la que N1 es *montón* presenta la función de sujeto; de estas, 7 aparecen con el verbo en plural, es decir, concuerda con N2 y 4 están en singular, coincidiendo en número con N1.

4.3.4.5. Número de N2

Como es habitual en este tipo de estructuras, N2 aparece en la mayor parte de los casos en plural, lo que se condice con la segunda acepción de la palabra *montón* en los distintos diccionarios consultados. Los ejemplos en los que N2 es singular están representados por entidades que son no contables: *gente*, *correspondencia*, *polvo*, *arena*, *leña*.

Tabla 26: Número de N2.

	Montón de	
plur.	56	87.50%
sing.	8	12.50%
Total	64	100.00%

4.3.4.6. Dominio de N2

El 29.69% de los N1 están asociados a entidades de carácter muy general, de estos 19 N2, 17 están representados por el sustantivo *cosa* en plural, que además se perfila como una masa homogénea. El 20.31% está representado por N2 **concreto_productos** (*olla, trapo, cable, escombros*, etc), que hace referencia a productos generados a partir de elementos de la naturaleza. No es menor el número de casos (13) en los que N2 está conformado por personas (*chiquillo, fan, vieja, soldado*, etc.). Es menor la presencia de los N2 pertenecientes a los dominios **concreto_naturaleza** (6), **abstracto_no genérico** (1) e **institucional** (1).

Tabla 27: Clasificación del dominio de N2.

	Montón de	
Abstracto_multiempleo	19	29.69%
Concreto_productos	13	20.31%
Concreto_personas	12	18.75%
Concreto_naturaleza	6	9.38%
Abstracto_no genérico	1	1.56%
Institucional	1	1.56%
Total	64	100.00%

4.3.5. Valor connotativo de *un montón de*

Pese a que la tendencia natural de la estructura binominal cuantificadora es la de presentar un valor connotativo negativo, no es menor el número de ocurrencias en las que este valor es cero, es decir, el contexto no presenta marcas a través de las que es posible inferir dicho valor, tal y como ocurre en (15), donde el hecho de que *haya un montón de mentiras*, no es necesariamente negativo, pero tampoco se puede afirmar que sea positivo.

- (15) Hay que imaginar para escribir. Esa es la idea. Porque cuando uno lee "novela" en la tapa de un libro, eso significa que ahí, en esas páginas, hay **UN MONTÓN DE MENTIRAS** que te están contando para entretenerte.

Tabla 28: Valor connotativo asociado.

	Montón de	
cero	25	39.06%
NEG	34	53.13%
POS	5	7.81%
Total	64	100.00%

4.3.6. Función de N1: núcleo, cuantificador y premodificador

A continuación, se expone el número de ocurrencias en las que N1 cumple la función de *núcleo*, *cuantificador* o *premodificador*. Se debe advertir que, la función de *cuantificador* es incipiente, en muchos casos, puesto que la presencia de la *persistencia conceptual* es alta. No obstante, se dan ejemplos en los que no se tiene claridad de la función que desempeña N1, por lo que se ha clasificado como una ocurrencia de carácter ambiguo.

Tabla 29: Función de N1.

	Montón de	
Núcleo	16	25.00%
Cuantificador	42	65.62%
Premodificador	2	3.12%
Ambiguo	4	6.25%
Total	64	100.00%

En los casos en los que N1 cumple la función de *núcleo*, se activa el significado literal de la palabra y tanto el núcleo semántico como el núcleo sintáctico coinciden en el NC (Verveckken, 2012: 63), esto es lo que ocurre en (16), (17), (18) y (10); además, en todos estos ejemplos, tal y como describe Verveckken, *montón* evoca una configuración concreta y física (2012: 63).

Varias son los mecanismos que se emplean para determinar qué función cumple el NC dentro de la estructura binominal cuantificadora. Se ha aplicado, como en el resto de los componentes del corpus, el test de Verveckken (2012). En lo sucesivo se irán exponiendo

casos en los que (N1) cumple la función de *núcleo* y por qué han sido clasificados de esta forma.

- (16) Pusieron frente a ella una tabla con un pedazo de carne sanguinolenta, un bife que media dos jemes, y **UN MONTÓN DE PAPAS FRITAS** con una inexplicable frutilla en la **cima**.

En algunos casos, N1 cumple automáticamente la función de núcleo, esto ocurre cuando en el contexto aparecen elementos de movimiento (Verveckken, 2012: 65), tales como preposiciones, en (17) se dice que alguien *cayó sobre* un *montón*, lo que contribuye también a una configuración espacio temporal que contribuye a conceptualizar los *chuchampe* como una pila.

- (17) antes eran llanos cubiertos de piedras y plantas como quiscos, chuchampe, etc. Y a veces mi tía Mariela nos sacaba a pasear a mi hermana y a mí y nos hacía correr de vuelta y en uno de esos paseos, mi hermana chica cayó **sobre UN MONTÓN DE ESOS CHUCHAMPE** (se dan **amontonados**, son redondos y llenos de espinas) y ella pobrecita lloraba mucho mientras mi tía le sacaba las espinas (ella al tiempo murió en accidente)

Por otra parte, cuando N1 cumple la función de núcleo, puede ser pluralizado, así en (18), podría aparecer en plural de la siguiente forma: *la mesa era también dos montones de libros*. Por otra parte, *montón* también podría ser sustituido por un sinónimo cercano como *amontonamiento* o *pila* (Verveckken, 2012: 65).

- (18) Les abrió la puerta del cuarto nueve donde estaba escrito: "Sin Nombre. Acrata. Inventor de oficios"... Los recibió un hombrecillo de edad indeterminada, calvo, con espesos anteojos bajo sus largas cejas negras, mordisqueando sus labios finos y agitando unos dedos pálidos, casi azules, manchados de nicotina. Las paredes de ese cuarto estaban ocultas por pilas de libros que iban del suelo al techo. En lugar

de sillas, unas enciclopedias. La mesa era también **UN MONTÓN DE LIBROS**, así como lo que debiera haber sido una cama.

Una de las características de la lectura de núcleo de N1 es que este puede aparecer solo, es decir, sin el segundo componente de la construcción binominal, tal y como ocurre en (10), donde es completamente posible enunciar *alguna mujer, disparatada, escarbando en ese montón*; además, el *montón* es fácilmente perceptible por el ojo humano.

- (10) *Alguna mujer disparatada, **escarbando en ESE MONTÓN DE TRAPOS FÉTIDOS** a desinfectante y naftalina, creía encontrar a veces una prenda significativa, quizás hasta apetecible. Nadie salía de la casa de Helena con las manos vacías. Salvo aquéllos que, dolorosamente necesitados, se desprendían de un acervo cuya venta alimentara sus hambrientas carteras.*

La determinación de la función de N1 no siempre es tan clara, de hecho, en este corpus de ocurrencias se han registrado varios casos en los que no se ha podido concretar si el NC es *núcleo* o *cuantificador*.

En (19) podríamos inferir que *montón* cumple la función de cuantificador puesto que podríamos sustituirlo por *muchos* y además el adjetivo posmodificador *metidas* concuerda con N2; por otra parte, también hay una enumeración de estas cosas. No obstante, también sería posible imaginar que ese montón de cosas está distribuido de forma vertical ya que se puede configurar como si estuvieran apiladas, aunque sea de forma desordenada.

- (19) "Mira, esta es una parte de mi cama y esta es mi estantería para los libros", dice Gloria Varas González, mostrando **UN MONTÓN DE COSAS metidas** en el patio trasero de su pequeña casa en Maipú, **entre cajas de mudanza, llenas de libros, ropa y parte del mobiliario que trajo de Hamburgo**. Vivió casi diez años en Alemania y llegó a Santiago recién el 27 de enero. El recuerdo de su partida está fresco: "Llegaron 30 amigos a despedirme en el aeropuerto y después de despegar estuve llorando hasta Amsterdam", recuerda, y una lágrima cae sobre su mejilla. De un cajón saca un paquete de pañuelos de papel y dice: "Son de Hamburgo, los compré

ahí en un Aldi", una cadena de supermercados económicos muy conocida en Alemania.

Otro caso ambiguo es observable en (20) puesto que, si bien es cierto que *montón* podría aparecer solo, además de ser sustituido por un sinónimo cercano como *pila* e incluso ser pluralizado (*dos montones de billetes*), no existen factores que ayuden a determinar la configuración espacio temporal y, por otra parte, puede ser sustituido por *muchos billetes*.

(20) cometía un crimen, quise conservar mis versos y encontrar a quién leerlos. Pero el poder de mi padre, su culto al valor, su desprecio a la debilidad y la cobardía, me causaban terror. ¿Cómo anunciarle que tenía un hijo poeta? Tarde en la noche, esperé que regresara de El Combate, decidido a enfrentar su cansancio y su mal humor. Llegó, como de costumbre, con **UN MONTÓN DE BILLETES** envueltos en papel de diario.

En (21), hay varios factores que ayudan a la lectura de núcleo de N1, tales como que N2 pertenece a un tipo de libros, es decir, todos ellos son *rusos*; además, el adjetivo *desordenados* está en consonancia con el significado literal de este NC. Por otra parte, podría ser sustituido por amontonamiento; sin embargo, no es factible que aparezca solo, puesto que la oración sería semánticamente incorrecta. Por otra parte, no está claro que los libros estén representando un montón en el sentido literal de la palabra.

(21) Mis obligaciones de Diputado me obligan a vivir en Santiago. Aquí en esta tarjeta está mi dirección. **Tengo UN MONTÓN DE LIBROS RUSOS, desordenados.** Usted me será muy útil. No sólo a mí, sino a toda la clase obrera. Sus traducciones podrán ser publicadas en nuestros diarios. Venga a verme apenas pueda. Pero recuerde: los trenes parten cuando deben y un sólo segundo de tardanza nos priva de un largo viaje.

La primera advertencia que debe hacerse en relación a la lectura cuantificadora de N1 es que para que esta exista, debe darse, necesariamente, una metaforización del NC, que

normalmente coincide con la segunda acepción que aparece en los diccionarios consultados. En todos los ejemplos que se exponen a continuación (22), (23), y (24) el NC puede ser sustituido por el cuantificador *mucho* y sus variantes de género y número. Por otra parte, no existe la posibilidad de añadir adjetivos a (N1) (Verveckken, 2012: 67); no obstante, N2 sí puede aparecer acompañado de adjetivos, como en (23) y (24). En la mayor parte de los casos, el verbo concuerda con N2, pues este es el núcleo sintáctico.

(22) Ya lo dejé definitivamente, me encontré con ciertas situaciones a principio de año, después de volver de Estados Unidos. Llegué con mucha ilusión de poder firmar un contrato con algún equipo de primera división con pretensiones, pero me encontré con situaciones que a la postre significaban desmedro para mi persona, de lo que son los jugadores profesionales en Chile, por último, de un grupo de personas de una cierta edad que han mantenido un alto nivel futbolístico y que no han sido valorizados. Es más, son considerados como viejos, desprestigiados, **UN MONTÓN DE SITUACIONES** que a la larga van sólo para los jugadores chilenos y no para los extranjeros que no son medidos con la misma vara. - Hay varios jugadores en nuestro país que han pasado los 30 años y juegan como profesionales a buen nivel, ¿por qué no es el caso tuyo?

(23) En primer término, quiero subrayar que el Consejo mantiene su interés y preocupación por este proceso. Todos pensamos que se trata de un crimen atroz pero personalmente pienso que se hacen mezclas fáciles de **UN MONTÓN DE COSAS DISTINTAS** para lanzar calificaciones sin fundamento. - ¿A qué se refiere con "mezclas fáciles"? - En primer término, en este proceso criminal, como no pasa en otros, hay culpables confesos condenados. Faltan otros presuntos responsables que suponemos deben ser los autores intelectuales, pero esto es un paso ulterior en el castigo de los culpables. No significa que no se haya castigado a nadie.

(24) **Hay UN MONTÓN DE AVANCES CONCRETOS.** El Mercosur, el acuerdo Chile-Mercosur, el acuerdo Bolivia-Mercosur, el grupo de Venezuela, Colombia y

México que venía formándose, el acuerdo Chile-Canadá, la eventual profundización del acuerdo Chile-México, el acuerdo de México con Centroamérica; todas esas cosas han pasado después de la Cumbre de Miami. Si usted me dice que con Estados Unidos no ha habido muchos avances, ese es otro punto. Pero en las Américas en general no hay ninguna duda de que ha habido grandes avances en materia de libre comercio entre Miami y ahora. No hay por qué pensar que Estados Unidos es el único protagonista.

Pocas son las ocurrencias en las que N1 tiene una lectura *premodificadora* en este estudio, tan solo 2 de los 64 ejemplos en el corpus responden a esta función. En los usos *premodificadores* la coextensión entre N1 y N2 implica una comparación interpretativa (*construal*) (Verveckken, 2012: 69). Por otra parte, las propiedades de N1 persisten en este uso pero no es necesaria la configuración espacial (Verveckken, 2012: 69). El test principal, para determinar que N1 cumple esta función es la sustitución de este por la estructura *no/nada más que*. Esto es posible tanto en (25) como en (26). Además, N1 es completamente prescindible.

(25) El viejo había vivido tanto, que ya **no era más que** UN MONTÓN DE **HUESITOS DE CRISTAL** cubiertos por un pellejo amarillo. Su rostro era un encaje de arrugas. Cloqueaba al caminar, con un tintineo de castañuelas, no tenía dientes y sólo podía comer papilla de bebé, además de ciego se había quedado sordo, pero nunca le falló el reconocimiento de las cosas y la memoria del pasado y de lo inmediato. Murió sentado en su silla de mimbre al atardecer. Le gustaba colocarse en el umbral de su rancho a sentir caer la tarde, que la adivinaba por el cambio sutil de la temperatura, por los sonidos del patio, el afán de las cocinas, el silencio de las gallinas. Allí lo encontró la muerte. A sus pies, estaba su bisnieto Esteban García, que ya tenía alrededor de diez años, ocupado en ensartar los ojos a un pollo con un clavo.

- El viejo había vivido tanto, que no **era más que** huesitos de cristal.

(26) Al principio lloró, lamentando que su tío Nicolás no le hubiera dado un entrenamiento especial para soportar la humillación, que le parecía peor que el dolor, pero al fin se resignó a su propia inmundicia y dejó de pensar en la insoportable necesidad de lavarse. Le dieron de comer maíz tierno, un pequeño trozo de pollo y un poco de helado, que ella adivinó por el sabor, el olor, la temperatura, y devoró apresuradamente con la mano, extrañada de aquella cena de lujo, inesperada en aquel lugar. Después se enteró que la comida para los prisioneros de ese recinto de tortura provenía de la nueva sede del gobierno, que se había instalado en un improvisado edificio, porque el antiguo Palacio de los Presidentes **no era más que UN MONTÓN DE ESCOMBROS.**

- Después se enteró que la comida para los prisioneros de ese recinto de tortura provenía de la nueva sede del gobierno, que se había instalado en un improvisado edificio, porque el antiguo Palacio de los Presidentes **no era más que escombros.**

4.4.Resultados de la estructura binominal *un tropel de*

A continuación, se describe el comportamiento del NC *tropel* y los resultados de este, relacionados con los distintos usos o funciones que puede desempeñar en la estructura binominal cuantificadora. *Tropel* presenta dos características fundamentales, en primer lugar, se trata de un NC que presenta dinamismo y, en segundo lugar, evoca el dominio colección, al igual que *montón*, con la diferencia de que este último es estático en cuanto a dinámica de fuerzas.

4.4.1. Antecedentes lexicográficos

La primera acepción de la palabra *tropel* que nos dan dos de los tres diccionarios consultados es similar. El Diccionario Clave la define como ‘muchedumbre o multitud que se mueve de forma desordenada’ y, por otra parte, el DRAE expone ‘muchedumbre que se mueve en desorden ruidoso’, añadiendo un rasgo más de cómo se mueve esta masa; sin

embargo, el DUE, ofrece un significado prácticamente etimológico de la palabra: ‘(de “tropa”) 1 m. Mil. Antiguamente, una de las clases de partes en que se dividía un ejército’, presentando las primeras definiciones de los otros diccionarios consultados en tercer lugar ‘3. *Muchedumbre de gente que avanza en desorden’. Derivado de este significado y, mediante la metaforización hallamos un segundo significado, que es el que se observa en los usos cuantificadores de este NC: ‘conjunto de cosas mal ordenadas o mal colocadas’ (Clave), ‘conjunto de cosas mal ordenadas o colocadas sin concierto’. En este sentido, se advierte el carácter cuantificador de *tropel*, bien es cierto que no tan explícito como en cuantificadores tales como *aluvión* o *montón*, entre otros.

4.4.2. Facetas conceptuales de un *tropel* de

A continuación, se exponen las distintas facetas conceptuales que *tropel* presenta en el corpus objeto de análisis. Se debe advertir que no son muchos los casos en los que este N1 está totalmente gramaticalizado, de hecho, la *persistencia conceptual* es bastante alta en la mayor parte de las ocurrencias estudiadas. No obstante, se aprecian cuatro claras facetas: (a) SENTIDO DESPECTIVO, (b) X ES COMPARADO CON ANIMALES, (c) DESORGANIZACIÓN y (d) CUANTIFICACIÓN + SENTIDO ABRUMADOR.

Cuadro 4: Facetas conceptuales de *tropel*.

SIGNIFICADO LITERAL	USOS GRAMATICALIZADOS
<p>Tropel ‘muchedumbre que se mueve en desorden ruidoso’.</p>	<p>(e) Sentido despectivo. (f) X es comparado con animales. (g) Desorganización → (d) Cuantificación + sentido abrumador</p>

La (faceta (a)) deriva directamente del significado original, puesto que el hecho de que esta masa (generalmente de gente) se mueva de esa forma, se presta para que se le dé un sentido despectivo. Esto se aprecia en (1) y (2), casos en los que no solo N2 acentúa esta faceta (*cabros chicos* está entrecomillado porque es utilizado en tono despectivo en Chile),

sino que además se aprecian marcan contextuales como que las entidades de N2 en (1) son *improductivas* o que el *tropel de farsantes* en (2) es un conjunto de *ineptos*.

(1) Mientras tanto, siguen huérfanos de apoyo los sectores públicos de la salud, educación, cesantes, eventuales y otros que son beneficiados por los “planes de absorción de mano de obra” que apenas ganan un salario mínimo o están por debajo de ese estándar. Bueno, también son vidas mínimas que deben conformarse con lo que tienen; según el decir de las autoridades locales y que, **para colmo** tienen un **“TROPEL” DE “CABROS CHICOS”, PERROS Y GATOS**: todas **criaturas improductivas**...

(2) Al día siguiente concedió una entrevista al diario *El Sur* en la que de manera contundente declaraba que él era el mayor escritor Latinoamericano desde García Márquez, y que autores ilustrados como Piglia, Bellatín, Monterroso y **UN TROPEL DE FARSANTES** del mismo jaez eran unos **verdaderos ineptos**. En marzo de 1996 apareció en un programa cultural de TVU afirmando que no le solicitaran (esto lo dijo directamente frente a las cámaras) leer un poema **porque sólo los burros leían poemas en televisión**.

Otras veces, la estructura es empleada para comparar una entidad X con animales. En (3) una operación es comparada con el ruido que puede ocasionar un grupo de elefantes y en (4) ocurre algo similar, incluso se observa la partícula propia de la comparación *como*, en este caso es la *lluvia* la que suena igual que un tropel de búfalos. En ambos ejemplos, la *persistencia léxica* es muy alta, puesto que está presente en ellas uno de los rasgos semánticos del significado original: el ruido.

(3) Los datos, otra vez, revientan en la cara y nos ponen frente a **una operación que mete más bulla que UN TROPEL DE ELEFANTES**, y que podría poner al desnudo temas en verdad de marca mayor, como el saber cuáles son los acuerdos y

quiénes los beneficiarios de los negocios que se tranzan en las compras millonarias de armamento que esta rama dice tanto necesitar.

- (4) Esa noche se cumplió una vez más la premisa. En la madrugada desperté sobrecogido por los truenos y **la lluvia**, que repiqueteaba con fuerza en el techo de calamina, **como UN TROPEL DE BÚFALOS** desbocados sobre nuestras cabezas. Ocurrió en medio de aquella estampida: una seguidilla de varios disparos en la distancia, hacia la frontera. Alguien había abierto el fuego y con ello la compuerta enorme bajo nuestros pies, el abismo sin fondo. Los truenos y relámpagos encubrieron a medias los disparos, pero los hubo, irremediablemente, poco antes de las tres.

En cuanto a la (faceta (c)) DESORGANIZACIÓN, está presente en algunos ejemplos. En ellos se perfila cierta cuantificación, pero se aleja del significado original en dos sentidos; primero, se observa una metaforización del NC; segundo, *tropel* no presenta movimiento, que es un rasgo semántico esencial en el sentido literal. En (5) los periodistas no se están moviendo, sino que están rodeando a las familias.

- (5) Juan Illanes, Carlos Mamani y Edison Peña fueron los tres primeros del grupo de 33 mineros en egresar del recinto asistencial y al llegar a sus casas eran esperados por sus familias emocionadas, rodeadas de **UN TROPEL DE PERIODISTAS**.

Derivada de esta última faceta, surge la (faceta (d)) en la que las características de (c) están presentes, puesto que también hay desorden, pero esta vez es un desorden que abruma, y además cuantifica a N2, tal y como se observa en (6), donde una vez enunciada la estructura binominal *un tropel de otras preguntas*, estas son expuestas casi de forma simultánea: es como si estas preguntas ocasionaran un caos mental. Además, *tropel* puede ser sustituido por el cuantificador canónico *muchas*.

- (6) ¿Cómo sabe tantas cosas? La respuesta, en su cabeza, tomó la forma de **UN TROPEL DE OTRAS PREGUNTAS INMEDIATAS**: ¿pero es verdad que sabe tantas cosas? ¿O sólo lo creo yo, que sé muy pocas y lo creen los grandes cuando acuden a consultarla porque les acomoda que las sepa?

4.4.3. Contextos y patrones combinatorios de *un tropel de*

En la siguiente tabla se exponen los diferentes clústeres que ofrece el NC *tropel* dentro de la estructura binominal cuantificadora. No resulta extraño que un alto número de estos verbos sean de **movimiento** puesto que la palabra *tropel* incluye en su definición este rasgo semántico, es decir, es inherente a la palabra. En segundo lugar (4 occ.) aparecen los verbos ligados a la descripción, en los que X (una entidad) es igual a Y (un tropel de).

En cuanto a los N2 que aparecen junto a *tropel*, la mayoría de ellos se clasifica en el clúster **personas**, esto no es arbitrario, también responde al significado literal de N1. En segundo lugar, coaparece con N2 que corresponden al clúster **animales**.

Tabla 30: Grupos de verbos asociados a *tropel de*.

	Tropel de
1. Verbos de movimiento.	(8 occ.) <i>Entrar, seguir, ingresar, correr, venir, perseguir, trabajar.</i>
2. Verbos de descripción.	(4 occ.) <i>Ser.</i>
3. Verbos “sin plenitud léxica”	(1 occ.) <i>Tener.</i>
4. no hay verbos	(1 occ.)
5. Otros	(6 occ.) <i>Rodear, meter, emplazar, repiquetear, engullir, tomar (la forma).</i>

Tabla 31: (N2) asociados a *tropel de*.

	Tropel de
1. Personas.	(14 occ.) <i>Curioso, señora, hincha, universitario, oportunista, cabro, periodista, historiador, gente, farsante, malediciente, hombre.</i>
2. Animales.	(4 occ.) <i>Elefante, guanaco, búfalo, sabandija.</i>
3. Reacciones Verbales	(2 occ.) <i>Pregunta.</i>

4.4.4. Parámetros que permiten describir el comportamiento de *un tropel de*

4.4.4.1. Determinante de N1 (Det_N1)

El nombre cuantificador *tropel* sigue la misma tónica que los otros NC estudiados en este proyecto: predomina el artículo indefinido por sobre el artículo definido. No obstante, este último aparece en dos ocasiones.

Tabla 32: Ocurrencias de determinantes de N1.

	Tropel de	
Art. Indef.	18	90.00%
Art. Definido	2	10.00%
Total	20	100.00%

En (7) el artículo definido no implica una posible lectura de núcleo, sino que se emplea porque ya se ha hecho referencia a este tropel con anterioridad mediante la palabra *secuaces*; sin embargo, en (8) el uso del artículo definido responde a una especificación de las causas que afectaron al abuelo del emisor del texto.

(7) Vidal debería (por lo bajo) estar fuera de la selección chilena de fútbol y Jovino con sus compañeros de delito debieron estar en prisión hace ya muchos años, pero por razones que hoy se olvidan. Novoa y sus compinches deben estar en el sillón de los acusados, pero no por hacer uso de triquiñuelas financieras, si no por haber justificado y avalado la desaparición de miles de chilenos, por sonreír cuando escuchaban el tronar de los fusileros, por vender “a precio de huevo” el patrimonio natural y económico de Chile. Vidal es un descarado. Novoa y sus secuaces son cómplice de asesinato. Vidal es un tarado. Novoa y **EL TROPEL DE OPORTUNISTAS** son los inteligentes operadores de masacres y es por esto que debieran sentarse en el sillón que hoy los acoge.

(8) Así, inmóvil y blanco, pareció un cadáver desangrado. No fue **EL TROPEL DE HOMBRES**, mujeres y niños famélicos, trabajando en el tremendo laberinto de manufacturas sórdidas lo que le afectó, sino el balido de las reses que estaban sacrificando en los frigoríficos para congelar su carne y enviarla al extranjero. Eran millares y millares de ovejas, en colas kilométricas, conducidas hacia la muerte. Sus gemidos angustiados, sus chillidos de terror, sus quejas agónicas, los ríos de sangre oscura, las montañas de tripas y cráneos, el cuererío sucio, los olores fétidos, se sumaron en la mente de mi abuelo a los espectros de otros millones de cuadrúpedos

que habían sido ya asesinados, día a día, durante años... Pirámides de cuchillos gastados hasta el mango, torrentes de dientes amarillos, ojos reventados.

4.4.4.2. Núcleo sintáctico

En cuanto al sustantivo que cumple la función de núcleo sintáctico en la estructura binominal cuantificadora, en este caso, la relación entre N1 y N2 ha sido equilibrada (en consonancia con los usos de N1). Diez de veinte casos presentan a N1 como núcleo del sintagma y, también hay diez de veinte ejemplos en los que N2 es núcleo.

Tabla 33: Núcleo sintáctico.

	Tropel de	
N1	10	50.00%
N2	10	50.00%
Total	20	100.00%

4.4.4.3. Modificadores adjetivales

Poca es la frecuencia en la que N1 aparece acompañado de adjetivos, tanto en la posición pre N1 como en la posición pos N1; de hecho, solo hay un caso de cada uno de ellos. Sin embargo, el panorama es bien distinto para N2, puesto que, si bien en posición previa al sustantivo solo hay una ocurrencia, en el 50% de los casos de N2 hay adjetivo posmodificadores. No es gratuita esta carencia de adjetivos en N1 puesto que el número de ocurrencias en las que *tropel* cumple la función de núcleo de la estructura binominal cuantificadora no es menor.

PRE N1

Tabla 34: Modificadores adjetivales Pre N1.

	Tropel de	
cero	19	95.00%
Pre-eval	1	5.00%
Total	20	100.00%

POS N1

Tabla 35: Modificadores adjetivos Pos N1.

	Tropel de	
Cero	19	95.00%
Pos-eval.	1	5.00%
Total	20	100.00%

PRE N2

Tabla 36: Modificadores Adjetivos Pre N2.

	Tropel de	
Cero	18	90.00%
Pre-eval.	2	10.00%
Total	20	100.00%

POS N2

Tabla 37: Modificadores Adjetivos Pos N2.

	Tropel de	
Cero	10	50.00%
Pos-eval.	10	50.00%
Total	20	100.00%

4.4.4.4. Número de N2

Como es natural en este tipo de construcciones, N2 presenta su forma plural en la mayor parte de las ocurrencias. En tan solo dos casos aparece en singular, pero responde a un sustantivo colectivo (gente), por lo que la pluralidad ya es intrínseca en este nombre.

Tabla 38: Número de N2.

	Tropel de	
Plural	18	90.00%
Sing.	2	10.00%
Total	20	100.00%

4.4.4.5. Dominio N2

En cuanto al dominio de (N2), así como en los otros NC se presentaba una mayor variabilidad entre los clústeres propuestos por Verveckken (2012) y los ofrecidos en la parametrización, en esta oportunidad coinciden, prácticamente, en todo. *Tropel* se asocia con personas en un 70% de las ocurrencias, por lo que se podría afirmar que es su tendencia natural y que existe cierta coselección.

Tabla 39: Clasificación del dominio de N2.

	Tropel de	
concreto_personas	14	70.00%
concreto_animales	4	20.00%
semiótico	2	10.00%
Total	20	100.00%

4.4.5. Valor connotativo de *un tropel de*

La hipótesis de que este tipo de estructuras suele estar vinculada a una evaluación negativa por parte del emisor (Brems 2007a, 2007b, 2010; Langacker 2009; Traugott 2008a, 2008b; Trousdale 2010, cit. en Delbecque, 2014: 637), cobra especial relevancia en el caso de *tropel*, puesto que, en todas las ocurrencias registradas en este corpus, la evaluación es

negativa. Es más, algunos de los N2 que acompañan al NC son *per se* negativos: *oportunistas*, *farsantes*, *maledicentes*, entre otros.

Tabla 40: Valor connotativo asociado.

	Tropel de	
Negativo	20	100.00%
Positivo	0	00.00%
Cero	0	00.0%
Total	20	100.00%

4.4.6. Función de N1: núcleo, cuantificador y premodificador

El nombre cuantificador *tropel* cumple dos funciones concretas en los casos que aparecen en este corpus: *núcleo* y *cuantificador*. Bien es cierto que hay ejemplos en los que es complicado decantarse por una u otra, puesto que la persistencia conceptual está bastante presente en el contexto. A continuación, se exponen algunos ejemplos representativos.

Tabla 41: Función de N1.

	Tropel de	
Núcleo	10	50.00%
Cuantificador	10	50.00%
Total	20	100.00%

En (9) es claro que N1 cumple la función de *núcleo* por varios motivos, entre ellos que realmente los *hinchas chilenos* conforman una muchedumbre que se mueve desordenadamente. Esta masa de gente provoca caos, el movimiento se ve reflejado mediante la estructura “ingresan a toda velocidad y el ruido que provocan queda representado a través del verbo *gritar*. A pesar de que los verbos están en plural (*ingresan*, *gritan*) y, por lo tanto, concuerdan con *hinchas* en lugar de hacerlo con *tropel*, no se puede afirmar que N1 cumple la función de *cuantificador*, en primer lugar porque está en sentido literal y, en segundo lugar, porque semánticamente es consistente con la lectura de núcleo, ya que los *hinchas* son personas y este tipo de N2 se asocia, generalmente, con este NC.

(9) **UN TROPEL DE HINCHAS CHILENOS**, con sus camisetas de la selección, **ingresan a toda velocidad, desatando el caos.** Los periodistas y fotógrafos protegen sus equipos, pero el objetivo es uno solo: “¿Dónde están las entradas?”, “¿Por dónde nos metemos al estadio?”, **gritan**. La mayoría son muy jóvenes, pero también se aprecia gente de 50 o más años, mujeres, todos desatados en busca del tesoro.

En (10) se observa un caso similar al analizado anteriormente, pues en el contexto aparecen marcas que son relacionables con los rasgos semánticos del significado original del NC, tales como *ruido* o *atravesó*; este último, un verbo de movimiento que indica la forma en la que se mueve el *tropel*. En esta ocasión, el verbo sí aparece en singular, concordando con el N1 en lugar de coincidir con N2 en número. Por otra parte, N1 podría ser sustituido por sinónimos del tipo *muchedumbre* o *caterva*, entre otros.

(10) Los vehículos entraron en colisión. El **ruido** del encontronazo retumbó en la pampa silenciosa con tal fuerza que pareció que el cielo se había quebrado. Estallaron las cajas de granadas. Los pedazos de cuerpo saltaron a través de una esfera de llamas. **UN TROPEL DE GUANACOS** encandilados **atravesó** el camino pisoteando la carne sanguinolenta... El Rebe, cumplida su misión, volvió al Entremundo y yo a mi escondrijo genital. Jaime, sintiéndose traidor, avergonzado, se acercó cojeando para ver si quedaba alguien vivo.

En (11) a pesar de que N2 pertenece al dominio *personas* y de que el verbo (*entrar*) es de movimiento y está en singular, N1 cumple la función de cuantificador, puesto que no se trata de un movimiento real, sino metafórico: las personas (*los frívolos curiosos*) no están entrando realmente por una puerta física, se habla de una puerta a través de la que se entra a un mundo nuevo de conocimiento. Bien es cierto que la imagen conceptual es fuerte y que, quizás, la gramaticalización de N1 es incipiente, pero está operando.

(11) La puerta está abierta, la luz penetra en un espacio nunca hasta entonces iluminado por la ciencia. Pero siempre sucede lo mismo: apenas se abre en algún sitio una puerta a lo nuevo, con los primeros exploradores **entra** también **UN CONFUSO TROPEL DE FRÍVOLOS CURIOSOS**, exaltados, locos y charlatanes. Pues es característica

de la humanidad, sana y a la vez peligrosa, la ilusión de que puede **franquear de golpe** y de un salto las fronteras de lo terrenal y unirse al misterio del universo. Y si en algún punto se logra ensanchar siquiera en una pulgada el espacio de la ciencia, en el acto y con este sólo descubrimiento, la crédula insaciabilidad espera poseer la llave del universo entero.

En (12) *tropel* es, claramente, un *cuantificador*: puede ser sustituido por el cuantificador *muchos*; además, el verbo está en plural, al igual que N2 que, por otra parte, pertenece al dominio *semiótico* y no al de *personas*, por lo que la lectura de *cuantificador* cobra más fuerza aún. Las *preguntas* de este *tropel* son especificadas a continuación, como si de una enumeración se tratara, estructura que también contribuye a que N1 esté en su uso cuantificador. Si en lugar de sustituirlo por muchos, se hiciera con un sinónimo de *tropel*, también estaríamos ante una metaforización de estas palabras, por lo que el uso núcleo está, en este caso, completamente descartado.

- (12) Luego de esta conclusión **vienen UN TROPEL DE PREGUNTAS SIN RESPUESTA**: ¿Tenemos derecho a consternarnos cada vez que las reformas van sacando estructuras o más bien debiésemos esforzarnos por comprender cual sería la entidad de esta tensión? ¿Qué es lo que está en tensión hoy? ¿Los derechos colectivos vs el estado mínimo que nos los satisface o es la atomización de la sociedad la que no permite articular bien a las estructuras mínimas como lo son los sindicatos, las juntas de vecinos, los gremios y las familias?

Aparecen en el corpus algunos casos en los que se establece una relación comparativa, en la que N1 aparece en su uso cuantificador, pero a la vez evocando una configuración espacial dinámica. Al sustituir por *muchos* se mantiene el sentido de cantidad, pero se pierde la configuración dinámica. En (3) no es que haya realmente muchos *elefantes*, lo mismo ocurre en (4) con los *búfalos*, lo que pasa es que se compara y se usa figurativamente esa comparación. En cierto modo, la estructura aparece como una metaforización. Por esta razón, la hemos incluido dentro de este uso y porque, además, tampoco se ven representados claramente rasgos como el movimiento o el ruido, a pesar de que en (3) aparece la colocación *meter bulla*, aunque en sentido figurado y no literal. Por otra parte, *datos* en (3) y *lluvia* en

(4), elementos que son comparados, no podrían conformar una *muchedumbre* y, por lo tanto, tampoco un *tropel*.

Capítulo 5

Grado de persistencia conceptual

5.1.Introducción

La *persistencia conceptual* en la estructura binominal cuantificadora aparece en diferentes grados, no siempre presenta el mismo comportamiento, pues depende de distintos factores, tales como el determinante que acompaña a N1, la presencia de premodificadores, los verbos empleados o la clase semántica de N2, entre otros. Delbecque & Verveckken proponen abordar este fenómeno como gradual y hasta cierto punto impredecible (2014: 639).

En este estudio se ha preferido el concepto de *persistencia conceptual* frente al de *persistencia léxica* propuesto por Hopper (1991), quien hace referencia a este tipo de fenómeno como “La tendencia de algunos ítems que se están gramaticalizando para retener ciertas propiedades de su uso léxico original, que pueden seguir influyendo en su desarrollo ulterior de diversas maneras” (Hopper, 1991 cit. en Delbecque & Verveckken 2014: 651). Se prefiere el concepto de *persistencia conceptual* por varias razones, una de ellas es que, en algunas ocasiones, la imagen de N1 es más amplia en la mente del conceptualizador que la definición que de este aparece en el diccionario. Una razón más es que el término conceptual es más conveniente por la naturaleza progresiva de la *persistencia* (Delbecque & Verveckken 2014: 653).

Una de las características de este tipo de estructuras y que, al parecer, responde a los usos gramaticalizados, es su combinación con el artículo indefinido, que es el preferido en la mayor parte de los casos estudiados. Esto también ocurre en el estudio realizado por Verveckken, (2012). De hecho, “(...) el artículo indefinido es, con mucho, la combinación preferida y es sólo marginal la alternancia ya sea con determinantes definidos (...), el demostrativo (...) y el posesivo (...) o con ningún determinante” (2014: 656). Estos resultados, no distan de los obtenidos en el presente estudio y que quedan representados en la siguiente tabla:

Tabla 42: Distribución de los determinantes de N1.

	Art. indef.		Art. def.		Dem. ES-		Pos.	
Amasijo	15	100.00 %	0	00.00%	0	00.00%	0	00.00%
Charquicán	13	100.00 %	0	00.00%	0	00.00%	0	00.00%
Avalancha	22	95.65%	1	4.35%	0	00.00%	0	00.00%
Aluvión	15	83.33%	3	15%	0	00.00%	0	00.00%
Tropel	18	90%	2	10%	0	00.00%	0	00.00%
Montón	60	93.75%	2	3.13%	1	0.65%	1	0.65%
Total	133		8		1		1	

Cabe destacar que “la preferencia por el artículo indefinido *un(a)* también está pragmático-discursivamente motivada, pues va de la mano con el estatus remático de la construcción BQ” (Mihatsch 2120 cit. en Delbecque & Verveckken, 2014: 656).

En cuanto a la premodificación adjetival de N1, se supone que no está permitida cuando el uso de este es cuantificador, pero sí cuando está en su uso de núcleo. No obstante, existen ejemplos en los que N1 aparece acompañado de adjetivos como *verdadero* o *imparable*, que lejos de contribuir a una lectura de núcleo, intensifican la de cuantificador (Delbecque & Verveckken, 2014: 659). En (1) se observa este tipo de combinación, en la que N1 cumple la función de cuantificador y el adjetivo tan solo viene a reforzar que la cantidad de *críticas* es real:

- (1) En esa ocasión, la empresa TEPCO se convirtió en el blanco de **UNA VERDADERA AVALANCHA DE CRÍTICAS** por la demora en reaccionar a la avería. La situación en la central de Fukushima es considerada estable desde diciembre de 2011, pero los reiterados problemas con el sistema de refrigeración de las piscinas abren un interrogante sobre la seguridad de su funcionamiento.

Otro factor importante y considerado en relación con la persistencia conceptual presente en los distintos contextos en los que están inmersas las estructuras binominales

cuantificadoras es el verbo. En principio, el verbo, cuando la estructura cumple la función de sujeto, se presta para una lectura cuantificadora cuando concuerda en número con N2; si este aparece en singular, existe cierta inclinación a que N1 sea el núcleo de la estructura. No obstante “hay casos de concordancia verbal en singular inesperada, a pesar de una interpretación cuantificadora evidente” (Delbecque & Verveckken, 2014: 661); esto se debe a que no solo se considera la concordancia sintáctica, sino también la léxica. En (2) el verbo aparece en singular, lo que contribuye a un mayor grado de *persistencia conceptual*; no obstante, N2 pertenece al dominio *personas*, por lo que semánticamente es imposible que N1 cumpla la función de núcleo. Sin embargo, el significado de este verbo coopera con la imagen de que esta *avalancha* bota la reja ‘con violencia y estrépito’, significado original de este nombre cuantificador:

- (2) El accidente se produjo anoche en el centro de Santiago, cuando **UNA AVALANCHA DE PERSONAS botó** una reja de acceso, dejando hasta ahora tres muertos y siete heridos de gravedad.

Ya se ha advertido que el fenómeno de la persistencia conceptual es un problema de carácter gradual, es por esta razón que Verveckken (2012) distingue tres grados: “imagen de la persistencia conceptual (CIP) alta, media y neutral” (2012: 403). Estos tres grados están estrechamente ligados a las facetas que presentan cada uno de los nombres cuantificadores en su estudio.

Verveckken propone que CIP alta procede de la activación de todo el conjunto de facetas que se originan de una interpretación metafórica (Verveckken, 2012: 405). En esta oportunidad, lo ejemplifica con los nombres cuantificadores *aluvión* y *alud*, por lo que las facetas a las que hace referencia son (a) ‘al mismo tiempo’, (b) ‘de repente’, (c1) ‘incontrolable’ y (c2) ‘abrumador’. En cuanto a grado medio de CIP, este se da bajo dos circunstancias; en la primera, una o más facetas están relacionadas metonímicamente con el significado original del nombre cuantificador (en este caso *aluvión* y *alud*, aunque aplica para el resto de N1); en la segunda, el conjunto de facetas relacionadas metafóricamente se perfilan solo de forma parcial (Verveckken, 2012: 405). Estas serían: (e) ‘dirigido hacia una sola víctima’, (f) ‘N2 prominente, insistente’, (g) ‘inesperado’, (h) ‘diferentes’ orígenes. Por

último, el grado neutral se da cuando se recuerda vagamente el significado semántico de N1 y prevalece la evaluación y cuantificación de este (Verveckken, 2012: 405). En los casos de *aluvión* y *alud*, están representados por las facetas (j) ‘demasiado/muchos’ e (i) ‘novedad de N2’.

No obstante, a pesar de que, en su estudio, Verveckken propone esta clasificación, el fenómeno de la *persistencia conceptual* es mucho más complejo, es decir, es prácticamente imposible clasificar sistemáticamente todas las ocurrencias que aparecen, puesto que, aunque un ejemplo concreto represente una de las facetas que se han presentado, no quiere decir que no aparezcan elementos en el texto que permitan que el grado de persistencia conceptual sea más alto.

A continuación, se ejemplificarán los distintos grados de CIP que aparecen en este estudio. Tan solo se mostrarán aquellas ocurrencias en las que N1 presenta una función cuantificadora o próxima a esta, puesto que en los casos en los que N1 es claramente núcleo, no se puede hablar de persistencia conceptual, ya que presenta el significado original de la palabra y, por lo tanto, no corresponde que forme parte de esta clasificación.

5.2. Persistencia conceptual en un aluvión de y una avalancha de

Tal y como se advirtió en el apartado anterior, tan solo se tendrán en cuenta aquellos casos en los que N1 cumple la función de cuantificador. En el estudio de estos nombres cuantificadores esto corresponde a todos los casos de *avalancha* y *aluvión* recogidos en este corpus, puesto que en su totalidad están en su uso de cuantificador, en mayor o menor grado, lo que se verá reflejado en los distintos grados de persistencia conceptual. A continuación, se expone una tabla con los resultados:

Tabla 43: Distribución de los grados de persistencia conceptual en *avalancha* y *aluvión*.

	Avalancha		Aluvión	
Alto CIP	16	69.56%	13	72.22%
Medio CIP	4	17.39%	1	4.34%
Neutral CIP	3	13.04%	4	17.39%
Total	23	100.00%	18	100.00%

Como se observa en los resultados, la persistencia conceptual de estos N1 es bastante alta, por lo que la presencia de los rasgos semánticos del significado original está bien presente en muchos de los contextos estudiados, normalmente a través de la metaforización de N1. En (3) se observan elementos de este alto CIP en el verbo *aplastar* y en la consecuencia *ceder las vallas*. La imagen conceptual es la de una gran masa de personas que se mueve en conjunto de forma estrepitosa causando muertos. No obstante, a pesar de esto, se sigue considerando que N1 está siendo usado como cuantificador; entre otras razones, porque existe un elemento cuantificativo en el contexto que avala esta lectura: *un centenar*.

- (3) Este miércoles se cumplen 26 años de una de las tragedias más lamentables del fútbol mundial. Y es que el fatídico 15 de abril de 1986, en el marco de las semifinales de la Copa de Inglaterra entre Liverpool y Nottingham Forest jugado en el estadio Hillsborough, fallecieron 96 hinchas de los “Reds”. El hecho se produjo luego se produjera **UNA AVALANCHA DE HINCHAS** que terminó por **ceder la vallas** y **aplastando** a los mismos, produciendo la muerte de cerca de **un centenar** a los 6 minutos del compromiso.

En cuanto al grado medio de CIP, no son muchos los ejemplos clasificados en él. Se encuentran algunos como en (4), que corresponde a la faceta (g) ‘inesperado’, puesto que no se esperaban que fueran tantas las *firmas* recibidas. Por otra parte, al igual que en (3) existen elementos que contribuyen a la lectura cuantificadora de N1:

- (4) Confluyeron hacia la Cumbre las expresiones solidarias de todas las organizaciones internacionales relevantes (Consejo Mundial de la Paz, Federación Sindical Mundial, Movimiento de los No Alineados, de mujeres, juveniles y estudiantiles), así como **UN ALUVIÓN DE FIRMAS**, que **superaron ampliamente** los **11 millones** (otras estimaciones alcanzan 13 millones). El 19 de abril nos espera el “Día de acción mundial de solidaridad con Venezuela”, por iniciativa del Consejo Mundial por la Paz. Cabe señalar que en la Cumbre no hubo una declaración final porque EEUU rechazó (de hecho, vetó) la condena a la orden ejecutiva de Obama que considera Venezuela como una amenaza a la seguridad de su país.

Por último, y con una baja representación, se muestran los resultados en los que la estructura binominal cuantificadora posee un grado neutral de CIP. Es bastante difícil que la estructura aparezca sin ninguna marca contextual que la vincule al significado original, no obstante, en (5) esta se aleja de la imagen conceptual de *avalancha*:

- (5) No es la primera vez que la actriz y presentadora genera **UNA AVALANCHA DE COMENTARIOS** en redes sociales con su envidiable figura, recientemente también se había lucido en una sesión en traje de baño.

5.3.Persistencia conceptual en *un charquicán de* y *un amasijo de*

A pesar de que, en la mayor parte de las ocurrencias de este corpus, tanto *charquicán* como *amasijo* presentan el uso cuantificador, la persistencia conceptual en todos y cada uno de los ejemplos es alta; en primer lugar, porque suelen aparecer con varios N2 que, además, son de distinta naturaleza y, por lo tanto, heterogéneos y, en segundo lugar, porque el rasgo semántico de ‘mezcla’ está presente en todos ellos también. Todo esto, lleva a la hipótesis de que en estos casos la gramaticalización de N1 es incipiente.

Tabla 44: Distribución del CIP en *charquicán* y *amasijo*.

	Charquicán		Amasijo	
Alto CIP	11	100.00%	13	100%
Medio CIP	0	00.00%	0	00.00%
Neutral CIP	0	00.00%	0	00.00%
Total	11	100.00%	13	100.00%

En (6), por ejemplo, aparece el adjetivo *cocinadas* que es un reflejo del significado original de *charquicán*, un plato típico de Chile; por otra parte, si bien tan solo aparece un N1, se hace presente la idea de diversos temas como el amor o la muerte, es decir, de cosas heterogéneas. También está presente la idea de *caos*, rasgo que motiva la elección de todos los N1 de este estudio. Por último, cabe considerar también la posible hipertextualidad que

se observa en *cabeza llena y el corazón contento*, que derivaría de la frase *guatita llena, corazón contento*, relacionada con el ámbito de la comida como el N1 objeto de estudio.

- (6) Esa imagen calza perfectamente con este programa: **UN CHARQUICÁN DE OPINIONES cocinadas** alrededor de grandes temas (cada capítulo es temático y aborda inmensidades **como la muerte o el amor**), donde el **caos** es solo aparente y el resultado deja con la **cabeza llena y el corazón contento**.

En el caso de amasijo, pervive, principalmente el rasgo semántico de ‘mezcla de cosas heterogéneas’, observable en (7), donde el adjetivo *diversas*, contribuye a esta interpretación:

- (7) Aunque para un espectador externo podría verse todo como **UN GRAN AMASIJO DE DESPLAZADOS SOCIALES Y GENTE EXTRAÑA**, lo cierto es **que las más diversas clases** compartían hombro a hombro las máquinas de su predilección.

5.4.Persistencia conceptual en *un montón de*

La persistencia conceptual en el nombre cuantificador *montón* no es tan potente como en el resto de los N1 analizados. Es más, de las 42 ocurrencias en las que N1 cumple la función de cuantificador, 31 presentan un CIP neutro, lo que indica que *montón* estaría, prácticamente, en la última fase de la gramaticalización. No obstante, se registra un porcentaje de 9,52% en el que el nivel de persistencia es alto y un 14,28% en el que el CIP es alto.

Tabla 45: Distribución del CIP en *montón*.

	Montón	
Alto CIP	4	9.52%
Medio CIP	6	14.28%
Neutral CIP	32	76.19%
Total	42	100.00%

En el siguiente ejemplo hallamos un caso en el que la persistencia conceptual es alta, puesto que pertenece a la faceta (a) ‘contigüidad espacio temporal’. Bien es cierto que la fila

metafórica que conforman estas mujeres no es vertical, pero sí comparten el mismo espacio, esta contigüidad viene expresada mediante la preposición *detrás*. No obstante, N1 continúa siendo un cuantificador, entre otras marcas, porque el verbo concuerda con N2 y *montón* puede ser sustituido por el cuantificador canónico *muchos*.

- (8) Lo que dice: "Qué lindos ojos tienes". "¿Bailemos?". "¿Andas solo?". "Estoy con una amiga que se llevaría regio con tu amigo". "¿Sabes qué se puede hacer por aquí en la noche?". Lo que quiere decir: Exactamente eso. Consejo experimentado: Disfrutar la novedad: este tipo de mujeres no es demasiado frecuente. Pero ojo: **detrás** de una muy decidida pueden venir **UN MONTÓN DE PROBLEMAS**.

En cuanto a la persistencia conceptual media, se ve reflejada en el ejemplo siguiente, en donde es posible encontrar el rasgo de desorden a través de marcas como la palabra *mezcla* y el adjetivo *distintas*; sin embargo, no concebimos la imagen de estas cosas como si estuvieran unas encima de otras, por lo que, finalmente, se ha decidió que el CIP no es tan alto.

- (9) En primer término, quiero subrayar que el Consejo mantiene su interés y preocupación por este proceso. Todos pensamos que se trata de un crimen atroz pero personalmente pienso que **se hacen mezclas** fáciles de **UN MONTÓN DE COSAS DISTINTAS** para lanzar calificaciones sin fundamento. - ¿A qué se refiere con "mezclas fáciles"? - En primer término, en este proceso criminal, como no pasa en otros, hay culpables confesos condenados. Faltan otros presuntos responsables que suponemos deben ser los autores intelectuales, pero esto es un paso ulterior en el castigo de los culpables. No significa que no se haya castigado a nadie.

Como ya se ha reflejado en la tabla, el mayor porcentaje está representado por aquellos casos en los que el CIP es neutro; esto quiere decir que no hay marcas en el contexto que posibiliten interpretar que el significado original de *montón* esté presente, así como los resultados de los test que se han aplicado en este análisis. Un ejemplo claro se observa en (10), donde no se aprecia ninguno de los rasgos semánticos originales de *montón*; es más, incluso se pierde la noción de 'caos' a través del adjetivo *concretos*. Por otra parte, la

enumeración posterior de los *avances* y su especificación, contribuyen a la lectura cuantificadora de N1.

- (10) Hay **UN MONTÓN DE AVANCES concretos**. El Mercosur, el acuerdo Chile-Mercosur, el acuerdo Bolivia-Mercosur, el grupo de Venezuela, Colombia y México que venía formándose, el acuerdo Chile-Canadá, la eventual profundización del acuerdo Chile-México, el acuerdo de México con Centroamérica; todas esas cosas han pasado después de la Cumbre de Miami. Si usted me dice que con Estados Unidos no ha habido muchos avances, ese es otro punto. Pero en las Américas en general no hay ninguna duda de que han habido grandes avances en materia de libre comercio entre Miami y ahora. No hay por qué pensar que Estados Unidos es el único protagonista.

5.5.Persistencia conceptual en un tropel de

En la estructura binominal cuantificadora [*un tropel de* + N2], diez de los veinte casos presentan la lectura de núcleo en N1, por lo que solo serán objeto de análisis en este apartado las ocurrencias en que N1 es cuantificador. Dos son los rasgos semánticos que se tendrán en cuenta para discernir el grado de persistencia conceptual de este nombre cuantificador: el dinamismo y el dominio al que pertenece N2, ambos presentes en los contextos. Si tan solo presenta uno de estos dos rasgos, se argüirá que el CIP es medio, si presenta los dos es alto y si, por el contrario, no están presente ninguna de estas dos marcas, el CIP es neutro.

Tabla 46: Distribución del grado de CIP en *tropel*.

	Tropel	
Alto CIP	1	11.11%
Medio CIP	6	66.66%
Neutral CIP	2	22.22%
Total	9	100.00%

Tan solo hay un ejemplo en el que el CIP es alto, puesto que el tropel *de historiadores oficiosos*, por una parte, conforma una muchedumbre y por otra, a pesar de que sea en un sentido metafórico, aunque esto es discutible, están marchando en procesión, por lo que se mantiene el dinamismo propio de este nombre cuantificador.

- (11) Y detrás, en procesión devota y creyente, **UN TROPEL DE HISTORIADORES OFICIOSOS**: Diego Barros Arana, Rafael Sotomayor Valdés, Francisco Antonio Encina, Alberto Edwards Vives, Jaime Eyzaguirre, Gonzalo Vial Correa, etc. Todos, sin excepción, polifónicamente, cantando loas y letanías. Estribillos patrióticos.

En muchas de estas ocurrencias, el grado de persistencia conceptual es medio, por el simple hecho de que N2 pertenece al dominio personas, tal y como se ha señalado en líneas anteriores. Cabe destacar que en los casos en los que la persistencia está en este grado, el NC se emplea de forma peyorativa. Esto ocurre, por ejemplo, en el siguiente caso en el que ya N2, además de representar a personas, es por sí mismo negativo y peyorativo:

- (12) Vidal debería (por lo bajo) estar fuera de la selección chilena de fútbol y Jovino con sus compañeros de delito debieron estar en prisión hace ya muchos años, pero por razones que hoy se olvidan. Novoa y sus compinches deben estar en el sillón de los acusados, pero no por hacer uso de triquiñuelas financieras, si no por haber justificado y avalado la desaparición de miles de chilenos, por sonreír cuando escuchaban el tronar de los fusileros, por vender “a precio de huevo” el patrimonio natural y económico de Chile. Vidal es un descarado. Novoa y sus secuaces son cómplice de asesinato. Vidal es un tarado. Novoa y **EL TROPEL DE OPORTUNISTAS** son los inteligentes operadores de masacres y es por esto que debieran sentarse en el sillón que hoy los acoge.

En (13), el CIP es neutro por la carencia de dinamismo y por el hecho de que N2 no pertenece al dominio personas:

- (13) ¿Cómo sabe tantas cosas? La respuesta, en su cabeza, tomó la forma de **UN TROPEL DE OTRAS PREGUNTAS INMEDIATAS**: ¿pero es verdad que sabe

tantas cosas? ¿O sólo lo creo yo, que sé muy pocas y lo creen los grandes cuando acuden a consultarla porque les acomoda que las sepa?

Capítulo 6

Conclusiones

6.1.Introducción

En este capítulo se presentarán todas las conclusiones a las que se han llegado a través del estudio y análisis de los diferentes nombres cuantificadores que conforman el corpus. En primer lugar, se presentarán las conclusiones más relevantes y específicas de cada uno de los NC; así, se expondrán, en primer lugar, las referentes a *un aluvión de* y *una avalancha de*; en segundo lugar, aquellas que atañen al par *un charquicán de* y *un amasijo de*; en tercer lugar, las del NC *tropel* y, en última instancia, las del (N1) *montón*.

Seguidamente, se plantearán aquellas conclusiones relacionadas con los resultados generales y la *persistencia conceptual*. Por último, se esbozarán algunos de los problemas que han aparecido durante el estudio de la estructura binominal cuantificadora, así como los posibles alcances y proyecciones que podrían llevarse a cabo en el futuro.

6.2.Conclusiones específicas de los distintos nombres cuantificadores

En este apartado, se expondrán las particularidades de los nombres cuantificadores objeto de estudio: frecuencia de los distintos grupos de verbos, N2 con los que suelen coaparecer, así como las facetas conceptuales relevantes en cada uno de ellos.

6.2.1. Conclusiones del par *un aluvión de* y *una avalancha de*

Estos dos nombres cuantificadores se estudiaron juntos por varias razones: en primer lugar, ya había un estudio previo realizado por Verweckken en el que se analizaban los NC *aluvión* y *alud* (sinónimo de *avalancha* en varios diccionarios); en segundo lugar, razón por la que también Verweckken los analiza en conjunto, ambos pertenecen al dominio *naturaleza*; en tercer lugar, los dos presentan dinamismo, es decir, movimiento.

A través del análisis de corpus (formado por 23 ocurrencias en el caso de *avalancha* y 18 en el de *aluvión*), se pueden observar ciertas diferencias. Una de ellas, ya propuesta por Verveckken (2012), es que *avalancha* presenta un grado más elevado de fatalidad, es decir, es más amenazante y en muchos de sus casos, es posible apreciar la existencia de víctimas mortales en el contexto.

Por otra parte, estos dos NC presentan diferencias en relación a los N2 con los que suelen aparecer, así como los verbos, los adjetivos premodificadores y posmodificadores o, incluso, los determinantes que acompañan a N1.

Mientras *aluvión* se asocia, por lo general (6 occ.) a verbos de recepción, *avalancha* lo hará a verbos de desencadenamiento (8 occ.). Esto está ligado al hecho de que este NC posee un mayor índice de casos en los que las consecuencias de la *avalancha* son drásticas; esto también se manifiesta en el tipo de N2 a los que aparece vinculados. Es notorio el hecho de que *avalancha* coaparezca con nombres del dominio *personas* en siete ocasiones (generalmente víctimas) y que *aluvión*, al no tener este carácter de fatalidad, tan solo posea dos ocurrencias que pertenecen a este dominio.

En cuanto a los adjetivos, cabe destacar que *avalancha* presenta siete adjetivos que aparecen en posición pre N1, estos tan solo refuerzan la intensidad de N1; sin embargo, *aluvión* no presenta ninguno. Esta diferencia también avala la hipótesis de que los contextos de *una avalancha de* son más trágicos que los de *un aluvión de*.

Las facetas de estos dos NC son las mismas que Verveckken (2012) propuso en su estudio: (a) ‘al mismo tiempo’, (b) ‘de repente’, (c1) ‘incontrolable’, (c2) ‘abrumador’, (d1) ‘el aluvión gatilla una (re)acción/situación’, (d2) ‘una causa identificable gatilla/motiva un aluvión’, (h) ‘diferentes orígenes’, (g) ‘inesperado’, (f) ‘N2 prominente/insistente’, (e) ‘dirigido hacia una sola víctima’, (i) ‘novedad de N2’, (j) ‘demasiado/muchos’. Cuanto mayor es la letra de la faceta a la que pertenece el grupo binominal, mayor es el grado de gramaticalización de esta, en teoría; no obstante, la persistencia conceptual desempeña un papel fundamental en este sentido.

6.2.2. Conclusiones del par *un charquicán de y un amasijo de*

Charquicán y *amasijo* son dos nombres cuantificadores que no presentan dinamismo; por otra parte, pertenecen al dominio de la *cuantificación por calificación*. Estas son algunas de las razones por las que se han estudiado paralelamente.

En el transcurso de la investigación aparecieron más similitudes. Una de ellas es que este tipo de NC se presta para formar estructuras comparativas; no obstante, también se han hallado diferencias como la tendencia de *charquicán* a coaparecer con N2 propios del mundo de la cultura, mientras que los dominios de los N2 de *amasijo* son mucho más diversos y abarcan desde personas hasta partes del cuerpo humano (*tejidos, nervios, piel*).

Las facetas conceptuales presentes en estos dos NC son: (a) 'X es un charquicán/amasijo de, (b) 'mezcla', (c) 'cuantificación/+calificación de N2', (d) masa que se mueve en conjunto'. Se debe tener en cuenta que el hecho de que prevalezca o destaque una de estas facetas en un ejemplo, no implica que no puedan aparecer otras.

6.2.3. Conclusiones de *un montón de*

Este nombre cuantificador no presenta movimiento, es estático. Al igual que *tropel*, pertenece al dominio *colección*, por lo que la individualidad de sus entidades es irrelevante. El número de ocurrencias de *montón* (64) es mayor al del resto de NC analizados en este estudio, por lo que es esperable que los patrones y las coapariciones sean más diversas que en los otros casos.

En cuanto a los grupos de verbos que aparecen junto a esta estructura verbal, cabe destacar aquellos que son de soporte (11 occ.) y aquellos que se relacionan con las descripciones (*ser, parecer*).

Los N2 asociados a *montón* presentan una cantidad considerable en el dominio *abstracto_multiempleo* (representado por la palabra *cosa*), así como los dominios *concreto_productos* y *concreto_personas*.

Las facetas que presenta este NC parten de su significado original (acumulación y ausencia de estructura). Estas fueron tomadas del estudio de Verveckken y quedan detalladas a continuación: (a) ‘contigüidad espacio-temporal’, (b) ausencia de individualización/homogenización’, (c) la vaguedad en cuanto a la identidad/cantidad exacta, (d) coincidencia/la falta de intencionalidad, (e) miembros de una misma categoría, (f) cantidad indeterminada. Al igual que en los otros NC, cuanta más alta es la letra de la faceta, más alejado está de su significado original.

6.2.4. Conclusiones de *un tropel de*

El nombre cuantificador *tropel* se caracteriza por su dinamismo; además, pertenece al dominio *colección*, puesto que representa ‘un conjunto de’.

Debido a la primera característica que se ha nombrado (dinamismo) no es extraño que un número representativo de los casos de este corpus (8 occ.) esté ligado a *verbos de movimiento*. Por otra parte, cabe destacar que los N2 asociados a este NC pertenecen, en su mayoría, al dominio personas, muestra de la persistencia conceptual latente de su significado original ‘muchedumbre que se mueve en desorden ruidoso’.

Con respecto a las facetas observadas, estas son: (a) ‘sentido despectivo’, (b) X es comparado con animales’, (c) ‘desorganización’, (d) ‘cuantificación + sentido abrumador. Cabe destacar que el sentido peyorativo está muy presente en esta estructura binominal. Es factible pensar que este deriva de su sentido original, puesto que a pesar de que ‘muchedumbre’ no recoge este matiz negativo en el DLE (‘abundancia y multitud de personas o cosas), este si está presente en la imagen que el conceptualizador tiene del término.

6.3. Conclusiones generales

Las conclusiones generales de la presente investigación están correlacionadas con los objetivos generales y específicos expuestos en la introducción.

En cuanto al objetivo general, a saber, caracterizar la construcción binominal cuantificadora [N1 de N2], en la que N1 se convierte en un sustantivo híbrido que cuantifica a N2 y a la vez aporta la noción de desorden, este se ha cumplido en su totalidad. Cabe

destacar que la noción de ‘caos’ es más relevante en aquellos ejemplos en los que el grado de gramaticalización es menor: cuanto menos gramaticalizado está N1 mayor es la persistencia de este rasgo.

En relación con los objetivos específicos, se comenzará por la descripción y presentación de los resultados de las distintas funciones que N1 puede cumplir en la estructura binominal cuantificadora: núcleo, cuantificador y premodificador. No obstante (como queda reflejado en la siguiente tabla), ha habido casos en los que ha sido complejo determinar la función, puesto que el contexto no ha contribuido a su determinación. Se debe tener en cuenta que se trata de un corpus limitado y que para obtener resultados más concluyentes lo ideal es ampliarlo. A pesar de lo expuesto, es posible observar tendencias generales.

Tabla 47: Distribución de las funciones de las distintas estructuras binominales.

	Avalancha		Aluvión		charquicán		Amasijo		Tropel		Montón	
Núcleo	0	0%	0	0%	2	15.37%	2	13.33%	10	50.00%	16	25 %
Cuantificador	23	100 %	18	100%	8	61.54%	10	66.66%	10	50.00%	42	65.62%
Premodificado r	0	0%	0	0%	2	15.37%	0	0 %	0	0 %	2	3.12%
Ambiguo	0	0%	0	0%	1	7.68%	3	20%	0	00.00%	4	6.25%
Total	23	100%	18	100%	13	100 %	15	100 %	100 %	100 %	64	100 %

Existe cierta inclinación en los N1 de este estudio a cumplir la función de cuantificador, cuando forman parte de la estructura binominal cuantificadora. En los NC *avalancha* y *aluvión* esto es evidente, puesto que, en su totalidad, N1 presenta un uso cuantificador. No ocurre lo mismo con *tropel* que, en la mitad de sus casos, cumple la función de núcleo, es decir, está siendo empleado con su significado literal. En cuanto a *charquicán* y *amasijo*, presentan un volumen considerable de casos en los que también está actuando como cuantificador; no obstante, se debe hacer énfasis en que la persistencia conceptual, especialmente en estos dos NC, es bastante alta. Por otra parte, en los ejemplos en los que *montón* es N1, también se observa esta tendencia hacia la cuantificación; sin embargo, no es menor el número de ocurrencias en los que este NC sigue siendo núcleo (16 occ.); en todo

caso, es posible determinar que está en un estado avanzado de gramaticalización, puesto que la persistencia conceptual en los usos gramaticalizados es, por lo general, neutra.

En cuanto a la concordancia verbal cuando la estructura objeto de estudio cumple la función de sujeto, esta es variable, por lo que no se puede considerar un elemento concluyente para determinar qué uso tiene N1, puesto que es posible que el verbo esté en singular, es decir, concordando con N1 y, sin embargo, la función de este sea cuantificador. Es destacable el número de ocasiones en que el verbo aparece en singular junto al NC *avalancha*, en contraste con el NC *montón*. En los ejemplos de este último, el verbo aparece, en su mayoría, concordando con N2. Este último dato es importante, ya que podría indicar que *montón* está en un grado más avanzado en el fenómeno de la gramaticalización.

Tabla 48: Distribución del núcleo de la estructura binominal cuantificadora.

	Avalancha		Aluvión		Charquicán		Amasijo		Tropel		Montón	
N1	6	85.71%	2	66.66%	0	00.00%	0	00.00%	3	37.5%	4	36.36%
N2	1	14.28%	1	33.33%	1	100.00%	0	00.00%	5	62.5%	7	63.63%
Total	7	100.00%	3	100.00%	1	100.00%	0	00.00%	8	100.00%	11	100.00%

El valor connotativo de la estructura binominal cuantificadora se aprecia a partir del contexto en que está inmersa. Existe una tendencia general a que sea negativo. Sin embargo, a través de este estudio, se ha observado que en aquellas estructuras en las que el grado de gramaticalización de N1 es más alto, aparece un número no menor de casos en los que la valoración por parte del conceptualizador es positiva o cero, tal y como ocurre en *un montón de*. Cabe mencionar que en los ejemplos en los que *avalancha* es N1, no aparece ningún contexto con valor connotativo positivo, frente a los dos que ofrece un *aluvión de*, esto, probablemente, debido al rasgo más drástico, trágico o de fatalidad, asociado a *avalancha*.

Tabla 49: Distribución del valor connotativo de la estructura binominal cuantificadora.

	Avalancha		Aluvión		Charquicán		Amasijo		Tropel		Montón	
Negativo	17	73.91%	11	61.11%	5	38.46%	9	60%	20	100.00%	34	53.13%
Positivo	0	0.00%	2	11.11%	5	38.46%	1	6.67%	0	00.00%	25	39.06%
Cero	6	26.09%	5	27.78%	3	22.8%	5	33.33%	0	00.00%	5	7.81%
Total	23	100.00%	18	100.00%	13	100.00%	15	100.00%	20	100.00%	64	100.00%

Con respecto a las facetas conceptuales que N1 presenta dentro de la estructura binominal cuantificadora (objetivo (ii)), estas han sido expuestas en cada uno de los análisis de las estructuras objeto de estudio. En relación a esto, se debe enfatizar que no se puede establecer una clasificación excluyente; es decir, el hecho de que, en un determinado contexto, haya una faceta que destaca por encima del resto, no implica que ese mismo caso no pueda presentar otra.

A lo largo del estudio, se han analizado los componentes de la estructura binominal cuantificadora, así como los verbos, adjetivos y determinantes con los que coaparecen (objetivo (iii)), con especial énfasis en el dominio al que pertenece N2, puesto que, a partir de este, es posible observar ciertas huellas relacionadas con la persistencia conceptual, como se observa en *tropel*, por ejemplo, cuyos N2 pertenecen, en su mayor parte, al dominio *personas*; o los verbos que acompañan a *un aluvión de*, muchos de ellos correspondientes al grupo *verbos de recepción*.

El último objetivo de este estudio (iv) aborda los diferentes grados en que puede manifestarse la persistencia conceptual: alto, medio y neutro. La determinación de estos grados no habría sido posible sin tener en cuenta el contexto, las facetas conceptuales y la coselección.

Se ha podido determinar que, debido a su bajo nivel de *persistencia conceptual*, el N1 *montón* está en un estado avanzado de gramaticalización; es más, en muchas oportunidades ya es un mero cuantificador en el que apenas se observa el carácter negativo

y caótico con el que suele presentarse cuando se trata de un sustantivo. No ocurre lo mismo con los NC *amasijo* y *charquicán*, que a pesar de presentar un uso cuantificador en la mayor parte de sus ocurrencias, siguen manteniendo la imagen conceptual original y, por lo tanto, el sentido de ‘desorden’. Si bien en *avalancha* y *aluvión* la persistencia conceptual no es tan alta como en los dos anteriores, siguen perviviendo muchos elementos que indican que el blanqueamiento de estos términos no es tan elevado. En cuanto a *tropel*, este ha perdido el rasgo semántico de ‘dinamismo’ presente en su significado original; sin embargo, el hecho de que N2 suela estar asociado al dominio *personas*, junto a otros factores como la concordancia verbal o la valoración negativa por parte del conceptualizador, determina que el grado de persistencia conceptual sea, por lo general, medio.

A modo de resumen, se exponen sucintamente las conclusiones a las que se ha llegado mediante el análisis de corpus:

- Las facetas conceptuales no son excluyentes: pueden aparecer dos o más de estas en un contexto.
- A medida que N1 se gramaticaliza, pierde su valor connotativo negativo.
- El fenómeno de la gramaticalización es gradual, no todos los N1 están en el mismo estado.
- El hecho de que la persistencia conceptual sea alta no impide que N1 funcione como cuantificador.
- Los elementos circundantes a la estructura binominal cuantificadora son determinantes para abordar los distintos grados de persistencia conceptual.

6.4.Limitaciones y futuras proyecciones

Una de las principales limitaciones de la presente investigación fue la obtención del corpus de análisis, puesto que en un principio iba a ser extraído del CREA (tal y como lo hizo el equipo que realizó este estudio con el español de España); sin embargo, debido a que las ocurrencias eran escasas, se prefirió extraerlo de la red, haciendo búsquedas específicas en *Google*, como se explicó en la metodología. Esto, por una parte, fue beneficioso, en el

sentido de que los ejemplos hallados de esta manera son más actuales que los del CREA, pero, por otra parte, el corpus no fue tan amplio como se esperaba.

En cuanto al análisis del corpus, este fue, en algunos aspectos, dificultoso porque el fenómeno de la gramaticalización se presenta en distintos grados, al igual que la persistencia conceptual. Debido a esto hubo casos conflictivos en los que fue imposible determinar qué función cumple N1 en la estructura binominal cuantificadora. No obstante, el propósito no era establecer una clasificación rígida y estructurada, sino describir lo que está ocurriendo con este tipo de estructura y su posible evolución.

Este estudio pretende contribuir a una mejor comprensión de las características y el uso de una estructura que ha sido poco estudiada en el español de Chile; no obstante, se trata de un trabajo exploratorio en el que se perfilan ciertas tendencias. Lo ideal es continuar con esta línea de investigación en un futuro, ampliando el corpus de análisis y abordando, incluso, otros nombres cuantificadores que, por diferentes motivos, no fueron incluidos en este proyecto.

Bibliografía

- Bosque, Ignacio. 1989. *Las categorías gramaticales*. Madrid: Síntesis.
- Bosque, Ignacio. 2007. “Procesos de abstracción en los paradigmas léxicos abiertos”. *Pandora: revue d'études hispaniques* 7: 189-198.
- Bosque, Ignacio, Violeta Demonte, Fernando Lázaro Carreter y María Victoria Pavón Lucero. 1999. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Buenafuentes de la Mata, Cristina. 2007. *Procesos de gramaticalización y lexicalización en la formación de compuestos en español*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Bybee, Joan. 2007. “Diachronic linguistics”. En Dirk Geeraerts y Hubert Cuyckens (eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*, 945-987. Oxford: Oxford University Press.
- Cifuentes Honrubia, José Luis. 2003. *Locuciones prepositivas. Sobre la gramaticalización preposicional en español*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Company, Concepción. 2001. “Gramaticalización, debilitamientos semánticos y reanálisis. El posesivo como artículo en la evolución sintáctica del español”. *Revista de Filología Española*, LXXXI, 1-2: 49-87. Recurso electrónico: <http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es/index.php/rfe/article/view/97/96>. [Consulta: 8 de marzo de 2016].
- Cruse, Alan. 2004. *Meaning in Language. An introduction to semantics and pragmatics*. Oxford: University Press.
- Delbecque, Nicole. 2008. “Semántica cognitiva y categorización lingüística”. En M.J. Rodríguez, *Categorización lingüística y límites intercategoriales*, pp. 19-56. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.

- Delbecque, Nicole y Katrien Verwekken. 2014. *Conceptually driven analogy in the grammaticalization of Spanish binominal quantifiers*. Leuven: Leuven working papers in linguistics.
- Di Tullio, Ángela y Laura Kornfeld. 2008. "Gramaticalización y cuantificadores en el habla coloquial del español rioplatense". Paper presentado en el *XV Congreso Internacional de ALFAL*, Montevideo, Uruguay, 18-21 Agosto de 2008.
- Garachana, Mar. 1999. "Los procesos de gramaticalización". *Moemia*, 5: 155-172.
- Hopper, Paul J. 1991. "On some principles of grammaticalization", en Elizabeth C. Traugott y Heine Bernd (eds.), *Approaches to Grammaticalization*, vol. I, pp. 17-36. Amsterdam: John Benjamins.
- Hopper, Paul y Elizabeth C. Traugott. 2003. *Grammaticalization*. Cambridge: University Press.
- Jorques Jiménez, Daniel. 2005. *Conocimiento y Lenguaje*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Kurylowicz, Jerzy. 1965. "The evolution of grammatical categories". *Diogenes* 13. 55-71.
- Langacker, Ronald W. 1991 (1987). *Foundations of cognitive grammar. Volume 2: Descriptive application*. Stanford: Stanford University.
- Maldonado González, Concepción. 1999. *Clave: diccionario del uso del español actual*. Madrid: SM.
- Moliner, María. 2000. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- Meillet, Antoine. 1958 (1912). *L'évolution des formes grammaticales. Linguistique Historique et Linguistique générale*. Paris, Champion (edición 1958).

- Michaud, Daniel. 2011. *Uso y cuantificación de cifra de negocio y volumen de negocio, un análisis lingüístico cognitivo de cuantificadores y sintagmas de medida*. Leuven: K.U Leuven.
- Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la lengua española (22.ªed.)*. REcurso electrónico: www.rae.es. [Consulta: 2 de diciembre de 2015].
- Real Academia Española y Asociación de academias de la lengua española. 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Ridruejo, Emilio. 1989. *Las Estructuras Gramaticales desde el Punto de Vista Histórico*. Madrid. Editorial Síntesis.
- Sweetser, Eve E. 1988. *Gramaticalization and Semantic Bleaching*. Berkeley Linguistics Society.
- Talmy, Leonard. 2003. *Toward a cognitive semantics. Vol. 1*. Cambridge MA: MIT Press.
- Traugott, Elizabeth. 1995. "Subjectification in grammaticalisation". En Stein, S. & S. Wright (dirs.), *Subjectivity and subjectivisation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Traugott, Elizabeth y Dasher, Richard. 2002. *Regularity in semantic change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Verveckken, Katrien. 2012. *The binominal quantifier construction in Spanish and conceptual persistence, a cognitive-functional analysis*. Leuven: K.U Leuven.
- Vos, Riet. 2002. "Las construcciones de cuantificador nominal en holandés y español". *Foro Hispánico* 21: 47-58.